

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades  
Convocatoria 2014 - 2016

Tesis para obtener el título de maestría en Antropología

Cotidianidad y dominio. Relaciones sociales y poder  
en la hacienda e ingenio San José. 1900 - 1977

Gil Eloy Alfaro Reyes

Asesor: Michael Uzendoski. Coasesor: Víctor Breton  
Lectoras: Mercedes Prieto, Mireya Salgado

Quito, mayo 2017

## **Dedicatoria**

Quiero dedicar este trabajo a mis razones de vida:

Tamia,

Aisha,

Zoe,

que han estado en mi horizonte antes,

durante y al final de esta tesis.

... y sobre todo a Liliana,

compañera de camino en este reto académico,

y a Emma

que ilumina nuestra ruta...

## **Epígrafe**

Ahora en funcionamiento, esta universidad se levanta en la reconstruida hacienda, los urbanistas que intervinieron en ella, mantuvieron la original disposición arquitectónica. Mantiene los lugares desde donde los trabajadores y antes esclavos recibían las órdenes, los mismos lugares donde vivían los empleados, dónde se castigaba y se impartía misa también. Donde antes era la vivienda del patrón y el capataz, ahora funciona el rectorado y la administración, donde estaban los mandos medios de la hacienda ahora viven los profesores. “El rancho” se llamaba el lugar donde vivían los trabajadores, ahí viven ahora los estudiantes. Los tiempos cambiaron, la arquitectura se reconstruyó y es nueva, la disposición de los espacios de poder de la hacienda se mantienen como si el sistema social jerarquizado aún estuviese. A pesar del tiempo, en Yachay la “ciudad del conocimiento” algo no cambió.

## Tabla de Contenidos

Resumen .....	IX
Agradecimientos .....	X
Introducción.....	1
Argumento central y enfoque de investigación .....	2
Método: La narrativa, la memoria y los narradores.....	8
Capítulo 1 .....	15
La hacienda San José proceso productivo multidimensional: Administración, territorio y contexto histórico. ....	15
1. San José: hacienda o plantación.....	15
2. Hacienda serrana y modernización en siglo XX. Debate y diferencias.....	19
2.1. Entrega anticipada de tierras .....	20
2.2. Tecnificación y modernidad en la hacienda serrana .....	22
3. La modernización impulsada por los Jijón en San José: 1900 - 1977. ....	24
3.1. Caracterización de la modernidad de San José .....	26
3.2. La hacienda y la racionalidad productiva multidimensional.....	30
3.3. La centralidad del ingenio .....	31
4. Hacienda y la producción de pisos ecológicos .....	33
4.1. Organización tecnológica de la hacienda San José .....	36
4.2. Tecnología ganadera y pecuaria.....	39
5 Administración étnica y de clase al interior de la hacienda:.....	41
5.1. El caso de Angelita y Francelina Anangón. Dos etnias, dos hermanas: un padre .....	43
6. Fin de la hacienda .....	45
7. Conclusión del capítulo .....	47
Capítulo 2 .....	49
Administración moral, espacial y modernidad capitalista: Ingenio San José.....	49
1. Teorizando la memoria del ingenio y la hacienda San José .....	49
1.1. El Ingenio San José como estructura social, productiva y de dominio .....	51
2. El riego y la producción en San José .....	57
3. Etapas de producción industrial: racionalidad productiva del cultivo al trapiche ..	58

3.1. En la plantación.....	60
3.2. En el patio.....	61
3.3. En el trapiche.....	62
4. Ingenio San José y administración delegada. ....	63
5. La segmentación de clase a través de las prebendas.....	65
5.1. Prebendas a los trabajadores de la pala y limpiadoras .....	66
5.2. Prebendas a los Empleados .....	67
5.3 Prebendas para todos .....	69
6. Las Primicias.....	70
6.1. Rol de las prebendas, el suplido y la deuda en la comprensión de la economía moral del ingenio san José .....	72
7. El dinero y la racionalidad productiva multidimensional .....	75
8. A manera de conclusión: Problematizando la economía moral de esta hacienda... 76	
Capítulo 3 .....	78
San José: comunidad constituída, funcionamiento y administración. ....	78
1. Historia de los negros “andinos” de San José.....	78
2. San José y la historia de los sujetos “silenciados” .....	83
3. Admnistración moral y los sentidos del orden en San José.....	88
3.1. Sentidos de la administración moral. ....	88
3.2. Industria y administración moral.....	90
3.3. Política pública y administración moral en San José .....	91
4. Lo visible y lo invisible de la vida del pueblo de San José (el has y el envés).....	97
4.1. Arquitectura y racionalidad productiva multidimensional.....	98
4.2. Parentesco y racionalidad productiva multidimensional.....	105
4.3. Lenguaje, sentidos y racionalidad productiva .....	114
4.4. Las fiestas y racionalidad productiva en San José. ....	117
Conclusiones.....	126
Anexos.....	130
Recuadro 3.1 .....	130
Acuerdo de compra de tierras del Ingenio San José .....	130
Cuadro 1.2.....	130

Historia de los propietarios de la hacienda San José 1658-1975 .....	130
Lista de referencias .....	136

## **Ilustraciones**

### **Fotos**

Foto 1.1 Viviendas afro e Indígenas en San José inicios siglo XX

Foto 1.2. Ampliación de foto 1.1 viviendas afro e Indígenas en San José inicios siglo XX

Foto 1.3 Vista de las viviendas desde el Vista de las viviendas desde el Rancho

Foto 1.4. Capilla y patio de Hacienda San José

Foto 1.5. Hacienda Piñán

Foto 1.6. Ovejas en el patio de la hacienda

Foto 2.1 Ingenio San José en plena producción

Foto 2.2. Patio del Ingenio con caña

Foto 3.1. Músicos afros en hacienda Tapiapamba.

Foto 3.2 Pileta de bronce, en patio interior de la casa de hacienda

Foto 3.3 Foto del Rancho

Foto 3.4 Foto del Rancho

Foto 3.5 Foto del Rancho

Foto 3.6 Foto del Rancho

Foto 3.7 Niños en bautizo en la capilla de la hacienda San José

Foto 3.8 Trapiche casero

Foto 3.9 Ceremonia religiosa junto a una choza de familia Afro.

Foto 3.10. Mujeres bailando en el patio de la hacienda

Foto 3.11. Baile de las cintas en el patio de la hacienda

Foto 3.12 Tablado de empleados

Foto 3. hombres vestidos de mujeres.

## **Cuadros**

Cuadro 1.1 Propiedades de la familia Jijón en un siglo.

Cuadro 1.2 Historia de los propietarios de la hacienda San José 1658-1975

Cuadro 1.3 Producción complementaria y particular de las haciendas de la familia Jijón 1960.

Cuadro 1.4 Funciones de los trabajadores en el Ingenio y la Hacienda San José

Cuadro 3.1 Funciones étnica y de género al interior de la hacienda

Cuadro 3.2. Glosario de términos propios de Urcuquí - San José

Recuadro 3.1. Acuerdo de compra de tierras del Ingenio San José.

Recuadro 3.2. Evasión de impuestos.

## **Mapas**

Mapa 1.1 Administración productiva del espacio

Mapa 1.2 Uso de suelo y cobertura vegetal

Mapa 1.3 Infraestructura de riego

## **Dibujos**

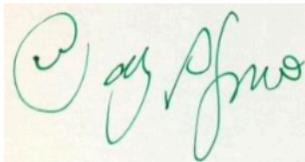
Dibujo 1. Disposición espacial de la hacienda San José 1960 - 1970

## **Declaración de Cesión de Derechos de publicación de la tesis**

Yo, Gil Eloy Alfaro Reyes, autor de la tesis titulada *Cotidianidad y dominio. Relaciones sociales y poder en la hacienda e ingenio San José. 1900 – 1977* declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia de Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND-3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo 2017.



---

Gil Eloy Alfaro Reyes

## **Resumen**

Esta tesis estudia la hacienda e Ingenio San José en el cantón Urcuquí, un sistema de haciendas de propiedad del Conde Jacinto Jijón y Caamaño, que aprovecha productivamente varios pisos ecológicos en los valles y alturas de la cordillera andina en la Provincia de Imbabura. En medio de esta administración se asienta el pueblo del mismo nombre. San José, pueblo con población afro andinizada descendiente de las personas que fueron traídas de África para que sean esclavos y que compartió territorio con población india por más de dos siglos, viven y se desarrolla ahí como parte del sistema productivo.

En este estudio interesa conocer las lógicas de dominación desarrolladas en la hacienda San José, en el marco de administración de la familia Jijón y Caamaño y a través de ello entender por qué los afro descendientes de esta hacienda, no se fueron cuando la manumisión de esclavos o en otros momentos que pudieron abandonar la hacienda durante el siglo XX. Esta población permanece ahí, trabajando para la hacienda un siglo y medio después de extinta la esclavitud.

Desde finales de la Colonia, en la hacienda San José se construyó una manera particular de producir que es definida en esta tesis como racionalidad productiva multidimensional, concepto que proviene de la economía moral, una forma de comprensión de la realidad económica que no se ancla en la interpretación de la economía clásica. Es multidimensional por que combina aprovechamiento ecológico, economía moral, relaciones sociales de parentesco, organización productiva capitalista y administración de poblaciones. Producto de todo ello, a pesar de terminada la esclavitud y una vez llegada la manumisión, la población afro tenía suficientes razones para quedarse trabajando en la hacienda. Cuando esa racionalidad deja de ser funcional en un nuevo contexto productivo, la hacienda tal cual se la conocía, termina. La hacienda es vendida a inicios de la década de 1970, entonces la población afro andina que permanecía ahí, la abandonan definitivamente.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a mi madre Piedad y mi padre Miguel, que dedicaron horas y horas a compartir sus conocimientos y sabiduría hasta que la información de esta tesis esté acorde con la realidad que ellos vivieron.

Por ser generosos poseedores de memoria que no dudaron en compartir lo que tienen. Ellos no se aburrían de responder mis preguntas.

A mi hermano William por la paciencia y precisión en elaborar mapas históricos y diagramas de la hacienda e Ingenio San José.

A Víctor Bretón por sus acertados comentarios y Michael Uzendoski que siempre tiene un alma abierta para aconsejar.

## **Introducción**

El cantón San Miguel de Urcoquí se localiza al noroccidente de la Provincia de Imbabura, norte de Ecuador. En este lugar se asentaba San José, un pueblo dentro de la hacienda e ingenio del mismo nombre, compuesto casi en exclusiva por pobladores resultado de lo que fue la esclavitud. Hasta mediados de siglo XX San José era un emporio de desarrollo económico y productivo en Imbabura. En su interior habitaba - como parte de la hacienda- una población afro que a lo largo de la historia asumió características de la población indígena con la cual compartió territorio, dialecto, parentesco y trabajo.

Desde inicios del siglo XX, Jacinto Jijón y Caamaño, convirtió a la hacienda e Ingenio san José, en una de las propiedades privadas más exitosas de Imbabura y ejemplo para la región. Jijón y Caamaño, arqueólogo, historiador, político y empresario, aportó a la historia cultural, política, industrial y económica del Ecuador con publicaciones científicas de arqueología. Fue promotor de la industrialización, alcalde de Quito, senador, miembro de academias y candidato a la presidencia por el Partido Conservador. Era el Conde Jijón y Caamaño, una persona cuyo título nobiliario le hacía diferente a cualquiera en el país. La información del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) en el 2013, da cuenta de que durante dos siglos, la hacienda estuvo en manos de la familia Jijón a través de sus descendencias y que su producción giró en torno a varios productos, siendo el que más desarrollo en el último siglo la caña.

Esta tesis reconstruye el funcionamiento de la hacienda e ingenio azucarero y lo entiende como la suma de múltiples conexiones y racionalidades (económicas, sociales, políticas, ecológicas), producto de la existencia de un mundo ritualizado de la redistribución (Guerrero 1991) que era parte del funcionamiento de la hacienda Andina hasta mediados de la década del 70 del siglo XX. Reconstruye también la cotidianidad del pueblo de san José habitado principalmente por población afro (herencia de la esclavitud), sus fiestas, el parentesco, el lenguaje y lo analiza críticamente a la luz de las interrelaciones sociales y económicas. La tesis también explica las razones para que una población como la afro imbabureña, que fue arrancada de su tierra en África, después de siglos de esclavismo no se fuera del lugar donde le humillaron y dominaron. Analiza

también, a partir del concepto de economía moral (Thompson 1971, Scott 2000) los condicionantes productivos y adaptaciones administrativas (entrega de prebendas, sujeción por deudas) es decir, estrategias de los hacendados para que a la mano de obra afro e india le resulte atractiva la permanencia en esta hacienda y así no pierda mano de obra segura.

¿Cómo funcionaba el pueblo afro andino en términos culturales, sociales y políticos; y qué relación tenía la estructura social con el sistema productivo de la hacienda? En términos económico-productivos de la hacienda ¿era funcional la permanencia de la población afro en la hacienda como fuerza de trabajo segura?. ¿Por qué no se fueron cuando la manumisión de esclavos? Y se quedaron viviendo al interior de la hacienda construyendo un poblado que ofrece su fuerza de trabajo para acceder a beneficios de la hacienda y de esta manera haciendo que el modelo de dominio funcione. Cuándo se vendió la hacienda a mediados de los años 70 ¿Por qué el sistema productivo impuesto por el nuevo dueño no era atractivo y por ello abandonaron la hacienda? Estas son algunas de las preguntas que motivan esta tesis.

### **Argumento central y enfoque de investigación**

El argumento central de la investigación es que el funcionamiento de la hacienda e ingenio san José depende de la presencia permanente de mano de obra en condición subalterna (población afro e indígena) que conviven (comparten territorio, dominador, trabajo, costumbres y familia) por varios siglos. Esta práctica de administración de la hacienda que permite la coexistencia de indios y afro para garantizarse mano de obra permanente, se perfecciona en la Colonia, en la República y sobre todo después de la manumisión. De esta manera a la hacienda no le falta mano de obra. Los patrones, permiten la relación entre la población dominada al interior de la hacienda (formas funcionales en la medida en que –es presumible- permitieron la reproducción social de los grupos domésticos) y también de formas propias de extracción de recursos y fuerza de trabajo por parte de la hacienda que son necesarias para mantener el sistema de producción capitalista. Los patrones cuidan, administran y protegen a esta población.

Cuando la hacienda se vende en la década del 70, termina también la forma de producción implantada y desarrollada por Jijón. El nuevo dueño diseña un modelo productivo que niega la forma de relación de la población afro y el sistema productivo

de esta hacienda. Entonces la población afro sale definitivamente de San José, abandona la hacienda. Es decir que una manera de explicar las razones por las que los afro se quedan o salen en cada coyuntura, está relacionada al tipo de articulación de la hacienda y las lógicas económicas que ésta integraba a los vaivenes del desarrollo del capitalismo en los Andes. No es el propósito de esta tesis conocer el tipo de capitalismo que implantó el nuevo dueño, sino definir y entender aquella forma de administración que desarrolló la familia Jijón durante varios siglos y que fue un espacio de atracción para la población afro, que decidió quedarse en calidad de conciertos-huasipungueros a pesar de la manumisión.

En lo anteriormente expuesto encontramos varios temas que fueron parte de la realidad de San José y que se fueron construyendo por siglos. San José y su racionalidad productiva no es entendible sin cada uno de estos temas. Los hechos encontrados en la problemática central de esta tesis son:

Que la hacienda e ingenio funciona como una institución total con una racionalidad productiva multidimensional resultado de procesos históricos de administración.

Que hay una permanencia de la población afro en la hacienda después de la manumisión que se mantiene hasta el final, al respecto hay estrategias desde los patrones para mantener la fuerza de trabajo y por otro interés de los afro por quedarse en comunidad. Hasta las primeras décadas del siglo XX hay una convivencia afro e indígena en la hacienda que es herencia colonial.

Hay una manera de ejercer las relaciones patronales que vuelven atractiva la permanencia. Estas relaciones no están exentas de conflictos y acuerdos untados de ritualidad que se manifiestan en momentos (fiestas y calendario agrícola) y espacios específicos (patio de la hacienda, hogar, lugar de trabajo).

Finalmente la gestión administrativa en San José en el siglo XX, se encuentra en transición de hacienda paternalista a desarrollista.

Los temas mencionados han estado presentes en la historia de la hacienda y la población que vive dentro de ella, unos temas se han desarrollado más que otros dentro de la cotidianidad del pueblo, algunos por diversas circunstancias históricas se estacaron pero no dejaron de estar presentes durante la existencia de la hacienda, otros se mantuvieron

hasta el final pero en otros andariveles. Sin embargo para realizar un efectivo análisis, de todos los temas ubicados como parte de la problemática central, esta tesis se concentra en dos, desde donde se puede hacer un análisis más efectivo de la realidad de San José:

El primero: conocer a la hacienda e ingenio san José como resultado de un proceso entendible desde el concepto de economía moral, cuya característica principal es su multidimensionalidad productiva.

El segundo: al interior de la hacienda existe una comunidad constituida con características particulares, resultado de una convivencia histórica entre población afro e indígena que comparten cultura, saberes, territorio y objetivos.

Es decir un tema es la estructura administrativo productiva y otro la población que vive dentro y trabaja para la hacienda. De estos dos temas seleccionados interesa conocer los puentes, las conexiones, las relaciones de subordinación existentes entre la lógica de producción y dominio y la práctica cultural que desarrolló esta comunidad afro andina, asumiendo que estas dos lógicas son complementarias, que están presentes y se desarrollan simultáneamente, de ahí que es necesario analizarlas por separado, sin ocultar los puentes y enlaces que las mantienen operando. Hay entonces entre estos dos temas, una serie de conexiones que no necesariamente están relacionadas a aspectos productivos, económicos de la hacienda o exclusivamente culturales y sociales del pueblo afro. El análisis entonces debe incorporar varias dimensiones. Es desde la economía moral que se puede entender la interacción que existe en San José, entre costumbre, cultura y actividad económica y que por estar íntimamente relacionados no es fácil su descripción y análisis. Son múltiples los bordes y las fronteras en San José, que se explican mejor desde la economía moral y desde la etnografía histórica que reconstruye la cotidianidad de la vida en esta hacienda.

La Economía Moral como concepto está dentro de la Antropología económica y los debates promovidos por Marcel Mauss (2010) con los estudios del Don, las formas de intercambio dentro de economías tradicionales, Karl Polanyi (1976), con sus estudios respecto a la economía impregnada de relaciones sociales y políticas, Bohannen (1981) sobre el impacto del dinero en una economía africana, Chrys Gregory (1982) y sus aportes sobre las implicaciones de asumir la moneda en sociedades tradicionales. Es

desde ahí, de todos estos aportes teóricos y desde la realidad de San José, que se adopta el término racionalidad productiva multidimensional como paraguas para entender la estructura administrativo-productiva, la población que vive dentro y trabaja para la hacienda, así como las lógicas de dominación desarrolladas por la familia Jijón.

El término economía moral fue originalmente desarrollado por Thompson (1971) para describir o explicar los comportamientos económicos que se definen a partir de valores morales o normas culturales que no tienen nada que ver con aquellos de la económica clásica. Este concepto además describe las varias maneras en las que la costumbre y la presión social actúan sobre los sujetos que intervienen en la economía en una sociedad logrando así normas que ponen en cuestión el beneficio a cualquier precio. Para esta tesis, una mirada puramente económica cierra la posibilidad de encontrar múltiples conexiones que explican la racionalidad productiva existente en San José. La economía moral en este caso permite ver los comportamientos económicos de las sociedades enmarcados en una racionalidad “multicéntrica” (Bohannen 1981, 190), o para esta tesis, multidimensional. James Scott (2000), encuentra en la economía moral un marco en el cual se puede estudiar la resistencia o la sumisión y el impacto de la economía de libre mercado y la presencia de los Estados en economías agrarias, con características tradicionales como la de san José que hereda elementos de producción implementados en la colonia y que operan hasta el final de la hacienda como un componente esencial de la dinámica productiva.

En la actualidad hay muchos estudios que se realizan a partir del concepto economía moral. Investigadores de varias disciplinas sociales incorporan en sus análisis diversos aspectos de este concepto. Para el caso de la hacienda andina, para esta tesis destaco dos: Víctor Breton (2012) que introduce el término economía moral, fundamentada en la reciprocidad asimétrica (patrón-precarista), la reciprocidad horizontal (precarista – precarista, precarista – campesinos libres) y la redistribución institucionalizada (en las grandes fiestas). Esto explicaría cómo se construyó el mundo y la hacienda andina como algo dado. Durante muchas generaciones fue inconcebible para el común de los mortales un mundo sin haciendas (sin mando, sin prepotencia, sin racialización, sin exclusión y también sin aportes económicos, o base productiva sostenida por la hacienda), la vida de la hacienda era percibida como un componente del orden natural de las cosas. Por otro lado, Andrés Guerrero (1991), estudia los libros de hacienda de

las haciendas del norte del Ecuador, en ello encuentra una diversidad de aspectos que permiten entender las razones por las que un sistema de dominio fue tan efectivo. En uno de sus capítulos, el espacio ritualizado de la distribución, él encuentra algunas relaciones entre el mundo de la hacienda y el mundo de la visión andina que permitió ese dominio. En este sentido él plantea que tanto el tipo de entregas, la gestualidad, sus lugares y tiempos, como las categorías empleadas por el escribiente para distinguirlas y clasificarlas, delinean las nervaduras normativas de la esfera de circulación no mercantil dentro de la hacienda, lo que en esta tesis llamamos racionalidad productiva multidimensional. Uno de esos era la de los socorros generales cuyas características es que son entregas comunales.

Para analizar políticas administrativas al interno de la hacienda San José, destaco la propuesta que hace Mark Turner -en políticas campesinas y haciendas andinas- que encuentra que “la interpretación de las políticas agrarias, los procesos y las negociaciones diarias que se dan al interior de las haciendas, requiere de un análisis simbólico etnográfico que mire críticamente el poder y la autoridad, así como el nivel “emocional” y material de las relaciones sociales en los Andes” (Turner 2000, 387) de esta manera Turner, aporta otros elementos al análisis de la economía moral, aspectos emocionales y materiales en las relaciones sociales que se expresan en lo cotidiano o en momentos clave como la fiesta, la distribución de tareas, etc., para que eso sea posible el autor analiza la transición al capitalismo de las haciendas del centro de los andes ecuatorianos y los efectos que esto genera en las estructuras sociales dentro y fuera de la hacienda. Esta tesis analiza relaciones de filiación, el lenguaje, el diseño y ubicación del espacio y el territorio, así como las relaciones simbólicas, como medio para entender y explicar las relaciones multidimensionales que mantuvieron funcionando a esta hacienda.

Para analizar la fiesta andina en poblaciones herederas de la hacienda, Emilia Ferraro hace un acercamiento desde la economía moral, hacia los sentidos de cooperación, las prácticas productivas sociales y rituales, asumiendo que éstos están impregnadas de un sentido del crédito, de dar y devolver, de dar y tomar en préstamo algo que necesariamente debe ser devuelto (Ferraro 2000, 162). Es decir que de alguna manera la ritualidad andina plagada de sentidos, tiene un trasfondo de intercambio o deuda en

sentido económico, que se exacerban al momento de la fiesta grande como la del Inti Raymi, pero que están presentes en todo el calendario ritual agrario.

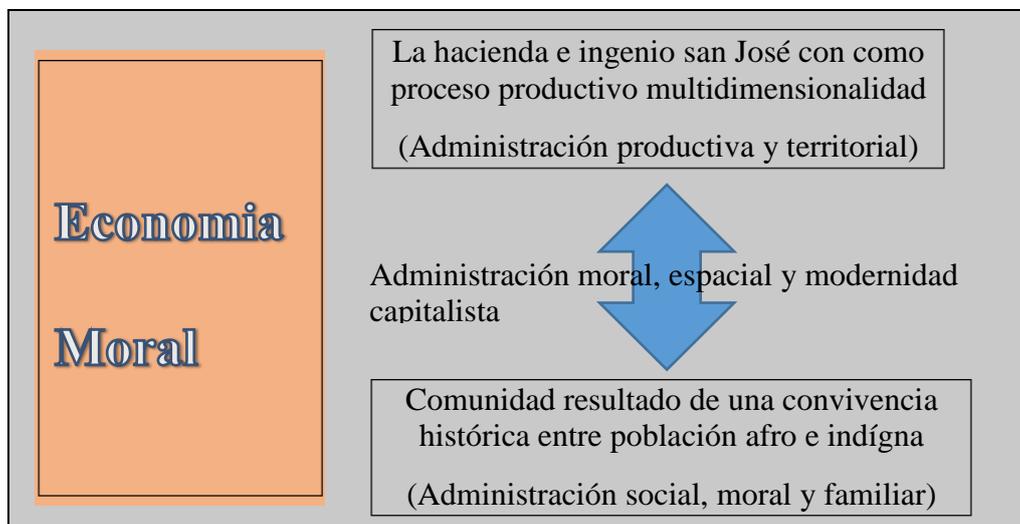
Por su parte Brooke Larson, señala la riqueza de los aportes del análisis de economía moral para estudios históricos andinos “los "economistas morales" fundamentan sus estudios en la base de la agricultura de subsistencia para dar una mejor explicación de las normas, costumbres y creencias campesinas. Además, buscan en las estrategias de resistencia, variables mediante las cuales los campesinos afianzan la seguridad de su subsistencia y defienden su modo de vida de amenazas externas”. (Larson 2016, 129). Más adelante la misma autora señala que en el estudio del contenido moral de las relaciones de poder, es conceptualmente importante no dicotomizar el orden normativo entre un sistema de dominación basado en clases, y otro en castas y pone el caso de Cochabamba, dónde clase y casta están combinados (2016, 19). Es necesario entonces para un estudio de economía moral, analizar las partes asumiendo que son parte de un todo y también analizar el todo al igual que los bordes y los espacios que juntan a unos temas con otros, de esta manera el estudio puede mirar desde diversas aristas las variables de un mismo aspecto.

En los próximos capítulos esta tesis presenta a través del estudio de la hacienda San José, un ejemplo de economía moral de la hacienda andina y cómo ésta se relaciona con el mundo capitalista, de tal forma que no resulte contradictorio, sino que se desarrolla dentro del mismo. Para ello se considera los aportes teóricos desarrollados, a partir de casos de estudio, de los autores mencionados en esta breve reseña y abren rutas para una mejor comprensión de la realidad de San José.

Como se mencionó antes, de todos los temas, esta tesis analiza bajo el concepto de economía moral dos: la hacienda e ingenio san José como resultado de un proceso productivo multidimensional que comprende todos los aspectos productivos dentro de un territorio y contexto (administración territorial y productiva). Y el hecho de que al interior de la hacienda existe una comunidad constituida resultado de una convivencia histórica entre población afro e indígena (administración social, moral e indígena). Estos dos aspectos por si solos, son temas separados, por ello es necesario un análisis que tienda puentes, esto se lo hace a través de la administración moral, espacial y de la

modernidad capitalista desarrollada en esta hacienda. El gráfico 1.1 resume el marco teórico planteado para esta tesis.

**Gráfico 1.1 Economía moral**



El período de estudio seleccionado (1900 – 1977) tiene relación con el hecho de que esta hacienda no fue afectada directamente por la Reforma Agraria debido a varias estrategias aplicadas por el dueño que evitó que así sea, esto hizo que hasta cuando llega la época petrolera, en San José todavía haya población afro huasipunguera y un sistema productivo que ya era superado en la serranía del Ecuador. Desde el año 1900 San José entra en la era industrial al construir un moderno ingenio azucarero en torno al que girará las próximas décadas toda la organización productiva de la hacienda. Otro aspecto por el cual se escoge este período, es la disponibilidad de información, el archivo familiar Alfaro Reyes abarca la historia del pueblo de Urcuquí y San José en el período 1900 – 1977, de igual forma la memoria histórica de tres generaciones que trabajaron en esta hacienda, la presencia de habitantes que conocieron el funcionamiento de la hacienda y abundante literatura sobre la hacienda andina.

**Método: la narrativa, la memoria y los narradores.**

Para entender esta estructura institucional y sus racionalidades, metodológicamente se prevé recuperar la historia de la hacienda e ingenio san José, a partir de la historia de dos personajes que vivieron ahí por más de treinta años, que conocieron y sirvieron al Conde Jijón y Caamaño y sobre todo que en su rol dentro de la hacienda fueron un pilar en su desarrollo. Los informantes de esta historia son Piedad Reyes y Miguel Alfaro,

blanco mestizos, testigos privilegiados y padres del autor. Trabajaron como pareja desde 1945 hasta 1975 en San José. Son de los últimos contenedores de la memoria de lo que fue la hacienda e ingenio. En su condición de “blanco”, Miguel cumplió el rol de fotógrafo, gestor cultural y deportivo al interior de la sociedad afro que vivía en la hacienda y junto con su esposa fue parte de esa cotidianidad a la cual fotografiaron por más de tres décadas. Yo nací en esta hacienda cuando cambió de dueño, pero nunca viví ahí, pues mis padres migraron a Quito cuando Jijón vendió el Ingenio.

Mis padres decidieron contarla “para que la gente sepa cómo fue” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015; y yo tenía curiosidad de investigar este tema. La historia de vida que reconstruye el Ingenio San José recorre el siglo XX, entre 1900 y 1977 y recupera el conocimiento de tres generaciones de Alfaro que trabajaron en San José. De esta época se conserva un archivo documental y fotográfico muy importante compuesto por documentos que dan cuenta del funcionamiento al interno de la hacienda (cartas, órdenes de trabajo, inventarios, etc.) documentos de la Tenencia Política de Urcuquí, obras dramáticas escritas por Elías Alfaro, libros, cuadernos, partituras, entre otras. Para esta tesis el archivo fue organizado y ordenado a fin de aprovechar mejor su contenido.

Cuando Miguel y Piedad hablan sobre el ingenio, oigo sus palabras, siento como las dicen y las transmiten, encuentro que la memoria no se expresa sólo en sonidos o sólo con gestos, sino que es también dejarse ver. A través de ellos se pone en evidencia una serie de aspectos invisibles o en muchos casos invisibilizados, que vuelven a cobrar vida. Cuando soy consciente de ello y la fuerza que tiene, recuerdo a Benjamin (2008) en las tesis de la historia y su insistencia en que la historia se puede “redimir” es decir se puede resarcir a favor de los que fueron dominados, al recuperar sus visiones y su voz. Al escuchar lo que Miguel y Piedad cuentan y cómo lo cuentan, las palabras y esa historia que sale de ahí, al dejarse escuchar y ver, se redime por sí misma. Se redime porque dejó de estar callada, silenciada y oculta, se vuelve visible. Los narradores cuentan y dicen cosas desde el lugar donde estuvieron y vivieron. Lo recordado tiene una pesada carga de verdad y razón para quienes lo cuentan. La narración es una totalidad, no está separada de la vida, del sentido, son una sola cosa, “narrar historias ha sido en todo tiempo el arte de narrarlas otra vez, y este arte se pierde cuando las historias no se guardan en el interior de la memoria. Se pierde porque no se teje, ni se hila, mientras se escuchan las historias” (Benjamin 2009, 49)

Las narrativas, no importa la manera en que se expresen, son un complejo sistema que da cuenta de la cultura o de la sociedad que narra o es narrada. Es fundamental conocer el rol del narrador en cualquier etnografía, pues a través de este se transmite aquello que se quiere dar a conocer, oculta o deliberadamente se dejan cosas por fuera.

Son entonces voces que fueron parte de un modelo de exclusión naturalizada y que hablan –y desde el relato – y recrean el espacio de dominio. Para los narradores contar San José, también es contar su propia vida “cuando supe que se acabó el ingenio empecé a morir de a poco”. Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

La narración es entonces también un ejercicio de ocultamiento. Puede ser que la narrativa no oculte, sino que también exponga todo, el punto ahí es la manera como se expone, la manera como presenta y la manera como oculta. En este caso el papel del informante en la historia de vida, en los engranajes de la historia es determinante y es necesario conocer su historia particular y la posición desde dónde cuenta. Para esta tesis hay que recordar a Miguel Alfaro y su rol de mando medio en la hacienda e ingenio, hay que tener presente su relato desde dos perspectivas:

La primera que cuenta sus memorias de su trabajo como responsable de la contabilidad de toda esta industria y por ello recuerda con exactitud litros de leche diarios, cantidad de ganado, quintales de azúcar, cañas cortadas, prebendas de los trabajadores. Él es consciente de su rol en la dinámica de la hacienda, interlocutaba directamente con el patrón “yo le leía el periódico al patrón Jacinto mientras él tomaba el baño en la tina de la casa hacienda” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015. Si alguien quería dirigirse al patrón, Miguel era una de las rutas más cortas para hacerlo.

La segunda que Miguel es un actor privilegiado que por haber trabajado tres décadas en la contabilidad de la hacienda conoce casi de memoria datos de distribución de tareas, áreas de trabajo, cantidades de ganado, nombres de lugares, situaciones, la geografía y personas responsables. Aunque muchos documentos se han perdido, los datos están frescos y presentes en su memoria.

La tarea del investigador de esta tesis en este caso es auscultar, buscar, perseguir los rastros, repreguntar, indagar tratando de no dejar cabos sueltos, ahondar en aquellos aspectos que no se profundizan y que pueden ser la puerta para otros entendidos. Lo que se cuenta es un rompecabezas que es contado en un momento histórico específico y que tienen una lógica que ya no corresponde con la realidad actual, esto hace que reconstruir la historia del ingenio y la hacienda sea una tarea más compleja y rigurosa. En síntesis, lo narrado en esta tesis hay que entenderla como la exposición deliberada de unos hechos y la falta de profundidad en otros, ambos son analizados críticamente a fin de entender a profundidad el contexto en el que se relatan. “Abierta u ocultamente la narración es útil en sí misma. El narrador extrae siempre de la experiencia aquello que narra; de su propia experiencia o bien de aquella que le han contado. Y a su vez lo convierte en experiencia de quienes escuchan” (Benjamin 2009, 45). La narración es también un medio de transferencia de ideas, conceptos, saberes y tradiciones.

La narración que desentraña la cultura detrás de las palabras, aquella que pone en evidencia el pensamiento, las ideas, los sentires de las sociedades silenciadas y les da vida; que además se complementa con información de archivos y diversas fuentes, es una Antropología que reconstruye la cultura a partir de su historia narrada. Como no hay Antropología sin Etnografía, es necesario un relato histórico que recupere desde la cotidianidad del ingenio y la hacienda, la vida que se desarrolló ahí, para entender lo determinantes que fueron las relaciones sociales establecidas.

Para la reconstrucción etnográfica de esta tesis se pusieron en práctica varios métodos: entrevistas a profundidad y entrevistas semi estructuradas.

Las entrevistas para la historia de vida siguieron un orden temático definido y acordado previamente con los entrevistados. Para el caso de Miguel y Piedad fueron necesarias 15 sesiones de 2 – 3 horas promedio cada una, durante dos meses. En unos casos la entrevista se alternaba con revisión de documentación del archivo de la familia Alfaro Reyes y explicaciones respecto a los personajes y el contexto de las fotos tomadas por Miguel durante 40 años. Cabe señalar que, en estricto sentido la formalidad de la entrevista se rompía, permitiendo de esta manera seguridad, fluidez y confianza en el relato. Miguel y Piedad intervienen para argumentar las respuestas y de esta manera se cuenta con un relato a dos voces.

Adicionalmente se hicieron siete entrevistas a personas vinculadas con la hacienda que aún viven y decidieron contar su historia, así como profesores y expertos en el tema. Con estas personas se mantuvo entrevistas de 1-2 horas de promedio, en este caso cada tema fue agotado en la misma entrevista. Entre cada sesión de entrevistas complementariamente se analizó y se cotejó la información de archivo (tanto el de la familia Alfaro Reyes, como otros: Ministerio de Cultura, Curia de Ibarra), y revisión de literatura existente, como lo estudios realizados por el INPC 2013, Coronel 1991, Ibarra 1987, ORSTOM 1993, La Valle 2001, Breton 2012, Guerrero 1991, entre otros.

Con todos los entrevistados se hicieron dos recorridos en la reconstruida hacienda San José, a fin de con ellos y ellas entender las dinámicas o lógicas productivas, sociales y cotidianas que estaban presentes en la hacienda en ese momento histórico. Estos recorridos no fueron grabados, se cuenta con notas de campo y registro fotográfico.

Adicionalmente se realizaron dos sesiones de mapeo participativo, producto de ello están los mapas que ahora son parte de los argumentos de este estudio, así como dibujos, y esquemas que no están en esta tesis, pero que sirvieron para la comprensión de la racionalidad productiva reconstruida por los entrevistados. El mapeo participativo es una metodología usada para reconstrucción cultural e histórica del paisaje. Consiste en la ubicación “casi exacta y detallada” de la ocupación cultural del espacio, por parte de habitantes o informantes calificados, que sobre un mapa o fotografía aérea a escala científica (para el caso 1:25000), dibujan las rutas, los recorridos, los medios de producción y otros temas que el investigador proponga. El trabajo de dibujar se realiza por capas (capa 1: identificación de canales de riego, capa 2: división y nombre de las parcelas de la hacienda, capa 3: ocupación social del espacio, etc.) todos los participantes antes de dibujar se ponen de acuerdo sobre límites, dificultades, accidentes geográficos, épocas de cultivo, etc. Las capas una vez terminado el trabajo, se digitalizan, quedando georeferenciada la información con su análisis respectivo.

El archivo de la familia Alfaro Reyes está organizado por folios de diversas temáticas, así: cartas personales y de la hacienda, inventarios de la hacienda, obras dramáticas, tenencia política, herbolaria, entre otros. Respecto a la fotografía, el archivo consta de alrededor de 1000 fotografías que van desde 1945 – 1972. Para esta tesis se analizaron varias fotografías, con la técnica fotoelicitación, que consiste en que, con los

entrevistados se mira la foto seleccionada y se pregunta el contexto de la misma, la composición, la descripción del hecho fotografiado, los participantes en ella, descripción del paisaje. Las fotos incluidas en este estudio son parte del análisis de la información y refuerzan su contenido.

En esta tesis el desarrollo teórico se realiza en cada capítulo, para reforzar la información empírica. El análisis de la memoria, la economía moral se desarrollan como mecanismo para analizar la información empírica encontrada. Para dar fuerza al relato y el dato etnográfico, se explicará en el texto el origen de la información que se analiza, por ejemplo, entrevistas, observación de campo, recorridos, mapeo participativo.

La tesis se compone, de tres capítulos. El primero: Trata sobre la administración territorial y productiva: casi desde su origen esta hacienda dedica una parte de su producción a la caña. Para el siglo XVII en la región ya existen trapiches movidos por agua. En San José, en el período 1900 - 1977, la hacienda mantenía el cultivo de caña como cultivo principal. San José funciona como hacienda andina más que como Ingenio azucarero, aunque la producción más importante es el azúcar de caña, las relaciones sociales y culturales se imponen, conviven y se complementan a la producción extractiva capitalista. La racionalidad productiva de la hacienda San José no tiene sentido sola, sino en relación con la producción de distintos pisos ecológicos y sobre todo en relación complementaria con otras haciendas e industrias de propiedad del patrón Jijón. Este capítulo analiza a San José como un complejo de haciendas que se conectan productiva y operativamente con industrias, banca y cadenas de comercio propiedad de la familia Jijón en otras provincias del Ecuador.

El capítulo II analiza la administración moral, espacial y modernidad capitalista Desde la memoria como instrumento analítico, se enfoca en reconstruir el funcionamiento de este complejo agro industrial. Se analiza la información considerando aspectos de género, etnia y clase como medio para entender la administración al interior de la hacienda como un complejo social que “administra las diferencias de y entre los subalternos” y que está atravesado por un mundo ritualizado de redistribución, necesario para el sistema productivo. En este capítulo se diferencia el funcionamiento de la hacienda y el ingenio como dos formas de administración de

población subalterna (e inferiorizada a través de su racialización) en un mismo territorio.

En el capítulo III analiza el tema de la administración social, moral y familiar. El capítulo es un recorrido sobre lo que se ha escrito respecto de poblaciones afro andinas que convivieron con indígenas en Ecuador, Perú y Bolivia, antes de la manumisión, problematizando el rol de la historiografía y la academia en los escasos estudios referidos a estas poblaciones. Analiza el origen de la población afro descendiente que se andinizó en San José y el modelo de extracción capitalista implantado por la familia Jijón. De igual manera, a partir de la idea de mimesis desarrollada por Walter Benjamin (1992) analiza los aspectos no visibles de las relaciones sociales como un medio para recuperar la cultura que se desarrolla a pesar del dominio (la fiesta andina, el parentesco, la arquitectura, el lenguaje) dan cuenta del mundo cultural afro andino.

Finalmente las Conclusiones referidas al rol de la economía moral como concepto que orienta en el análisis entorno a sociedades que deben desarrollar espacios de convivencia a pesar del dominio.

## **Capítulo 1**

### **La hacienda San José proceso productivo multidimensional: Administración, territorio y contexto histórico.**

#### **1. San José: Hacienda o Plantación**

Este capítulo estudia la modernización de la hacienda San José en el siglo XX orientado hacia el capitalismo y los mecanismos que los hacendados de la sierra del Ecuador, incluido Jijon, desarrollan para mantener un sistema de Poder y autoridad y a la vez garantizar permanencia de mano de obra en sus haciendas.

##### **1.1. Definición de hacienda**

Debido a que San José es una hacienda y a su interior se construyó un Ingenio azucarero, el capítulo inicia con la discusión respecto a la definición de si es hacienda o Plantación. Es importante como punto de partida para una comprensión del espacio agroproductor que estudia esta tesis. La siguiente definición recupera los debates iniciados por Erick Wolf, Sidney Mintz y Magnus Morner en 1975, con definiciones más contemporáneas como aquellos de Guerrero (1984) o Breton (2012).

Según Morner, Wolf y Mintz (1975):

Hacienda sería una propiedad agrícola operada por un terrateniente que dirige una fuerza de trabajo que le está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de pequeña escala por medio de un capital pequeño y donde los factores de la producción se emplean no sólo para la acumulación de capital sino también para sustentar las aspiraciones del estatus del propietario (Morner, Wolf y Mintz 1975, 500)

Deducimos de este concepto, que el eje de existencia de la hacienda es la posibilidad de producirla, es decir su condición en tanto institución productiva. Para que esa condición permanezca, requiere de mano de obra permanente, capital y acumulación. Siguiendo esa reflexión, la hacienda entonces desarrolla variedad de estrategias sociales a fin de garantizar que la mano de obra que le sirve para su producción no se vaya. Sin ello dejaría ser tal. Esto implicaría que la fuerza de trabajo se mantenga en función de las condiciones laborales o salariales que desarrolle. Esto lleva a pensar en la respuesta a una de las preguntas de investigación de esta tesis ¿por qué los afro descendientes de esta hacienda no se fueron cuando la manumisión? desde una perspectiva en la que no

sólo desde la hacienda hay estrategias para mantener la mano de obra, sino también desde quienes decidieron quedarse. Hay entonces una agencia en las decisiones que se tomaron para permanecer o para abandonar el espacio hacienda.

Siguiendo con el análisis de la definición, desde el punto de vista del salario: “La hacienda necesita vincular la mano de obra por otros medios distintos del salario. Donde paga los salarios en efectivo, no es la medida del trabajo realizado” (Morner, Wolf y Mintz 1975, 505). Desde el punto de vista de la vivienda y medios de vida “La hacienda utiliza su tierra para proporcionar a sus trabajadores lotes de subsistencia que ocupan el lugar de salario en dinero. Como los trabajadores pueden satisfacer una parte esencial de sus necesidades de consumo dentro de la hacienda, pueden mantenerse en un estado de vida”. (Morner, Wolf y Mintz 1975, 505), además para el caso de San José, la hacienda complementa este hecho con servicio de salud, escuela, capilla. Desde el punto de vista administrativo “tiende a desarrollarse una representación colectiva del hacendado “padre simbólico” y los trabajadores hacen de hijos simbólicos. Puede ser padre, patrón juez, jefe militar y posiblemente pariente ficticio o consanguíneo de sus trabajadores”. (Morner, Wolf y Mintz 1975, 507). De esta manera la hacienda es entendida por los autores como una institución completa construida desde el punto de vista del capital, central en el desarrollo de espacios tradicionales y reproductor de escenarios de vida.

### **1.1.1. Definición de plantación**

Respecto a plantación Morner, Wolf y Mintz 1975 la definen como una:

propiedad agrícola operada por propietarios dirigentes por lo general organizados en sociedad mercantil y una fuerza de trabajo que les está supeditada, organizada para aprovisionar un mercado de gran escala por medio de un capital abundante y donde los factores de producción se emplean para fomentar la acumulación de capital sin relación con el status de los dueños. (Morner, Wolf y Mintz 1975, 493)

Según los autores, las condiciones generales para el desarrollo de una plantación son:

- tecnología para la producción de un excedente
- la estratificación de clases, que es necesaria para permitir el acceso diferencial de productos y distribución.

- producción para un mercado o posibilidades de la misma. Las haciendas y plantaciones son producto de la expansión de la economía mundial
- acumulación de capital o posibilidades de la misma
- un sistema político legal que favorece el funcionamiento de la hacienda o plantación. (Morner, Wolf y Mintz 1975, 499)

La plantación produce para un mercado masivo “subordina todas las demás consideraciones al deseo de satisfacer las demandas de mercado. Dedicar todos sus recursos a la producción de cultivo de alto rendimiento (Morner, Wolf y Mintz 1975, 503) adicionalmente la plantación debe considerar la demanda de fuerza de trabajo y luego la migración y la oferta de trabajo local de la población trabajadora, regional y nacional, pues al no tener mecanismos para retener a la fuerza de trabajo, las condiciones para que los trabajadores se queden en la plantación deben ser atractivas.

Al analizar la historia de la hacienda a través de los autores consultados (Morner, Wolf y Mintz 1975, Ibarra 1987, Bretón 2012, Guerrero 1984), se encuentra que desde la colonia, la hacienda andina desarrolló estrategias para mantener la mano de obra y garantizar la producción y desarrollo de fuerzas productivas. Las estrategias de la plantación responden a dinámicas globales y de economía de mercado que rebasan el interés de esta tesis.

Para anclar definitivamente a las familias indígenas a la hacienda, los terratenientes desarrollaron el concertaje, una obligación de trabajo a perpetuidad para pagar las deudas contraídas de los indígenas con el hacendado. Contemporáneamente, Ibarra da cuenta de los procesos de endeudamiento en la hacienda serrana de la siguiente manera:

Los procesos de trabajo en las haciendas, se asientan sobre un núcleo de trabajadores permanentes que hacen su residencia en la hacienda y un conjunto variable de trabajadores eventuales. También había campesinos que establecen relaciones de aparcería, y aparte de esto, comunidades externas que tienen relaciones de renta en trabajo y especie con las haciendas. Todas estas vinculaciones con la hacienda, no son excluyentes, sino que pueden encontrarse coexistiendo, y dependían también del tipo de unidad de producción, la zona donde estén implantadas, a la escasez de trabajadores, etc. La condición básica, es la expansión de la pequeña propiedad mestiza e indígena y

la subsistencia de comunidades, que serán las fuentes de oferta de trabajadores. (Ibarra 1987, 7)

Está claro entonces que “el peonaje por deudas desempeñó un papel clave en el hecho de ligar a los indios de las aldeas, gañanes, conciertos o como que se llamen a los fundos (Morner, Wolf y Mintz 1975, 31). Las deudas eran una manera sistemática para amarrar a la tierra la mano de obra india o negra. A lo largo de la historia, la hacienda modificó el reparto de la fuerza de trabajo y ese movimiento sacó mucha mano de obra de la economía indígena hacia la economía española y en lo posterior, economía capitalista.

Para Breton (2012), la hacienda es una unidad de producción fundamentada en la explotación de los trabajadores en beneficio del patrón. Así la hacienda fue un sofisticado dispositivo de legitimación del orden existente y el elemento central de los entramados de control y de gobierno de poblaciones, por medio del manejo oligárquico de los poderes locales. Por tanto, la economía hacendaria articulaba funcionalmente dos circuitos relativamente autónomos: de un lado la empresa del propietario, sobre las partes más fértiles y del otro las unidades campesinas internas, reservorio indispensable y al tiempo dependientes para su mantenimiento. Dos circuitos en un mismo territorio, pero con desarrollo distintos.

Para Hernán Ibarra (2002) otra característica de las haciendas andinas que se presenta en muchos lugares, es el gamonalismo, es decir una forma autoritaria de ejercicio de poder de sectores blanco mestizos o clases medias de los pueblos y ciudades que asumen el rol de autoridad en sus lugares a partir de su condición de propietarios o administradores de una hacienda. La práctica generalizada de autoritarismo por parte de muchos hacendados o administradores, hizo que el término se difundiera como característica general de la administración hacendaria. Como veremos en este estudio, esa no era una característica de la hacienda que ahora se estudia.

En conclusión, tomando en consideración las condiciones generales para el desarrollo de una plantación, planteadas por Morner, Wolf y Mintz (1975), así como la observación de campo, entendemos que San José, nuestro caso de estudio funciona más como hacienda Andina que como plantación. Esto porque en este caso, la hacienda San

José es también espacio de reproducción social y cultural, es territorio donde se ejercitan prácticas culturales y tradición, que permiten mantener la identidad y cultura de poblaciones herederas de pasado colonial como se verá en el desarrollo de este estudio. De ahí entonces que para esta tesis: la hacienda San José es una institución no sólo económica, sino también espacio de reproducción cultural. Estos dos aspectos – hacienda institución y espacio de reproducción social- estarán presentes en los argumentos de este trabajo y en la explicación del funcionamiento de la hacienda e Ingenio a través del concepto racionalidad productiva multidimensional.

## **2. Hacienda serrana y modernización en siglo XX. Debate y diferencias**

Considerando que San José - y la hacienda serrana en general - es una institución económica y a la vez espacio de reproducción social, es necesario ubicarla en el contexto nacional de la época de estudio, período de 1900 – 1977. Quienes han estudiado la hacienda en el siglo XX (Morner, Wolf y Mintz 1975, Ibarra 1987, Bretón 2012, Guerrero 1984, De la Torre 1980) y en especial el momento de la Reforma Agraria –mediados de siglo- encuentran que muchos grandes propietarios se adelantaron a los cambios normativos que podían implicar cambios en la tenencia de la tierra. El adelanto consistió en: a) entregas anticipadas de tierras para evitar expropiaciones por parte de la Reforma Agraria, b) instalación de tecnología que mejore las condiciones productivas y oriente la economía hacia la lógica de mercado capitalista. Las dos, acciones orientadas a disminuir la dependencia de la mano de obra, elemento que desde la colonia dio sentido a la administración económica y social al interno de la hacienda.

Más allá de ser un adelanto mecánico, disminuir esfuerzos por mantener la mano de obra sujeta a la hacienda, es un cambio fundamental que rompe con la experiencia colonial. Define una administración y re estructura la producción. De ahí que estas dos acciones son consideradas por algunos autores, dentro de una ruta modernizante en la que el Ecuador entraba, después de la revolución liberal. Esa ruptura se desarrolla de manera diferente en el país, su aplicación depende de los intereses y sobre todo dependencia de la estructura productiva y posibilidades de la hacienda. A continuación un análisis de esos adelantos y sus implicaciones en el contexto de San José.

## 2.1. Entrega anticipada de tierras

Piedad y Alfredo Costales (1971), Andrés Guerrero (1984), Hernán Ibarra (1987), analizan los cambios de la hacienda serrana en cuanto a modernización debido a entrega anticipada de huasipungos y tecnificación. A continuación una reseña de los principales argumentos.

Piedad y Alfredo Costales (1971), analizan las adjudicaciones antes del proceso de Reforma Agraria en el Ecuador. Ellos señalan que la entrega anticipada fue una estrategia que sirvió para disminuir la presión sobre la demanda de tierra por parte de los campesinos. Analizan las reales dimensiones del hecho y encuentran que las entregas anticipadas tienen varias líneas, entre ellas que el minifundio de explotación se cambió por minifundio de propiedad. Es decir no cambió la condición de tenencia de la tierra para los huasipungueros, que ahora eran propietarios pero no aumentó la cantidad de tierra y su condición subordinada y dependiente de la hacienda se mantenía. En muchos casos, el número de hectáreas entregadas a los huasipungueros, al momento de la repartición era menor a una hectárea y los suelos eran pobres. De esta manera sostienen que los terratenientes, casi no disminuyen la cantidad de hectáreas de tierra de buena calidad. Estas entregas anticipadas se convirtieron en la oportunidad para garantizar que las mejores tierras no sean afectadas por las futuras reformas.

Hernán Ibarra en *Tierra, Mercado y capital* (1987) comercial en la sierra central. Analiza los mecanismos precarios –en el sentido que son formas productivas que provienen de la colonia – de funcionamiento administrativo de la hacienda y los efectos cuando estos cambian por otros. Estas formas administrativas no estuvieron exentas de conflictos, es así que en muchos casos los conciertos fugan para no pagar sus deudas, estos son sancionados, perseguidos o azotados. Estaba prohibido para los hacendados recibir conciertos fugados y "seducir" peones de otras haciendas. Estas formas administrativas que estaban normadas, ejemplifican lo complejo que era modernizar la estructura agraria en el campo y de lo arraigado de estas prácticas entre hacendados y autoridad política. Por eso también los cambios debieron surgir desde la misma estructura productiva hacendaria.

Andrés Guerrero en su estudio *Haciendas, capital y lucha de clases andina* (1984) analiza a los terratenientes modernistas, llamados así a aquellos hacendados que

liquidan el precarismo en sus haciendas y que además trasladan esa iniciativa a nivel político e ideológico, producto de lo cual décadas después se expedirá la ley de Reforma Agraria. Dicho proceso conduce a la modificación de las estructuras agrarias en sentido capitalista. Hasta entonces los terratenientes eran vistos como una clase social incapaz de modernizarse. De esta manera, la acción realizada por estos modernistas, rompe la idea de lo feudal en la práctica de los hacendados serranos a mediados de siglo, al igual que se introducen abiertamente aspectos del desarrollo capitalista. El perfeccionamiento del sistema hacendario con estructuras precarias tiene varias características, entre ellas que se divide a los huasipungueros por especialidades productivas al interior de la hacienda (lechería y su actividad con la ganadería, desfibradora y todo el cultivo y procesamiento de la cabuya, textiles y todo el proceso y cuidado de las ovejas), se implanta en la parte baja sistemas productivos tecnificados y en la parte alta se mantiene un sistema tradicional. De igual forma se rota a los trabajadores entre haciendas, sin que por ello pierdan su pertenencia a la hacienda central, donde además tienen su vivienda. Se entrega huasipungo para que no se vayan, para mantener trabajo asalariado y racionalidad productiva. De esta manera el terrateniente conserva la cantidad reducida de huasipungueros que quería (especializándoles) para los trabajos de la parte baja tecnificada y como mano de obra numerosa para los cultivos de pisos altos.

Considerando los autores revisados, prospectivamente adelantarse a un hecho como entrega de tierras, puede parecer modernizador en tanto que formas productivas heredadas de la colonia desaparecen. En la acción de los terratenientes “modernistas” no está en juego retener la mano de obra en la hacienda, esto convierte al ex huasipunguero en sujeto que puede ofertar su mano de obra libremente y al hacendado en un capitalista que requiere especialización de sus trabajadores. Lo que está en juego es no perder la propiedad de la tierra, no poner en juego su patrimonio. Lo que sí está en juego es la posibilidad simbólica religiosa que mantenía la hacienda como mecanismo de reproducción cultural y la hacienda como el orden social que significaba para la sociedad en su conjunto. Los modernistas dan un paso fundamental, un paso sin camino de retorno, ponen las bases para transformar las relaciones precarias de producción en el campo. Este paso no permite optar a los trabajadores, quedarse o irse ya no está en la agenda de las decisiones que deben tomar, pues su condición laboral pasa a otro plano. De alguna manera la entrega anticipada es una manera para que los trabajadores

disminuyan la dependencia de la hacienda y se vayan sin complicar la totalidad de propiedades del patrón.

En tanto que el ex huasipunguero ya no tiene relación formal con la hacienda, tampoco tiene relación territorial y colectiva con las implicaciones sociales y simbólicas de la misma. Esto cambia y lleva consigo transformaciones en las relaciones sociales y políticas. Las haciendas ecuatorianas generaban amplias redes de interacción campesina más allá de los límites de la hacienda y más allá de los intereses de los terratenientes. Estas redes entran en funcionamiento o se perfeccionan en algunos casos. En San José, como veremos en los capítulos precedentes, a pesar de la modernización de la forma hacienda tradicional, la familia huasipungo ampliada se mantiene y se expande a través de las relaciones de parentesco y otras formas rituales de relacionamiento intraclases e inter etnias.

## **2.2. Tecnificación y modernidad en la hacienda serrana**

Otro aspecto con la modernización de la hacienda en la primera mitad del siglo XX en el Ecuador tiene que ver con los cambios tecnológicos que se operan al interno del sistema productivo de la hacienda.

De la torre 1980, en “cambios en el agro serrano”, estudia una hacienda en el valle de los Chillos como medio para entender las innovaciones que modificaron las fuerzas productivas y los medios bajos los cuales opera. La autora encuentra que el propietario de la hacienda la María ubicada cerca de Quito, incursiona desde la segunda década del siglo XX en algunas áreas productivas como la compra y venta de tierras, sistema financiero, comercio, entre otras. Esto hace de esta hacienda un referente pues al poco tiempo se vuelve en referente de productivo. Sin embargo estas actividades resultan complementarias frente a la actividad central de la hacienda que es la producción lechera, en torno a la cual gira todo el sistema productivo.

El mismo ejercicio de análisis lo hace Ibarra 1987, Guerrero 1984, Ibarra y Ospina 1994, todos estudian los cambios agrarios basados en la tecnificación productiva al interior de haciendas en el Norte y Centro del país. Coinciden en la producción lechera como medio sobre el cual se sustenta el cambio de matriz productiva. La leche, especialmente para las haciendas cercanas a grandes ciudades, se vuelve en el factor que

impulsa la ampliación de la frontera agrícola o el cambio de producción, especialización de espacios y personal, uso diferenciado de pisos ecológicos, mecanismo de comercialización, entre otros. Suelos que fueron destinados a producción de cereales, hortalizas, huertos, se transforman en potreros. “La expansión de mercado de lácteos fundamentalmente en Quito, indujo a una modificación tecnológica del proceso productivo en ciertas haciendas favorablemente ubicadas. Se abandonó el sistema tradicional de policultivos agrícolas combinados” (Guerrero 1984, 18). En definitiva se reorganiza las fuerzas productivas de la hacienda. El grado que haya penetrado el capitalismo en periodos anteriores, en las haciendas serranas, a mediados de siglo XX se vuelve en determinante para aceptar o no las condiciones de un cambio a una modernidad sin huasipungo.

¿Qué significa lo anterior –entrega anticipada de tierras y la tecnificación de las fuerzas productivas- frente a la hacienda San José, que es objeto de este estudio? Jijón y Caamaño propietario de la hacienda era un modernista conservador, se diferenciaba de otros que en la misma época tomaron la iniciativa como Galo Plaza o Bonifaz, o los que estudia Ibarra o De la Torre, porque en Jijón había “no sólo la voluntad modernizadora, sino también una ideología” (Hidalgo 2013, 27). Una ideología que busca construir un modelo de vida impulsado desde los industriales. Este modelo responde a la propuesta ideológica conservadora en respuesta las acciones liberales impulsadas desde los gobiernos que tuvo el liberalismo.

En la práctica Jijón y Caamaño no orienta este proceso modernizador a cambiar las circunstancias del huasipungaje, sino que lo mejora en el sentido de que convierte la hacienda también en un espacio vital para los trabajadores precaristas (tienen desarrollos al interno –escuela, servicio de salud, almacén, prebendas y sobre todo estratificación social que amplía la gama de posibilidades de acceso a recursos) Jijón no moderniza para acabar con un sistema productivo heredado de la colonia, sino que la modernización que el impulsa es precisamente para perfeccionar ese sistema y contiene más aspectos que la entrega anticipada o mecanización de la producción. La tesis desarrolla este análisis explicando las maneras como Jijón innova en su hacienda y los efectos que eso tiene en el desarrollo productivo y la vida de los trabajadores afro e indios que decidieron quedarse aun después de la manumisión.

### **3. La modernización impulsada por los Jijón en San José: 1900 - 1977.**

Antes de avanzar en el análisis de las implicaciones modernizadoras de las acciones de Jijón y Caamaño en San José, en esta parte del estudio es necesario hacer una reflexión en torno a la recopilación de información para el análisis y el rol de los entrevistados en la historia de vida de esta hacienda. Siguiendo a Muratorio (2005) podemos afirmar que “el estudio de la trayectoria de vida (de Miguel Alfaro y Piedad Reyes) nos permite ver un mundo relatado desde una perspectiva individual, pero el mundo referido es colectivo”, pues los entrevistados hablan desde significados compartidos –entre ellos y con otros- en un contexto que ya no existe, significados que cumplían roles sociales (de intercambio social, de relaciones comerciales, de diferencias de clase). No había significados que no estén cargados de todos estos aspectos. Esta historia de vida, entendida como “encontrar una relación entre los temas y los tiempos” (Muratorio 1987) se la hace entre dos voces que recuerdan, como dice Benjamin, por “fragmentos” (Benjamin 1992) que iluminan y que recuerdan una parte, un momento de un todo que está disperso. En este apartado se reconstruye ese todo disperso en las memorias individual y colectiva, a través de un ejercicio de observación colectiva. Los entrevistados hablan con el entrevistador como si estuvieran hablando en el momento presente de lo relatado. Como si los hechos no dejaron de ocurrir. Hablan en presente, un pasado que ya no está. Por eso este ejercicio de memoria implicó recorrer con ellos la reconstruida San José. Lo que cuentan (lugares geográficos, las esquinas, la plaza o el ingenio) no son iguales verbalmente en las entrevistas; mirarlos, tocarlos, olerlos con ellos, hacen del relato un aspecto a vivir y una manera de comprender como se aplicó la administración de poblaciones en esta hacienda.

Piedad Reyes, Miguel Alfaro, Francelina Anangonó, Angelita Anangonó, Luisa Carrillo, William Alfaro y Wilmo Recalde, todos habitantes y personas relacionadas con la hacienda e ingenio, fueron invitados por el investigador a recorrer la hacienda San José. Los entrevistados con quienes avanzamos lentamente por los senderos o graderíos, en promedio tienen 70 años, caminan con pasos gastados, algunos sólo tienen pelo blanco. Varios no se han visto en décadas, se reconocen, se saludan, se bromean, preguntan cómo esta tal o cual persona. En esos breves minutos en que se reconocen, transcurre un breve diálogo sobre la vida, la salud de cada uno y de más de media docena de personas que también debían estar en esta reunión, pero que la vida se los llevó.

Llegamos a San José, la actual Yachay, el 15 de mayo 2015, con los permisos pertinentes transitamos los espacios donde al momento de la hacienda se ejercía poder, vamos al trapiche, la molienda, los corrales del ganado, la casa que habitaron, la pesebrera, el Rancho, el balcón desde dónde se impartía ordenes, el patio “donde formaba la peonada” en cada sitio, los entrevistados se sienten transportados al lugar y tiempo que marcó sus vidas, a cada uno de distinta manera. Cada sitio visitado cobra sentido porque es parte de una geografía social y de poder, dónde se ejerce cotidianidad, cada sitio está conectado – aunque geográfica y arquitectónicamente estén distantes - con otro a través de hechos vividos o circunstancias colectivas o particulares.

Hay sitios de la hacienda o el ingenio, donde algunos de ellos nunca estuvieron por su condición laboral o social en la escala de clase de San José y que ahora, décadas después por primera vez acceden, ese es un momento etnográfico importante que queda registrado para esta investigación. Lo observado, lo relatado y lo compartido en este recorrido junto con los entrevistados, es de una riqueza etnográfica inmensa; tanto que rebasa la capacidad y el interés descriptivo de esta tesis. Este recorrido, así como las otras actividades, mapear la hacienda, dibujar las casas o el trapiche, son actividades de memoria colectiva muy importantes que enriquecen la historia de vida, son ejercicios metodológicos que complementan la actividad y le dan otro sentido. Se busca con ello hacer, no sólo un relato, sino sobre todo llevar al lector a un momento espacio particular que ya dejó de ser.

Los entrevistados con quienes recorreremos la hacienda, tienen en su mente un fragmento parte de un rompecabezas que una vez completado permite ver el todo de manera diferente, ese momento de la historia de vida –el recorrido por la hacienda – es una reconstrucción de una memoria colectiva, que complementa el todo disperso. Este ejercicio permite entender cómo la historia se reconstruye por fragmentos según Benjamin, pero también es la organización de un hilo conductor de la vida y de “un montaje” en el que todos concuerdan. Siguiendo lo que dice Huberman “la memoria como el reconocimiento de un montaje” (Huberman 2003, 171), es un montaje en tanto que se juntan partes, espacios, escenarios, objetos, bajo un mismo guión, a través de la voz que recrea el pasado. Se construye un “montaje interpretativo” (Huberman, 2003) que sirve para reconstruir un pasado, donde las piezas se arman en un presente. El

montaje sirve para juntar historias y darles orden dentro del aparente “desorden” de la realidad de la información recopilada. Esta reconstrucción es necesaria para comprender formas ritualizadas de redistribución y los efectos de la modernización en las estructuras sociales que afro e indígenas heredaron de la colonia.

### **3.1. Caracterización de la modernidad de San José**

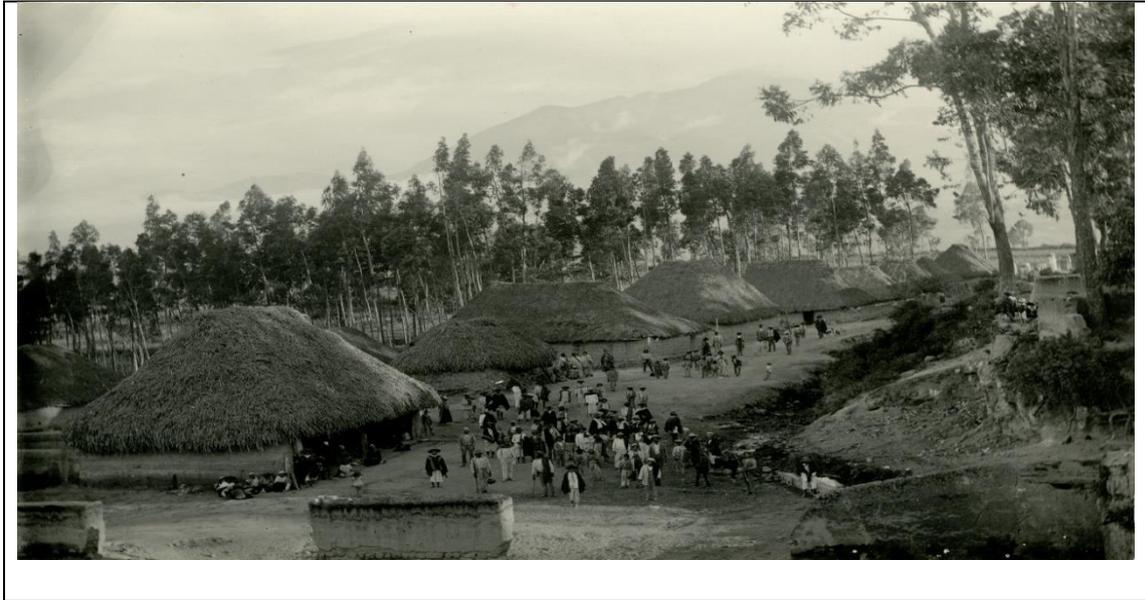
A inicios del siglo XX la hacienda San José era capitalista (por su producción y desarrollo de fuerzas productivas) pero su funcionamiento se sostenía en prácticas sociales y simbólicas de origen andino colonial y precolonial. Esta hacienda desarrolla una serie de apuestas productivas desde la época colonial y las mantiene perfeccionándolas hasta el final de la hacienda en los años setenta. En la información analizada por el INPC 2013, se indica que para 1876 la hacienda manejaba el espacio dedicando las partes bajas a cañaverales y trapiche gracias a la abundante agua (del trapiche se obtiene dulces y miel), también cuenta con una desfibradora con lo cual producen cabuya y tapices. Los predios altos estaban dedicados a pastos para las ovejas que producen lana de calidad. Al finalizar la hacienda (al inicio de la época petrolera del Ecuador en la década del setenta), los testimonios de los entrevistados para esta tesis en 2015, dan cuenta que el desarrollo de la hacienda se sustenta en los mismos aspectos que el INPC señala existen en el siglo XVIII. Entonces en San José, la modernización no fue innovación, sino de perfeccionamiento.

La modernización de la hacienda y el enriquecimiento o acumulación de prestigio de los propietarios de la tierra a través de la extracción de recursos y fuerza de trabajo, debía pagar un precio, mantener al trabajador y permitirle su condición de vida familiar, para que este no padezca y se pierda la mano de obra. Permitir su condición de vida implicó que al interior de la hacienda se desarrolle un pueblo con características culturales resultado de la interacción entre población afro e indígena. Al interno de ese pueblo se desarrollan formas culturales que dan cuenta de una herencia colonial andina como reciprocidad, parentesco bilateral, expresiones simbólicas y de identidad propias.

Hay tres aspectos relacionados con la modernización - capitalista industrial impulsada por la familia Jijón en el siglo XX que resultan en innovación y que se convierten en transformadores de la dinámica productiva de la hacienda.

El primero es la construcción del ingenio azucarero que reemplaza a las molindas de caña, de las cuales se obtenía una producción limitada de panela y derivados que era consumido en el mercado local. La disponibilidad de tierra y la racionalidad productiva que se mantenía por siglos ayudaron a que San José sea el lugar propicio para la instalación del más moderno ingenio en la segunda década del siglo XX. De esta manera se iniciaba la producción de derivados refinados de la caña, principalmente azúcar. Si pensamos la dimensión de esta innovación, en una hacienda que mantenía una racionalidad productiva heredada de la colonia, vemos que al poco tiempo de funcionamiento el ingenio se vuelve articulador, jala toda la producción y las racionalidades a su entorno. La ganadería, la agricultura, el mercado y el comercio se ven articuladas en torno a la industria. El ingenio es una gran fábrica, la mayoría de la maquinaria fue importada desde Europa. La creatividad de Jacinto Jijón articula la moderna producción industrial sin sacrificar las racionalidades productivas permitió que San José se vuelva un referente productivo a nivel de la región y el país.

El segundo, que para 1957 se inició la construcción de las viviendas para los trabajadores de la hacienda. Lo hizo el patrón por sus propios medios. Para acceder a una de ellas, el empleado debía solicitarla al patrón, “porque las leyes del tiempo de Velasco Ibarra obligaba que a los que ya tienen trabajadores se les de casas” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversacion con el autor, 2015;. Antes de este hecho cada familia vivía en chozas en un hábitat disperso, respetando la centralidad de la casa hacienda (foto 1.1). El trabajador que necesitaba pedía permiso para hacer la casa con paja, para ello las familias actuaban en minga para construirla. Con todo ello, en un contexto en el que ni Urcuquí como cabecera parroquial tenía energía eléctrica o un centro de salud respetable, la idea de tener “progreso o desarrollo” y varios beneficios en san José seducía a los trabajadores y a la vez, disminuía la necesidad de buscar mejoras que el Estado no podía cubrir fuera de este lugar. La Hacienda - y su desarrollo - era como un pequeño oasis, frente a la escasa presencia Estatal.



**Foto 1.1**

**Viviendas afro e Indígenas en San José inicios siglo XX**

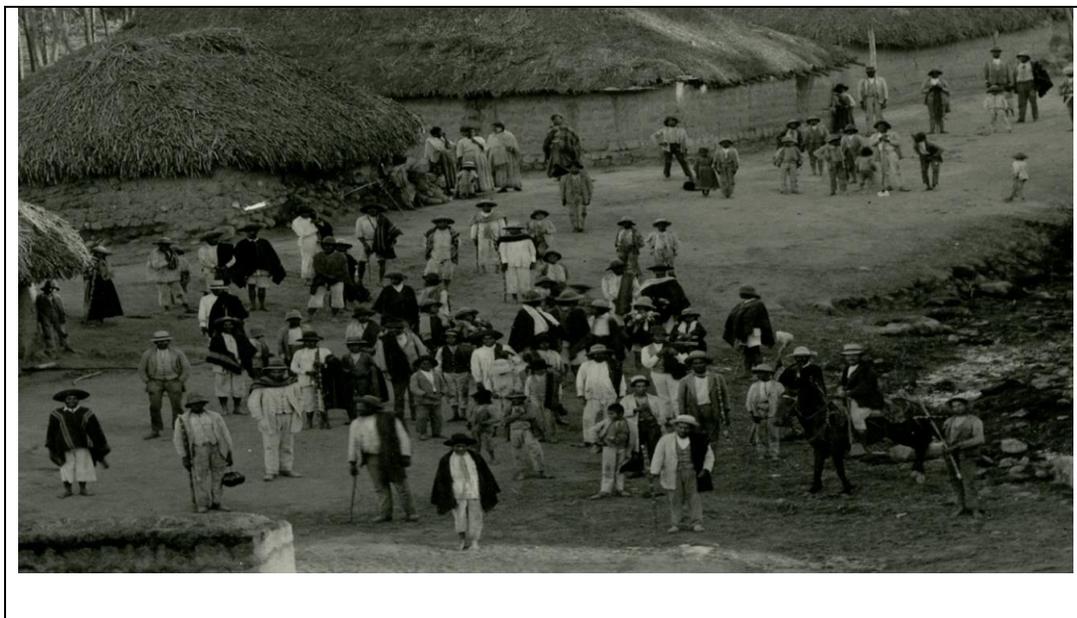
Fuente: archivo Ministerio Cultura. Fondo Jijón y Caamaño.

En la foto se aprecia las viviendas (chozas) existentes al interior de la hacienda a inicios del siglo XX aproximadamente 1910 – 1920.

El tercero, cuando en la década del 50, en el continente se empieza a hablar sobre Reforma Agraria, en San José se adelantaron cambios en previsión a lo que pudiera venir. Jijón vendió a los trabajadores (afro e indios) terrenos sin acceso a agua y de poca fertilidad, aduciendo que esto era la Reforma. El Estado compró para los trabajadores estas tierras improductivas. El recuadro 1.1 da cuenta del acuerdo entre Jijón y Caamaño y el Estado ecuatoriano en el que se acuerda la entrega de tierras. La compra era lo más alejado a la idea de Reforma Agraria. De esta manera dispersaba la idea de los campesinos de demandar tierra, si ya la tenían. La cita a continuación explica como fue el reparto adelantado de tierras, que fue pagado a Jijón como una transacción comercial cualquiera.

El total de metros cuadrados entregados fue de 907.600, entregándose a la gran mayoría de trabajadores una hectárea. Se parcelaron tres sectores: Santa Rosa, Armas Tola y San Jacinto. El terreno de Santa Rosa fue entregado a los huasipungueros morenos, terrenos que no eran propicios para el cultivo. Estos trabajadores afro descendientes trabajaban largas jornadas en el ingenio y no se dedicaban al cultivo del huasipungo. El sector de Armas Tola fue entregado a los naturales y eran terrenos que tampoco satisfacían las necesidades de los trabajadores indígenas, llenos de vegetación típica de la región como pencos, y espinos. El sector San Jacinto fue entregado solo a las familias de apellido

Chancoso. Los huasipungueros manifestaron que solamente cancelaron el valor correspondiente a la emisión de las escrituras. De acuerdo a Alejandro López la hacienda de San José no se vio reducida sustancialmente en su extensión y los terrenos entregados fueron minifundios erosionados y empobrecidos. (INPC 2013, 84)



**Foto 1.2**

**Ampliación de foto 1.1 viviendas afro e Indígenas en San José inicios siglo XX**

Fuente: Archivo Ministerio Cultura. Fondo Jijón y Caamaño.

En el detalle de la foto se aprecia diferenciadamente a indígenas y afros (con vestimenta característica) compartiendo un mismo sitio. Cada uno tiene una caña en su mano.

En San José desde el siglo XVIII, hasta la segunda década del siglo XX (más o menos 1920) hay referencia específica (fotos, testimonios, registros) de la presencia de negros e indios viviendo juntos en San José (ver foto 1.1. 1.2). Afro e indios convivieron dentro de la hacienda por alrededor de dos siglos y medio. El concertaje fue la figura que apareció posterior a la manumisión con el objeto de asegurar la permanencia de mano de obra. Hasta 1995 en Urcuquí, no era extraño encontrar personas afro con trajes indígenas y hablando quichua, muchas familias afro-indígenas configuraron alianzas sociales y crearon parentescos a través del compadrazgo.

En algún momento en la primera mitad de siglo XX los indígenas fueron trasladados a haciendas de altura dónde tenían sus huasipungos hasta el final de la hacienda. Para mediados de los setenta, en San José vivían alrededor de 300 personas (ver cuadro 3.1 en anexos), el 90% afro descendientes y muy pocas familias blanco mestizas. Familias

completas mantenían orientada su vida a las labores de la hacienda o el ingenio. San José era el único pueblo afro en lo que es hoy cantón Urcuquí que vivía dentro de una hacienda. Había dos pueblos de mayoría afro que no eran de ninguna hacienda, San Antonio de Purapuchi y Tapiapamba (ver mapa 1.1) ambos pertenecieron a haciendas pero salieron de ellas después de la manumisión, a la época del estudio las personas que vivían en estos pueblos, vendían la fuerza de trabajo con algunas haciendas y el pueblo blanco mestizo, pero no pertenecían a ellas (foto 1.3).



**Foto 1.3**

**Vista de las viviendas desde el Rancho**

Fuente: Eloy Alfaro 1995

Las viviendas fueron construidas por orden de Jijón y Caamaño. Cuando la hacienda dejó de funcionar el pueblo desapareció. Se aprecia el Rancho en estado de abandono después de la crisis de la hacienda.

### **3.2. La hacienda y la racionalidad productiva multidimensional**

Las referencias más antiguas de esta hacienda datan del s. XVII. Desde entonces ha tenido una serie de propietarios que por diversos mecanismos acceden a ella (compra, herencia, intercambio, anexión, etc.). El cuadro 1.2 (anexo 2) da cuenta de este proceso y de los principales hitos de esta hacienda. De los múltiples propietarios, durante los casi cuatro siglos de existencia, en casi la mitad de este tiempo, la hacienda estuvo en manos la familia Jijón muy relacionada a las élites en el poder. Desde su inicio la hacienda vive momentos de gran expansión y también de contracción de su territorio. Esto debido a que la tierra se divide por herencias, se arrienda por partes o se compran nuevas áreas. Todo este proceso expansivo sufre un vuelco a inicios del s. XX, cuando

la hacienda se moderniza comprando maquinaria para mejorar la producción ganadera a la vez que se especializa el uso de la producción en diferentes pisos ecológicos, maximizando la producción.

Las relaciones sociales y el funcionamiento interno de la hacienda estaban íntimamente relacionadas en San José y eran determinantes (foto 1.4). Víctor Breton (2012), sostiene que en el Ecuador el régimen de hacienda ha determinado formas de gobierno y estructuras políticas, ha influido en relaciones sociales más amplias y ha impuesto su tono sobre la cultura en general, a lo largo de su historia. Esto porque en su interior, ha existido una permanente redefinición de las jerarquías y una constante racialización, consistente en la sustitución de la vieja aristocracia terrateniente por personajes en ascenso social oriundos de los pueblos. Es así que la racialización de los pueblos es una proyección de la estructura hacendaria.



**Foto 1.4**

**Capilla y patio de Hacienda San José**

Fuente: archivo Ministerio de Cultura aproximadamente 1910 – 1920

Al frente del grupo se observa personas a caballo, a continuación indios formados y detrás de todos están negros y mujeres.

**3.3. La centralidad del ingenio**

A partir de la información del INPC 2013, las entrevistas y toda la información de campo, se desprende que cuando se construye el Ingenio a inicios de siglo XX, San José crea una centralidad y genera una dinámica productiva articulada a la agro industria en toda la región. Cada hacienda tenía su propia contabilidad. “Cada mes se hacía un

balance y esa información se iba a dejar en la oficina central del ingenio en Quito. Para que ahí hagan la contabilidad de todas las haciendas de Urcuquí”. Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

**Cuadro 1.1**  
**Propiedades de la familia Jijón en un siglo.**

<b>Núcleo central de la familia Jijón. Especialización textil y diversificación de los negocios*</b>						
Familias	obraje industria	haciendas	otras industrias	Bancos	servicios	TOTAL
Jijón y Chiriboga Francisco (1835)		8				8
Jijón y Carrión, José Manuel (1831-1887)	2	31	4	1	1	39
Jijón y Larrea Manuel (1885-1910)	3	13	5	4	3	28
Jijón y Larrea Cristóbal (1885-1914)		9				9
<b><i>Jijón y Caamaño Jacinto (1910-1933)</i></b>	<b><i>4</i></b>	<b><i>13</i></b>		<b><i>3</i></b>	<b><i>1</i></b>	<b><i>21</i></b>
Barba y Jijón Rafael (1860-1920)		7		7		14
Barba y Jijón Nicolás (1840-1914)	1	6				7
Carrión y Jijón, Ricardo (1891-1912)		5				5
Gangotena y Jijón Enrique (1903-1933)		6	3		2	11
<b>TOTAL</b>	<b>10</b>	<b>98</b>	<b>12</b>	<b>15</b>	<b>7</b>	<b>142*</b>

Fuente: Número monográfico del Fondo Jacinto Jijón y Caamaño. 1990.

\*Las sumatorias y negrillas son nuestras. EAR/2015.

En el cuadro 1.1 se puede apreciar el poder que tenía la familia Jijón a través de las propiedades que poseía. En total son 142 propiedades productivas en todo el país, pero principalmente ubicadas en Pichincha e Imbabura. En la época que se construye el Ingenio San José, la familia Jijón y Caamaño en el período 1910 – 1933 poseía 21 propiedades en todo el país, de las cuales 13 eran haciendas (8 en Urcuquí desde los 2200 m.s.n.m en Armas Tola, a 4500 m.s.n.m en Piñán, ocupando diversidad de pisos ecológicos y con distintos usos del suelo) las demás haciendas estaban en el resto del país. Además poseía 4 industrias textiles, 3 bancos y una empresa de servicios.

Todas las propiedades de la familia Jijón en Urcuquí se articulan en función de la producción principal, que es la moderna fábrica de azúcar. Equipos, materiales, producción, mano de obra de todas las haciendas se articulan. Según Miguel Alfaro Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015. “me mandaron a hacer la contabilidad de la hacienda el Hospital por dos meses, hasta que consigan otro contador”. El administrador general de la hacienda, Ulpiano Torres,

indica en una comunicación a Jacinto Jijón que envió la trituradora a la hacienda Chillo (en Quito) para que la reparen” (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 8. Enero 21, 1941). “De la hacienda San Juan traían a los peones hasta San José para regar los cañaverales” Angelita Anangonó (ordeñadora) en conversacion con el autor 2015. No se pretende con ello afirmar que antes esa inter relación productiva entre propiedades de esta familia, no existía. Lo que se afirma es que la llegada del Ingenio genera una articulación con una centralidad evidente.

#### 4. Hacienda y la producción de pisos ecológicos

Es casi desde su origen que esta hacienda dedica una parte de su producción a la caña, en 1773 las fuentes citadas por el INPC (2013) refieren que ya existe el trapiche movido por el agua de la acequia de caciques, lo que indica que el uso pre-industrial fue muy temprano en esta hacienda. Por esta misma racionalidad productiva que se va construyendo con el tiempo, San José no tiene sentido sola, sino en relación con la producción de otras haciendas en distintos pisos ecológicos. El hacendado usa la producción de sus haciendas para acrecentar y sostener su rol de político y clase social.

#### Cuadro 1.3

#### Producción complementaria y particular de las haciendas de la familia Jijón 1960.

Hacienda	Piso ecológico	Producción principal	descripción
Hacienda Santa Isabel	Cálido seco	producía alcohol y panela	Principalmente se hacía ahí a pesar de que había otras que hacían.
S. Antonio	Templado 2200 msnm	había una mina de cal.	Cocinaban la cal para blanquear las paredes, había personas que trabajaban todo el tiempo ahí. Tenía agua y permitía más producción.
San José 1.000 Ha.	Templado 2200 msnm	Producía algodón, camote y zanahoria. Ganado: caballos, borregos, ganado de leche y carne.	Toda la producción estaba orientada a complementar el trabajo de los obreros del ingenio san José.
San Juan	Frío 3100 msnm	Arvejas, maíz, frejol	Había más granos, se daban granos grandes y maíz de colores
Hospital, Piñán, Gualabi 40.000 Ha.	Páramo Entre 3200 – 4500 msnm	Ganadería, quesos, leche	Las tres haciendas pertenecían a varias familias entre ellas la familia Barba y después a Jijón, todas producían leche, quesos y carne.
Pigunchuela	seco	Sembraban maíz, y tenían huertos	No tenían riego

Fuente: Piedad Reyes, Miguel Alfaro 2015 (archivo Alfaro – Reyes)

Miguel Alfaro Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015, refiere la conexión productiva que existe entre las varias haciendas del patrón Jijón y la complementariedad existente “en la hacienda Santa Isabel producían, alcohol, panela y aguardiente. Santa Isabel, era más grande y tenía sus aparatos para hacer el aguardiente, San José tenía más que ninguna, caña por todos lados, pero solo para azúcar, mas no para alambiques. En San José no se producía alcohol, en las otras propiedades de la misma familia, sí”.

A continuación la descripción de la producción complementaria en otras haciendas de la familia Jijón ubicadas en torno a San José. La Producción de estas se consumía al interior de la hacienda o se vendía el exedente.

### **Explotación de mina de cal:**

Había una mina de cal, que estaba en la hacienda San Antonio, tenía empleados de San José que iban para allá a trabajar. Sólo esta hacienda tenía un mayordomo para la administración, en las otras no. También producían camotes, zanahorias y otros tubérculos. En la mina de cal había personas que estaban siempre “minándola” sacaban para cocinar la cal en el horno. A estos trabajadores les pagaban por metros cúbicos de piedra de cal picada. Antes no había el cemento en la región, entonces la cal servía como cemento y para blanquear; para que cumpla el efecto deseado debían cocinar la cal. En proceso de obtener cal...

“meten la piedra al horno con leña, le cocinan. Una vez cocinado viene a desmenuzarse, se hace polvo. Para blanquear, le ponían leche en la cal, quedaba agua leche, le picaban una penca, sal, hojas de tuna le ponían para que sea pegajoso. Todas las casas tanto de afuera como de adentro de los cuartos se pintaban con cal. Vendían a Urcuquí a Ibarra”.

Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

### **Producción de Gramíneas en haciendas de altura:**

La hacienda San Juan era granera, también sembraban un buen maíz. En San José era otra clase de maíz, se daba más grande en San Juan, porque dónde había potreros luego se sembraba maíz, siempre iban alternando el uso del suelo, un potrero que botaban, sembraban maíz salía un buen maíz ya unas tantas veces que sembraban maíz, le sembraban potrero. Ahí mismo le picaban la tusa o ponían ganado a comer. Después que acababan ponían a los borregos para que dejen repelando el suelo. Todo ese abono

de borregos servía. En ciertas épocas también se sembraba trigo o cebada. Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

### **Producción de lácteos en zonas de altura:**

La hacienda hospital, la hacienda Gualabi y la hacienda Piñán (Foto 1.5) hacían quesos y vendían leche a la pasteurizadora en Cayambe. También vendían el ganado para carne. Estas haciendas eran del Señor Jijón, herencia por la esposa. Las tres haciendas estaban en los páramos. De los páramos también se traía el agua para la hacienda y el Ingenio. Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

También había otras haciendas que tenían relación productiva con San José y Urququí, que no pertenecía a la familia Jijón: por ejemplo la hacienda San Eloy y San Vicente proveían de productos para el pueblo de Urququí y mercados locales.

Sembraban algodón en la hacienda el Puente, porque era más seco. Ahí mismo hacían carbón, el algodón vendían a las fábricas para las telas pues los capullos eran de buena calidad. Los indígenas de Imantag del sector la loma negra (era de tierra negra), sembraban mellocos, ocas, papas que intercambiaban con algodón para hacer sus telares. Las mujeres indígenas hilaban el algodón y la lana de los borregos, tejían la ropa, cobijas, ponchos que se vendía al pueblo y en los alrededores. El algodón no compraban directamente sino era a cambio, un trueque mi tía María sabia llevar el algodón de allá de Tapiapamba por ahí tenía sus conocidos que iban a coger el algodón y como dice a chugchir o les daban su ración. Había quienes robaban unos buenos capullos y guardaban porque ese era el más apetecido y lo vendían. Mi tía iba en burros, madrugaba a la loma negra y de ahí venia trayendo papas, ocas, mellocos, gallinas para intercambiar. Casi lo mas era a trueque. Piedad Reyes (Administradora del almacen) en conversacion con el autor, 2015.



**Foto 1.5**  
**Hacienda Piñán**

Fuente: Miguel Alfaro 1961 (archivo Alfaro – Reyes)

Hacienda Piñán especializada en producción de leche y carne se ubica sobre 4200 m.s.n.m.

#### **4.1. Organización tecnológica de la hacienda San José**

Es importante mencionar que la hacienda San José desarrolló procesos industriales tempranamente, como lo refiere Coronel (1991) para las haciendas del Chota, la tecnología usada en las haciendas Jesuitas se orientaba a elevar la producción y mantenerla con eficiencia, por ello era importante un estricto manejo de la humedad, de la mano de obra y los ciclos productivos. Este manejo tecnológico fue aprovechado por las haciendas de la región. De igual manera el estudio de INPC 2013 refiere que San José en el siglo XVIII contaba con desfibradora, trapiche, producción de lana para obraje y aprovechaba pisos ecológicos para su producción. La información del período 1900 – 1977, Archivo Ministerio de Cultura, Archivo Alfaro Reyes, y los recorridos de campo realizados en 2015 con los entrevistados, evidencian que mucho de esa tecnología productiva seguía siendo usada por la hacienda hasta su extinción, aun hoy permanece como patrimonio silencioso de una época productiva importante. A continuación una reconstrucción etnográfica de la tecnología de la hacienda hasta cuando esta fue vendida.

### **a. Tecnología de riego y manejo del agua**

Del recorrido realizado en la reconstruida hacienda y del taller de mapeo participativo para identificar los canales de riego (mapa 1.3), se encuentra que la distribución del agua de esta hacienda es un complejo sistema distribuido a través de óvalos. El óvalo es un desarrollo tecnológico traído por los españoles, es un medio de distribución del agua en partes iguales. El óvalo además permite administrar el número de litros por segundo adecuados para la humedad del suelo acorde con el tipo de cultivo. El uso de la cantidad de exacta de agua es uno de los desarrollos importantes en la administración del agua.

La hacienda se aprovisiona de agua de varios canales, el principal era la “acequia grande o de caciques” que la hacienda debió devolver en los años cuarenta al pueblo de Urcuquí por que fue objeto de usurpación en tiempos de la colonia como lo señala el autor Cacique; la demanda entablada por el pueblo de Urcuquí, obligó a Jijón a devolver el agua al pueblo (Cacique 1946). Al perder su principal fuente de aprovisionamiento la hacienda construye la acequia que se llamó Jijona y continúa usando el agua de la acequia Chiquita. El agua de estas dos acequias juntas no son suficientes para las demandas de la hacienda – Ingenio. De ahí que se complementa esta tecnología con dos reservorios, el segundo de los cuales se construye en 1945, este sistema se complementa con reservorios menores y horarios de uso de agua para la hacienda. Ulpiano Torres en el informe de administración de la hacienda que envía periódicamente a Jijón detalla las medidas y especificaciones de este “el estanque está terminado que he creído necesario porque se podrá administrar mejor el agua y alcanzará para todo. Tiene 80 metros de largo, 53 de ancho y 4 metros y medio de alto” (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 3. Enero 21, 1945).

La razón para requerir tal cantidad de agua es porque la maquinaria del Ingenio funciona con energía hidráulica. No hay maquinaria en el ingenio que funcione con otras energías (este tema se desarrolla a profundidad en el capítulo 2). Esto hacía vulnerable a esta importante industria. “Los reservorios acumulaban agua de las dos acequias durante la noche y al inicio de las labores diarias se abría las válvulas, de esta manera el caudal de las dos acequias más el caudal acumulado del reservorio juntos movían la maquinaria del ingenio y de esa manera se echaba a andar las masas que

molían la caña” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015. El agua luego era devuelta para el cultivo en la hacienda.

La energía eléctrica necesaria que la hacienda tenía, la obtenía de la fuerza hídrica que resulta de la unión de las acequias (La chiquita y la Jijona), “ambas producían suficiente energía para dotar de luz a San José” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015. Esto es de particular valor, pues por décadas este pueblo - San José - tuvo mejores servicios que el mismo Urcuquí, población blanco mestiza y cabecera parroquial, que apenas a inicios de los setenta obtuvo luz eléctrica puesta por el Estado. Cuando esto ocurrió San José ya tenía más de un siglo con luz eléctrica.

#### **b. Tecnología agro industrial no orientada al Ingenio**

La hacienda en su organización interna destina los terrenos secos “lo que se llama la loma de Pucará, todito eso era sembrado de puro penco, para hacer cabuya con la desfibradora” Piedad Reyes (Administradora del almacen) en conversacion con el autor, 2015. Un extenso terreno compuesto por cangahua y arena, era el indicado para la siembra de la Penca, planta de la cual se obtiene la fibra llamada cabuya, usada para hacer alpargatas, cuerdas, costales o monturas para acémilas, para ello la hacienda destinaba personal especializado (manejo de maquinaria, cultivo y cosecha de la planta, almacenamiento), infraestructura y medios de comercialización.

Ulpiano Torres el administrador general de la hacienda en 1945 señala “La desfibradora está funcionando perfectamente bien; la cabuya la despide blanca y buena. Además he procedido a hacer la experiencia y resulta que produce de la cabuya chica 60 libras y de la larga 70 libras por hora. (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 2. Enero 21, 1945). Haciendo cálculos encontramos que por semana la hacienda produce 2800 libras. 11200 al mes y 134400 libras cada año, es decir 134,4 toneladas de cabuya por año o lo que es lo mismo cada mes 11.2 toneladas. A todas luces es una producción importante. El administrador indica más adelante que parte de esta cabuya se envía para embalaje y transporte de productos a otras haciendas de la familia Jijón, otra parte se usa en la misma hacienda y la parte restante va al mercado. San José entonces, era autónoma en varias de sus producciones y controlaba la

cadena productiva de lo que producía, esto significa que esta hacienda tenía producción capitalista tempranamente.

#### **4.2. Tecnología ganadera y pecuaria**

En términos de innovación tecnológica ganadera, se rotaba en el uso de los pastizales ubicando los animales conforme el tamaño del pasto. No era necesario tener pastizales o territorio exclusivo para vacas, caballos u ovejas. La alfalfa que estaba grande y en flor la comían las vacas lecheras, estas comían la parte más tierna y dejaban los tallos más duros. Luego “en ese mismo potrero eran llevados los caballos y burros que comían los tallos que no comían las vacas, dejando solo una parte pequeña de la planta. Finalmente los borregos iban y comían hasta la raíz de la alfalfa y dejaban pelado el suelo” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor, 2015. La materia orgánica de los animales intervenía en la rotación de los cultivos por el abono que proveían. El suelo en esas condiciones estaba listo para la siembra de caña. Este uso del pasto aprovechando los diversos animales y su materia orgánica hacía que el suelo una vez terminada la alfalfa esté bien fertilizado. En las haciendas alrededor de San José no había el uso de los animales de esta manera, por ello no podían diversificar el uso del suelo de las haciendas que se mantenían como lecheras o agrícolas. El costo de transformar suelo dedicado a pasto para zona de cultivo es muy alto considerando que se debe usar maquinaria para transformarlo. La ventaja de los animales convirtiendo al suelo de pastura en suelo de siembra de caña, es una innovación tecnológica que pone la producción de San José a otro nivel en la región.

En cuanto a las ovejas, la producción de lana se mantuvo hasta cuando la hacienda estuvo en manos de la familia Jijón, “se hacían dos esquilas al año alrededor de 800 borregos” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor, 2015, para ello, según lo relatado, se destinaba una semana completa de trabajo y se contrataba especialistas en esta tarea que venían desde Otavalo. La lana era enviada a la hacienda Chillo (en el Sur de Quito) para su procesamiento. El cuidado de los animales, pastoreo, y manejo estaba a cargo de indígenas huasipungueros o propios de la hacienda. Calculando la producción tenemos que se obtiene 3 Kg por oveja al año, si son 800 ovejas, significa que San José produce 2400 Kilos de lana de oveja cada año (foto 1.6).



**Foto 1.6**

**Ovejas en el patio de la hacienda**

Foto: archivo Ministerio de Cultura aproximadamente 1910 – 1920

Ovejas listas para ser esquiladas en el patio de la hacienda.

“Los caballos árabes (muy finos) y aquellos de uso diario (criollos) eran cuidados por hombres afro, con dedicación exclusiva para esa tarea, ellos eran responsables de la pesebrera. Los caballos criollos eran usados por los administradores como herramienta de trabajo” William Alfaro (habitante nacido en San Jose) en conversacion con el autor 2015. Se desplazaban en ellos por toda la hacienda y además eran útiles para transporte de pequeños elementos. Los caballos finos eran usados sólo por los patrones (sus hijos, su familia o amigos) cuando éstos venían a la hacienda, además tenían estribos, monturas y trato exclusivo a diferencia de los caballos criollos. El caballo era el símbolo más importante del poder del patrón. “cuando la familia del patrón llegaba, todo tenía otro ritmo, todos los hijos, padres, madres abuelos, montaban. El empleado responsable de estos animales, para cuidar que nada les pase a los patrones, seguía unos metros atrás a los jinetes recién llegados cuidando que no se caigan” Luisa Carrillo (maestra) en conversacion con el autor 2015.

Según Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015, en 1955 la hacienda mantenía una producción ganadera muy importante, siendo

una gran surtidora de leche a la industria en Cayambe. La producción de leche como se mencionó en el cuadro 1.3 hacía uso de distintos pisos ecológicos así: Las vacas criollas se criaban en el páramo, estaban destinadas para carne, vacas de las zonas medias eran lecheras, este tema se desarrolla más en el capítulo 2.

En resumen, la hacienda no sólo que era auto suficiente por disponer complementariamente de una serie de productos, sino que además manejaba y controlaba la cadena productiva de toda la producción. Ese aspecto no es menor en tanto que define a san José como hacienda capitalista. Una industria moderna maneja toda la cadena productiva y en cada etapa incorpora plus valor, no depende de otros encadenamientos para desarrollar su propia producción. El control de todo el proceso productivo del cual obtiene el plus valor en San José es clave en todas las innovaciones que realiza y que no contradicen a las prácticas culturales que la población afro e indígena conservan desde la colonia.

#### **5. Administración étnica y de clase al interior de la hacienda:**

Como se puede ver en el cuadro 1.4, había 19 funciones o actividades necesarias para el funcionamiento la hacienda - ingenio, cada actividad la desempeñaba un número determinado de personas. Las actividades donde mayor cantidad de mano de obra se requiere, estaban orientadas a la agricultura y labores de cosecha de caña. Labores que dentro de la escala de valores ocupaban un rol menor, en contraposición generaban la base para la producción del Ingenio y la hacienda.

#### **Cuadro 1.4**

#### **Funciones de los trabajadores en el Ingenio y la Hacienda San José**

<b>Funciones</b>	<b>Nº personas</b>
<b>Contabilidad</b>	<b>2</b>
<b>Carpintero</b>	<b>5</b>
Choferes	4
<b>Electricistas</b>	<b>8</b>
<b>Mecánicos</b>	<b>8</b>
Técnicos	5
Enfermeras	3
Bodeguero	3
Ganaderos	3
cuidado casa hacienda	3
Huertos	4
<b>Administrador</b>	<b>3</b>
Herreros	2
riego	20
cultivo general	20
cultivo caña	50

Cosechadoras	20
Ordeñadoras	10
Limpiadoras	30
<b>Total</b>	<b>203</b>

Fuente Piedad Reyes, Miguel Alfaro 2015

No todas las actividades descritas requerían la misma demanda de fuerza de trabajo, dedicación, riesgo o exigencia. Es por ello que la ejecución de muchas de estas actividades, estaban determinadas por la racionalidad productiva. En muchos casos se mandaba a realizar tareas pesadas (cargar el camión o regar) a quienes se encontraban en el patio, o estaban encargados de pastar ganado. De las descritas, cinco funciones (en color rojo) tienen un rol diferente, generalmente ocupados por blanco mestizos; pero en general, quienes trabajaban al interior de la fábrica eran la élite con roles de mando.

### Cuadro 1.5

#### Funciones étnica y de género al interior de la hacienda

Hombres	Funciones	Mujeres	Funciones
afro	<ul style="list-style-type: none"> <li>manejo maquinaria (camiones, tractores, triple –trapiche)</li> <li>Bodega</li> <li>Cuidado de establo, manejo de acémilas, veterinaria. Cañaverál, limpieza, mantenimiento, corte caña, transporte, caga.</li> <li>Banda mocha (músicos)</li> <li>Partero*</li> </ul>	afro	<ul style="list-style-type: none"> <li>Limpiar caña</li> <li>Atención en casa hacienda,</li> <li>limpieza, cocina, lavado de ropa de casa hacienda.</li> </ul>
Indígenas	<ul style="list-style-type: none"> <li>riego, mantenimiento y apertura de canales</li> <li>Cuidado de rebaño de ovejas</li> <li>Pastoreo de ganado</li> <li>Pastoreo de caballos y acémilas</li> <li>Siembra y cosecha de (papas, maíz, frejol, hortalizas)</li> </ul>	Indígenas	<ul style="list-style-type: none"> <li>ordeño</li> <li>Chugchido</li> <li>Cocinar para los peones temporales contratados</li> </ul>
Mestizos	<ul style="list-style-type: none"> <li>Contabilidad</li> <li>Administración general</li> <li>Mayordomía</li> <li>Carpintería</li> <li>Electricistas</li> </ul>	Mestizas	<ul style="list-style-type: none"> <li>administración almacén</li> <li>Cocinar para el patrón</li> <li>Comercio desde el exterior al interior de la hacienda</li> </ul>

Fuente: Angelita y Francelina Anagonó, Miguel Alfaro, Piedad Reyes 2015

\*En San José había la práctica del parto desempeñado por un hombre afro al que se valoraba porque “trataba bien a las mujeres y si sabía” (Francelina Anagonó entrevista 2015)

\*\*Eran esposas de los empleados (administrativos de la hacienda)

En San José una manera de especializar el trabajo consistía en destinar tareas con criterios raciales, por ejemplo “los morenos se dedicaban al cañaveral, los san juanes a los riegos y limpieza de terreno, no se cambiaban de funciones, esa era como la tarea de ellos” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor, 2015. Este trabajo diferenciado es lo que Breton (2012) llama trabajo “racializado” para indios, negros, hombres, mujeres. Asumiendo lo anterior esa misma especialización implicaba también que había perfeccionamiento de ciertas destrezas técnicas o productivas de algunos trabajadores, en el fondo significa que hay manejo de la cadena productiva y administración efectiva de la complementariedad. El cuadro 1.5 recoge en base a testimonios, la manera como se distribuía las funciones con criterios de clase, etnia y género en San José.

### **5.1. El caso de Angelita y Francelina Anangón. Dos etnias, dos hermanas: un padre**

Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor; una de las últimas limpiadoras, cuenta que cosechaban la caña y la dejaban en montones de cinco guangos. “Las mujeres cortaban y limpiaban el cogollo y hacían sus guangos. Por los guangos que hacían les pagaban en plata o en suplidos en el almacén, cada guango de caña tenían que ser de 25 cañas”. Con base a ese testimonio se realizó el siguiente cálculo a fin de profundizar en la racionalidad económica de este proceso. Montones (guangos) de más o menos 25 cañas cada uno, es decir 125 cañas cortadas por cada una. Eran treinta limpiadoras que cortaban un total de 3.725 cañas diarias. Se contabilizaba el número de guangos por limpiadora, para recibir prebendas. No era un salario o jornal lo que recibían.

Las mujeres cortaban y limpiaban el cogollo y hacían sus guangos de tantas cañas, entonces era cada guango, por los guangos que hacían les pagaban, cada guango de caña tenían que ser veinte y cinco cañas y de acuerdo a los guangos que habían hecho les pagaban. Las mujeres trabajaban a las dos o tres de la mañana para ya a las diez estar regresando, con el fin de que la paja no les corte las manos porque con el sol la paja viene a hacerse fila como Gillette y corta la piel, para que no suceda eso ellas se prevenían y se envolvían una telas en los brazos, solo quedaba una mano libre para poder manejar el machete y la caña, cada cual tenía su machete Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015.

Lo que hay en Urcuquí no es una hacienda cañera tipo costa, dónde se siembra caña para en un momento determinado cosecharla toda a través de la zafra. En San José, hasta 1973 se cosechaba la caña a diario. Esta dura tarea es femenina. Se las llamaba limpiadoras, son mujeres afro, ligadas entre sí por relaciones de parentesco y cuyos padres, maridos o parientes hombres, tienen trabajo en el ingenio como trabajadores permanentes, que aran el suelo, riegan, cultivan o limpian el ingenio. A cambio de ese “beneficio” que tienen los hombres (trabajo asegurado, salario fijo y prebendas), las mujeres deben “limpiar la caña”, es decir, cortar la caña, quitarle la hoja, cortar el tallo (cogollo) más delgado y desecharlo, y agruparla para que sea transportada a los camiones. Esta tarea no tendría nada de novedad, si no es porque se la realizaba en horas de la madrugada, es decir de 2 am - 6am. “Las mujeres trabajaban a las dos de la mañana para ya a las seis, estar regresando (a preparar el desayuno al marido), con el sol la paja viene a hacerse filuda y corta la piel” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015. En la costa la zafra incluye quemar el cañaveral en Urcuquí se la corta en la noche.

Angelita Anangón una de las últimas ordeñadoras cuenta que la actividad que realizaban todos los días en la hacienda era el ordeño de las vacas “a las cuatro y media de la mañana ya estábamos en el ordeño esperando que lleguen las vacas. Cada una tenía ya sus vacas conocidas y solo esas se ordeñaban, ellas también ya estaban enseñadas a una y no dejaban que otras les ordeñen” Angelita Anangón (ordeñadora) en conversación con el autor 2015. Las vacas tenían su nombre (Clarita, Josefa, Lunar).

Según Miguel Alfaro la hacienda a inicios de la década del 70, “tenía 80 vacas lecheras que daban 5-6 litros diarios cada una” (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor, 2015, en la década anterior llegó a tener 100 vacas. Cada ordeñadora tenía a su cargo 10 vacas “cuando terminábamos el ordeño de una le llamábamos por nombre a la otra, y venían nomas” Angelita Anangón (ordeñadora) en conversación con el autor 2015. Con base a esta información hicimos el siguiente cálculo: 80 vacas por seis litros diarios cada una, significa que al día se obtenía 480 litros. Al mes 12400 litros.

Además de ser ordeñadora, Angelita también fue limpiadora y por su condición étnica cuando fue mayor de edad ofrecía su fuerza de trabajo como cosechadora de granos (arvejas, fréjol) y maíz. También accedía al chugchido de las cosechas.

Este caso de estas dos hermanas muestra la complejidad de la conformación social al interior del ingenio y hacienda. Explica también como desde la administración se aprovechó el origen étnico para la definición de tareas, de esta manera se construyó una “racialización” de la actividad laboral para hombres y para mujeres. La racialización entonces fue motor que generaba dinámica al interior de la hacienda.

Los oficios de limpiadora, Ordeñadora, son oficios que se heredaban Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015, se transmitían de madre a hija. Esto era parte de la división y segmentación de la población. Una ordeñadora por ser indígena no podía ser limpiadoras y viceversa. Excepto en el caso que acabamos de relatar, pues Angelita que proviene de madre indígena y padre afro, conservó los rasgos y color de piel del padre, pero la vestimenta (gualcas, anaco) y el idioma de la madre. Ella fue limpiadora y ordeñadora. Ambas mujeres afro. Angelita podía realizar otras tareas vendiendo su fuerza de trabajo fuera de la hacienda, por ser vista como indígena y Francelina no lo podía hacer por ser hija de padre y madre afros. El de estas dos hermanas, no es el único caso en san José, la construcción de familia de origen étnico distinto era bastante frecuente. Ese origen era una ventaja en la dinámica laboral y social, pues podía realizar otras funciones que siendo afro no habría podido.

## **6. Fin de la hacienda**

Mil novecientos setenta y cinco o setenta y seis ha de ver sido, ya vendió el señor Jijón al señor Paco Salvador, le vendió la hacienda y el ingenio, él fue acabando y liquidando a la gente, él se comprometió a indemnizar de todos los trabajadores, sin importar los años que trabajó cada persona, pero el rato preciso no les indemnizo absolutamente nada y más bien perjudico a toda esa gente, personas mayores les fue botando de San José y fue rebajando personal. Quedaron solas las casas porque ya nadie vivía fue sacando de tal trabajo a otro y mandándoles. El solo indemnizaba desde que él se compró la hacienda, desde ahí indemnizaba, pero bajo lo que él quería más no lo que la ley daba Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

El sistema hacendatario en Urcuquí se disuelve de dos maneras, la primera pasa por la cantonización de Urcuquí, la segunda con la inviabilidad de las haciendas en el contexto de la reforma agraria. Respecto a la cantonización se puede describir como un conjunto de hechos locales donde la población – blanco mestiza que no vive dentro de la

hacienda - adquiere agencia de su territorio y hace valer un conjunto de derechos; el segundo aspecto la disolución de la forma hacienda responde a dinámicas nacionales y estructurales que la vuelven inviables. San Miguel de Urcuquí es un pueblo que careció de organización social que permitiera reivindicaciones al campo popular. En este no se encuentran vestigios de sindicatos, ni de organizaciones campesinas o étnicas. La bibliografía, los testimonios y archivos revisados dan cuenta de ello.

Sin embargo hay un proceso social que sí funciona. Desde 1960 se conforma un comité pro cantonización que en primera instancia funciona como una asamblea de vecinos, sobre todo del barrio San Blas, que buscan organizarse para lograr que varios pueblos se conviertan en un cantón. Anteriormente esta población delegaría la mayor parte de sus necesidades como carreteras y vialidades fundamentalmente a manos de las haciendas y la Iglesia. Aunque parezca irrelevante la organización de este comité se volvió un acontecimiento trascendente en el pueblo, al ser carente de organizaciones políticas como sindicatos o federaciones campesinas, sería el comité de cantonización en que resolvería necesidades tales como vialidad o educación, es decir se volvería la forma de establecer vínculos entre el Estado y el pueblo de Urcuquí. Urcuquí se vuelve cantón y en el transcurso de la década de 1980 algunos –antes campesinos- se vuelven autoridades, alcaldes, concejales, presidentes de juntas parroquial, comisarios. De esta manera el Estado llega para dejar atrás el sistema hacendario que se desintegra. De esta manera también, el modelo de administración de poblaciones al estilo Jijón, termina.

Desde mediados del de la década de 1960, comienzan a presentarse y a constituirse grupos que piden que el lugar sea una unidad administrativa independiente. Dicha reivindicación en un lugar donde las haciendas regían este tipo de destinos, se volvió una demanda bajo la cual, los pobladores trataban de desplazar la toma de decisiones, de tal modo las relaciones serviles, legitimadas por un trato respetuoso propio de una buena gestión de la “economía moral”, propia de la condición nobiliaria del más importante terrateniente del lugar y en alianza con la hacienda, serían suavizadas.

El comité pro-cantonización desde su creación hasta su establecimiento, además de gestar las relaciones con el Estado participaría en decisiones de carácter micro político. Tiene las características de una asamblea territorial, donde participan hombres y mujeres con el objetivo de adquirir capacidades políticas en el lugar. Entre los

componentes del comité llama la atención la conformación de un comité femenino, que será crucial en el esfuerzo de cabildeo (Archivo familia Alfaro Reyes; Urcuquí historia política, libro de actas foja 3). Fracasada la hacienda que era un sostén económico importante, los recursos que recibe Urcuquí como cantón de parte del Estado, sirven de soporte de esta economía que entra en crisis, hay posibilidades de empleo y contrataciones diversas, con lo que la economía se sostiene. Desaparece la hacienda, queda el cantón.

## **7. Conclusión del capítulo**

San José como se demostró es resultado de un temprano uso industrial de la tecnología que va acompañado de especialización de mano de obra y de suelos, así como del desarrollo de mercados y sobre todo de una inter relación y complementariedad productiva entre las distintas industrias propiedad de la familia Jijón.

La hacienda es vendida en 1973 y el control de la familia Jijón termina en el territorio, entonces se dejan de lado las racionalidades productivas; con ello la permanencia de la población afro queda en cuestión. En el siguiente lustro, se acaba el sistema social establecido durante siglos. Para el año 2000 la hacienda está abandonada con una precaria producción ganadera. Los afro se habían ido.

Se rompió el control de la cadena productiva. En la década de 1970, la idea de modernización agroindustrial capitalista de San José que mantenía Jijón, resultaba en los hechos, precaria para el nuevo patrón, que buscaba la modernización inminente para incrementar producción. Con el nuevo patrón, se despiden a los trabajadores que sabían procesar el azúcar, la caña que era idónea para el lugar deja de ser producida, y se busca otra que crece más rápido, Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015; simultáneamente se retoma la producción de leche como eje productivo central para el sostén de la economía de la hacienda y el ingenio. El nuevo dueño, intentó en vano separar la producción industrial de caña y la hacienda ganadera y lechera.

Sin trabajadores y sin su tipo de producción tradicional sustentada en un sistema productivo multidimensional, la hacienda San José, a finales de los setenta, entra en una depresión económica, “el patrón que vino era un muerto de hambre, quitó todas las

cosas que los Jijón entregaban a los trabajadores y sólo les dejó con el sueldo que ya no alcanzaba para nada” Francelina Anangón (limpiadora) en conversacion con el autor. Las razones para quedarse que tenía la población afro, terminan cuando todo el sistema productivo se altera. La racionalidad productiva multidimensional se construye durante décadas y se sostiene con población real y concreta, pero también con voluntad de la autoridad y una ideología –conservadora-. En este caso a la hacienda en manos de la familia Jijón por más de un siglo, le interesa mantener ese sistema para que produzca. Ese es también un interés de clase que sirve a esta familia en el contexto de nobleza.

En resumen: La racionalidad productiva construida en San José la hemos definido como multidimensional), que entre otros estaría compuesta de los siguientes aspectos: Consistía en una combinación de pisos ecológicos controlados y producidos desde la centralidad del ingenio y la hacienda. Complementariedades productivas con rasgos propios del mundo andino como el compadrazgo que definía una serie de aspectos de la economía local, así como lógicas de mercado marcadas por criterios de eficiencia y competitividad; ambas existiendo simultáneamente. Relaciones de parentesco (entre indios, negros y blanco mestizos). El parentesco como manera de relacionar producción con mecanismos de socialización y ascenso social. Estratificación de clase diferenciada por la labor que cumple el trabajador en la escala laboral de la hacienda e ingenio. Se diferencia a los trabajadores de la pala, de los empleados del ingenio. Los primeros nunca pueden ascender o cambiar de rol, son los que con su mano de obra mantienen la hacienda produciendo.

## **Capítulo 2**

### **Administración moral, espacial y modernidad capitalista: Ingenio San José.**

Para mantener el hilo conductor de este estudio, el argumento central es que al interior de la hacienda e ingenio San José, existe una forma de producción que se adapta permanentemente a los requerimientos de la sociedad y del capitalismo periférico característico del Ecuador contemporáneo. El funcionamiento de este espacio depende de la presencia de población afro e indígena que conviven por varios siglos y que son mano de obra permanente y estable de la hacienda. Esta práctica se perfecciona desde la Colonia, en la República y sobre todo después de la manumisión.

Esa adaptación explica por qué esta población a pesar del dominio decidió quedarse dependiendo de la hacienda y explica el tipo de articulación de la hacienda y las economías que ésta integraba a los vaivenes del desarrollo del capitalismo en los Andes; cabe dentro de lo que James Scott (2000) entiende como resistencia no visible en sociedades donde el dominio es explícito y la resistencia no. Esa práctica, implantada y permitida por los patrones, permite la existencia de formas de relación de la población dominada al interior de la hacienda que son formas de resistencia que no se expresan en vulnerar al patrón y también de formas –desde el patrón- de extracción de recursos y fuerza de trabajo que son necesarias para mantener el sistema de producción capitalista pero que no es un dominio violento, esto es lo que llamamos racionalidad productiva multidimensional. Estos aspectos analiza este capítulo.

#### **1. Teorizando la memoria del ingenio y la hacienda San José**

Al reconstruir la dinámica de la hacienda San José, buscamos las maneras de relacionamiento - entre subordinado y patrón, los entendidos que cada uno tiene sobre su condición- entre - actividad delegada, la forma de ser ejecutada y trabajador - que van más allá de la disposición, la orden diaria, la programación o la actividad que (el peón, la limpiadora, el técnico) hace en la hacienda. Esto es parte de la racionalidad productiva multidimensional que ha sido construida a través de siglos, esto dentro de lo que Guerrero (1991) llama “el mundo ritualizado de la redistribución” en definitiva para el caso de San José, maneras de entender la economía moral en este ingenio.

Lo que viene a continuación es producto del estudio en archivos de Urcuquí y hacienda San José pertenecientes a la familia Alfaro Reyes, al estudio del INPC (2013) y del fondo Jijón y Caamaño del Ministerio de Cultura y Patrimonio, pero sobre todo de la historia de vida de los personajes de este estudio (Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) y Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015. Este capítulo es una combinación de estrategias metodológicas, de documentos para recuperar detalles de la vida que podrían quedar por fuera. Es decir, que esta historia de vida es la búsqueda de los aspectos que se esconden detrás de la fachada (la contabilidad, los regalos, la “sumisión”, el consentimiento, la fiesta, el parentesco).

Blanca Muratorio (1987) señala que la historia de vida es un instrumento importante para la construcción etnográfica de un pasado, a través de un relator en el presente, “la historia de vida no puede ser confirmada en forma independiente alguna, por un supuesto testigo objetivo. La persona que emerge del texto es una construcción social independiente y deliberada” (Muratorio 1987, 30) como la pareja base de esta investigación, que se construye en un momento histórico, lo que cuentan tiene una intencionalidad y está llena de “verdades” que son la evidencia que demuestra el argumento de esta tesis.

El ejercicio de la memoria no está exento de polémica y conflictos, porque es “resultado de transiciones sucesivas” (Kingman 2014, 29) es decir de ritmos y silencios que omiten o destacan hechos en la cotidianidad. Muratorio encuentra también que “la ventaja de una historia de vida para un estudio antropológico, es que nos da una visión diacrónica de la cultura” (Muratorio 1987, 36) y esta visión es fundamental para conocer y llegar al origen de los hechos o las cosas que está en relación con “el hilo conductor de la vida” (Echeverría 2001) que está presente a pesar del tiempo que transcurre; la memoria contribuye a reconstruir las diversas variaciones de ese hilo conductor, así como hacer visible aquellos que está escondido en la memoria a través del tiempo. La historia escondida tiene una mimesis (Benjamin 1992), una capacidad mimética que oculta aspectos valiosos de una cultura. Lo visible no domina a lo escondido, se complementan, son dos partes de una misma historia; por ello es necesario verlas, entenderlas a través de instrumentos como la historia de vida y la recuperación de la memoria aplicados para obtener la información de esta tesis.

Para el caso de San José, la trayectoria de nuestros entrevistados en la hacienda permite descifrar respuestas culturales propias y grupales para reconstruir el entramado social y el funcionamiento de la hacienda. Con el tiempo, el dominio no fue el mismo que al inicio de la hacienda cuando fueron traídos los negros en condición de esclavos, así como las estrategias de resistencia tampoco. Tampoco el dominio fue igual después de la manumisión. A mediados del siglo XX, San José es una industria moderna referente para toda la región norte del Ecuador, esto hizo que las estrategias para mantener a la población dentro de la hacienda en condición de concierto o huasipunguero, se perfeccionen y negocien. Esta hacienda tiene características similares a las que refieren Ibarra 1987, Bretón 2012, De la Torre 2000 y Guerrero 1984; cuando analizan la hacienda Andina en Ecuador, pero el ingenio que actúa como articulador de otras racionalidades en San José, marca una diferencia que se reconstruye ahora. Aunque eran una misma propiedad – hacienda e ingenio - ocupaba un único territorio, no funcionaban igual y no se organizaba igual. Ya no es sólo una hacienda, no puede ser administrada como tal, pues también es un ingenio.

Desentrañar el funcionamiento implica – en este caso pensar las relaciones sociales que están detrás de cada actividad – asumiendo la capacidad mimética que tiene la cultura que no permite ver a simple vista – a partir de un relato- aspectos que resultan determinantes para la comprensión del mundo y el entorno, es ahí cuando las herramientas de la historia de vida y el ejercicio de la memoria entran en acción. Hay que entender que dominar la hacienda y producirla era también mantener el control de la fuerza productiva de la población afro e india. No es entendible San José sin entender su población afro andinizada. La una es el haz y la otra el envés de esta historia.

### **1.1. El Ingenio San José como estructura social, productiva y de dominio**

A continuación se analiza la hacienda y el ingenio diferenciando producción, riego, administración del espacio, funciones, tiempo de trabajo de cada trabajador, partes de la producción de caña y el trapiche para entender de manera detallada cómo funciona la racionalidad productiva multidimensional. Lo que viene a continuación es un ejercicio de reconstrucción de un territorio e industria a través de la memoria. Para lograrlo se utilizaron varios métodos, la palabra por sí sola (en entrevistas o diálogos) no es suficiente para la comprensión de lo dicho. De ahí que se complementó con la

elaboración de mapas, el uso de fotografía antigua y gráficos realizados por los mismos entrevistados. Varios productos fueron el resultado de la aplicación de estos instrumentos, al final se obtiene una descripción casi ajustada a la realidad de la época.

Del testimonio de Miguel Alfaro, se entiende que el manejo de la hacienda y el ingenio, era un complejo sistema que regulaba la humedad, la fuerza de trabajo, el descanso del suelo, la fertilidad, la distribución de regalos entre los empleados, el calendario agrícola y las relaciones de parentesco. Por ello el manejo contable y la planificación eran dos tareas permanentes que demandaban absoluta rigurosidad. Aunque ocupan un mismo territorio –hacienda e ingenio- en la práctica tienen particularidades de funcionamiento que es necesario diferenciar para un mejor panorama. A continuación se reconstruye parte de la administración del espacio, según testimonio de los informantes.

Los mapas a continuación dan cuenta de sectores al interior de la hacienda. Para elaborar los mapas históricos se usó la metodología de mapeo participativo y se siguió el siguiente procedimiento.

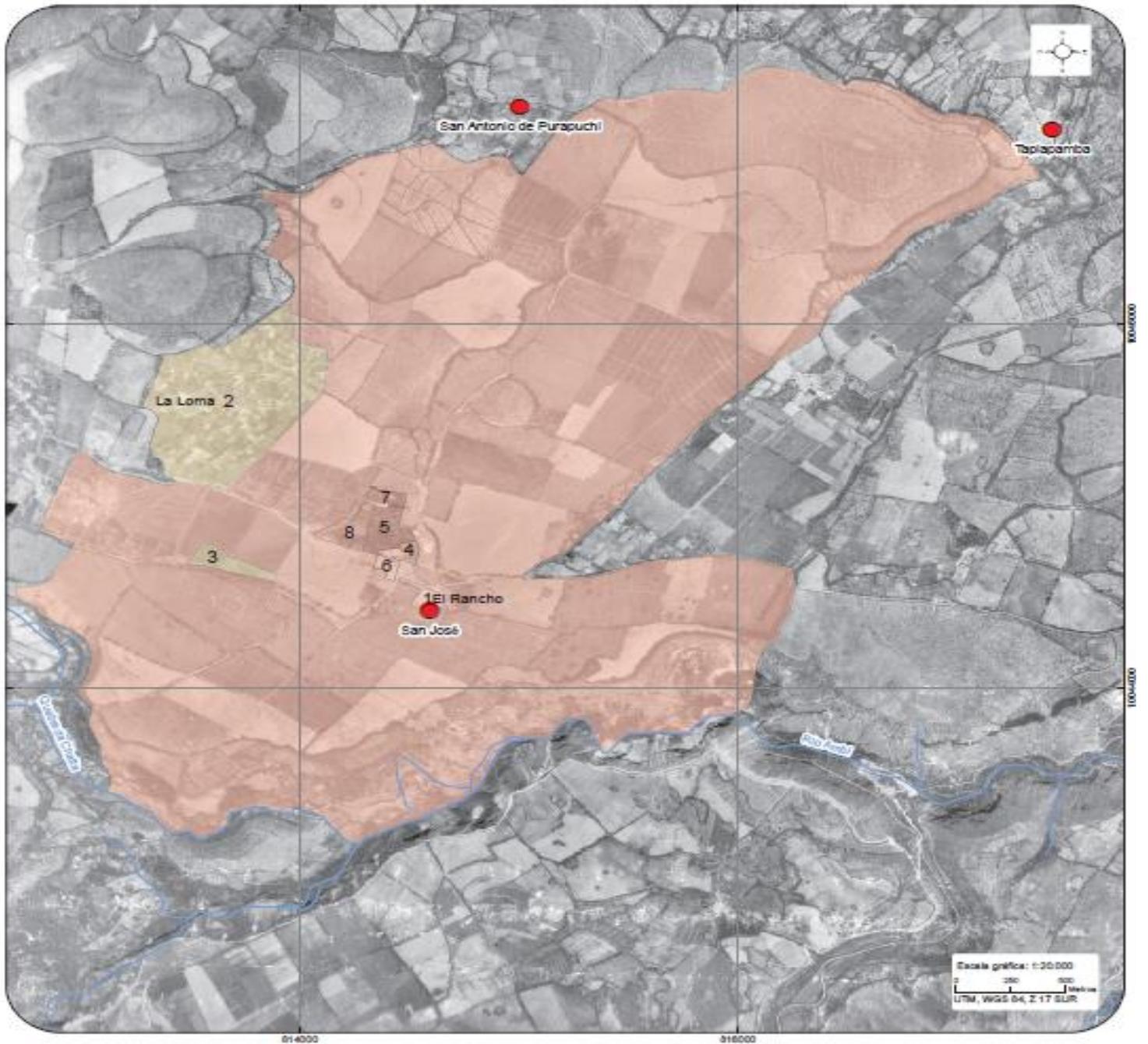
1. Se convocó a William Alfaro, Wilmo Recalde, Luisa Carrillo, Miguel Alfaro y Piedad Reyes a un taller con el objeto de que ellos y ellas con su memoria reconstruyan el espacio de la hacienda.
2. Se buscó fotografía aérea antigua, la cartografía de esa época es inexistente. La foto aérea más antigua de la zona de Urcuquí es de 1965, está en el Instituto Geográfico Militar del Ecuador (IGM).
3. Para el análisis, se hizo una ampliación de la fotografía.
4. sobre la fotografía se invitó a los entrevistados a dibujar considerando algunos aspectos: límites de la propiedad, infraestructura productiva (acequias, establos, ingenio, etc.), pueblos afro y lugares de poder.
5. Con marcadores de colores cada uno de los entrevistados trazaba en el mapa un elemento parte de la hacienda. Después de tres horas de trabajo, había suficiente material para elaborar varios mapas históricos.
6. El ejercicio de construir mapas participativamente fue dirigido por la geógrafa Marcela Alvarado quien georreferenció la información en coordinación con el investigador de la tesis.

Mientras dibujan sobre la fotografía, los entrevistados recuerdan cosas insospechadas respecto al uso y la visión del espacio de la hacienda, conversan, se ponen de acuerdo, discuten y resuelven sobre el lugar de las cosas en el territorio. Mientras trabajan es evidente que entre ellos y ellas hay un ejercicio de recuperación de memoria colectiva muy importante, la memoria del espacio y el uso del tiempo en el año. Tiempo y espacio tienen una doble función, aquella establecida desde los dueños de la hacienda, que requiere ser precisa como toda agro industria (usar el tiempo y el espacio de tal forma que se produzca como se quiere) y la otra, aquella que da sentido cultural al tiempo y el espacio, como lugar y momento para el compañerismo, la fiesta, los mitos, la quebrada del mal viento, etc. Esa memoria se hace explícita la momento de dibujar, de recorrer los canales de riego o ubicar en la foto aérea el lugar preciso de los campos.

En el mismo mapa se construyen dos visiones de hacer y entender las cosas, son como dice Guerrero, parte de un mundo ritualizado, los lugares no son espacios definidos en el mapa, sino que cumplen roles específicos en la lógica administrativa y productiva de la hacienda y la vida en el pueblo, espacios construidos socialmente, el de la producción capitalista y el hilo conductor de la vida. La foto aérea en blanco y negro tomada en 1965 (IGM: 1965: 1:25000) muestra desde el aire las divisiones que en el territorio de la hacienda se realizaron para administrar el cultivo de la caña. Para ese entonces la distribución espacial era tal como se refleja en la imagen. Sobre la foto, los y las informantes delimitaron la hacienda y a partir de ello se reconstruyó el uso del espacio dividiendo por áreas destinadas a caña, pastos, canales de riego, lugares de vivienda.

El mapa 1.1 da cuenta del resultado de este procedimiento, necesario para ubicar con precisión los diferentes sectores de la hacienda. La zona coloreada es el límite de la hacienda. Al interior cada cuadrado en el mapa es una parcela de cultivo en la hacienda (1-2 Ha), las parcelas se agrupan en sectores que tienen nombres para ubicarlos y diferenciarlos. Se nombra al espacio y al hacerlo se le dota de una personalidad, de una identidad productiva propia, cada espacio en la hacienda tiene su propia realidad en la administración.

**Mapa 1.1**  
**Administración productiva del espacio**



LEYENDA EXPLICATIVA	
<b>Asentamientos poblados</b>	<b>Privada</b>
● Asentamientos poblados	Lugar de administración de la hacienda
1 "El Rancho": Viviendas pueblo Año	4 Casa hacienda
<b>Tenencia de la tierra y administración de hacienda</b>	5 Huerto de la hacienda
Comunal	6 Viviendas administradores y Esc. Vicente Solano
2 Asignado a indios y afros. Huertos y viviendas	Lugar de ocio y disfrute del Conde y su familia
3 Asignado a familias afro. Huertos	7 Chalet
	8 Huerto del Chalet

Fuente: foto aérea IGM. Descripción de entrevistados. 2015.

Los diferentes sectores tenían un orden administrativo, indicaban el proceso en el que se encontraba cada cultivo. Miguel Alfaro (2015) explica que en un cuadro general al interior de la hacienda, se llevaba un estricto control de la etapa en la que se encontraba cada cultivo. De igual manera se organizaba la mano de obra que haría el trabajo. La existencia de estos sectores de cultivo era necesaria para administrar el tiempo, el trabajo, así como la fertilidad y la rotación de cultivos, que eran estrictamente registrados y cuidados.

Por hectáreas se dividía la hacienda, se puede decir que San José tenía ochocientas hectáreas, serían seiscientas hectáreas laborables, el resto era de quebradas, pero dentro de estas seiscientas serían unas cuatrocientas hectáreas de caña, doscientas de alfalfa y de potreros para el ganado, entonces venían en rotación de los terrenos. De las cuatrocientas hectáreas de caña a veces podía bajar a trescientas hectáreas de caña Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

El mapa 1.2 muestra los distintos sectores en los que se dividía el territorio de la hacienda, cada sector tenía un nombre y una particularidad, los informantes tomaron un tiempo para completar todos los nombres y contar la característica de cada uno “cada sitio tiene una historia por eso le pusieron el nombre” William Alfaro (habitante nacido en San Jose) en conversacion con el autor 2015. Esta sectorización permitía la administración productiva (caña recién sembrada y cantidad de agua y trabajo que necesita, caña en crecimiento, caña madura y lista para cosecha) o el momento en que se encontraba el pasto o parcelas de papas listas para cosecha o siembra. Cada sector daba cuenta de un momento especial del cultivo y la labor a desarrollar. Aquí algunos ejemplos de la identidad y los nombres de las zonas en las que se dividía la hacienda:

La Mosquera, lleva ese nombre por la planta medicinal usada para el paludismo que era abundante en ese lugar, no se la cortaba pues era usada para curar esta enfermedad, cualquiera que la necesite podía tomarla. Esta planta crecía a los bordes del cañaveral.

Armas Tola, lleva el nombre así por una gran Tola (arquitectura arqueológica precolombina muy común en la sierra norte y por ello lugar sagrado) que se encontraba en medio de la hacienda y que marcaba no solo el límite entre el cañaveral y los terrenos de pastura, sino que adicionalmente era un lugar visto como “cargado de energía” como mal viento.



Las Cruces, se llama así porque en ese lugar se levantaron algunas cruces por los muertos de la batalla librada entre liberales y conservadores en San José en 1924. Con el tiempo las cruces se cayeron y se perdió el lugar exacto dónde estaban los cuerpos. Ahí se sembró caña.

Tolas, en esa zona había muchas tolas de menor tamaño que la principal y restos arqueológicos por toda la zona. Era una de las zonas con mejor tierra productiva de toda la hacienda.

En el mapa 1.2 los puntos rojos indican los pueblos afro existentes, dos fuera del perímetro de la hacienda y uno (San José) en el corazón de la hacienda. Los poblados afro fuera del perímetro son San Antonio de Purapucheg y Tapiapamba, son remanentes de pueblos afro que pertenecían a haciendas y que con la manumisión salieron de ellas, pero que mantenían relaciones laborales con el pueblo de Urcuquí y las haciendas.

## **2. El riego y la producción en San José**

La mayor producción producto del riego hacía la diferencia. Una diferencia definitiva. Coronel señala que en el s. XVIII las haciendas del Chota basaban su producción en la disponibilidad del agua:

Se complejizaba aún más al distribuir las aguas al interior de la hacienda, porque debía mantener una producción constante. Las cuadras sembradas fueron divididas en pedazos que tenían diferentes edades de caña, que requerían distintas intensidades de riego. Las haciendas estaban divididas en 42 pedazos de 5,14 cuadras promedio cada una. Los 42 pedazos tenían una gama de cañas en todas las edades. El riego debía llegar a atender justo cada pedazo de caña según su situación, para tener una producción constante mes a mes. Buscaban equilibrar la producción en el año. El agua estuvo presente en todo el proceso productivo hasta la elaboración de los derivados. Se requería el agua en el proceso de trituración de la caña, para ser mezclado con la miel, cuando esta alcanzaba alto grado de fermentación (Coronel 1991, 66).

Lo descrito por Coronel para los siglos XVII - XVIII, no difiere mucho en lo que relata Miguel Alfaro para la racionalidad productiva en siglo XX para 1970. Varios siglos después el desarrollo tecnológico en esta hacienda se fundamentaba en tener provisión permanente de agua. El riego en San José era resultado de dos canales que provenían de fuentes distintas, uno del páramo de Iriguincho y otro del río Ambi. Una vez en el

territorio de la hacienda, estas dos aguas se juntan conformando un solo canal y se almacena en varios reservorios distribuidos por la hacienda. Toda esta infraestructura de riego aumenta la eficiencia del uso del agua del ingenio y el caudal, se lo duplica; pues se recoge en la noche y al amanecer se lo suelta. Este nuevo caudal, en su totalidad, pasa por el Ingenio para mover máquinas moladoras de caña y generar energía.

San José, hasta su ocaso fue una industria movida y desarrollada en exclusividad con maquinaria producto de fuerza hídrica. No había maquinaria a motor dentro del ingenio William Alfaro (habitante nacido en San Jose) en conversacion con el autor 2015. La dependencia del agua para producir era absoluta. Jijon y Caamaño apostó al desarrollo de esta industria con maquinaria a partir de fuerza hídrica, eso no quería decir que cuando el ingenio se construyó también se construyó “una planta eléctrica que era de corriente continua y servía sólo para dar luz eléctrica en la noche, pero era débil para cualquier máquina. Cuando se construye el Rancho, o sea en los años sesenta, recién se construye la otra planta de corriente alterna en la hacienda San Juan” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

El agua que ya ha producido energía sale del ingenio – es devuelta a la hacienda – para ser usada para el riego. La forma de riego en gran parte de la hacienda se lo hace por gravedad. La infraestructura secundaria de riego se compone de canales secundarios y terciarios, así como óvalos de distribución, la conducción y manejo de la humedad en la parcela se la hace de manera manual. La sectorización de la hacienda ayuda a la distribución del riego y manejo adecuado de la humedad. En el mapa 1.3 (Anexo N° 3) se aprecia el ingreso del agua y su centralización que pasa por el ingenio para luego ser distribuida internamente. Se lleva un inventarios de las parcelas que han sido regadas y ya están con humedad, para que el riego sea adminitrado efectivamente en la hacienda.

### **3. Etapas de producción industrial: racionalidad productiva del cultivo al trapiche**

El Ingenio San José en el momento de su apogeo durante el S. XX, es el resultado de un acumulado de historia y prácticas que no surgen con los patrones Jijón, son la continuación de ellas. Lo que hay en Urcuquí, no es una hacienda cañera tipo costa, donde se cosecha a través de la zafra. Miguel Alfaro indica que “la caña de Urcuquí tiene una particularidad que la hace valiosa; el extracto de la caña –o lo que llamaban jarabe- que hace que sea muy dulce y por ello no se requiere tener muchas cañas para

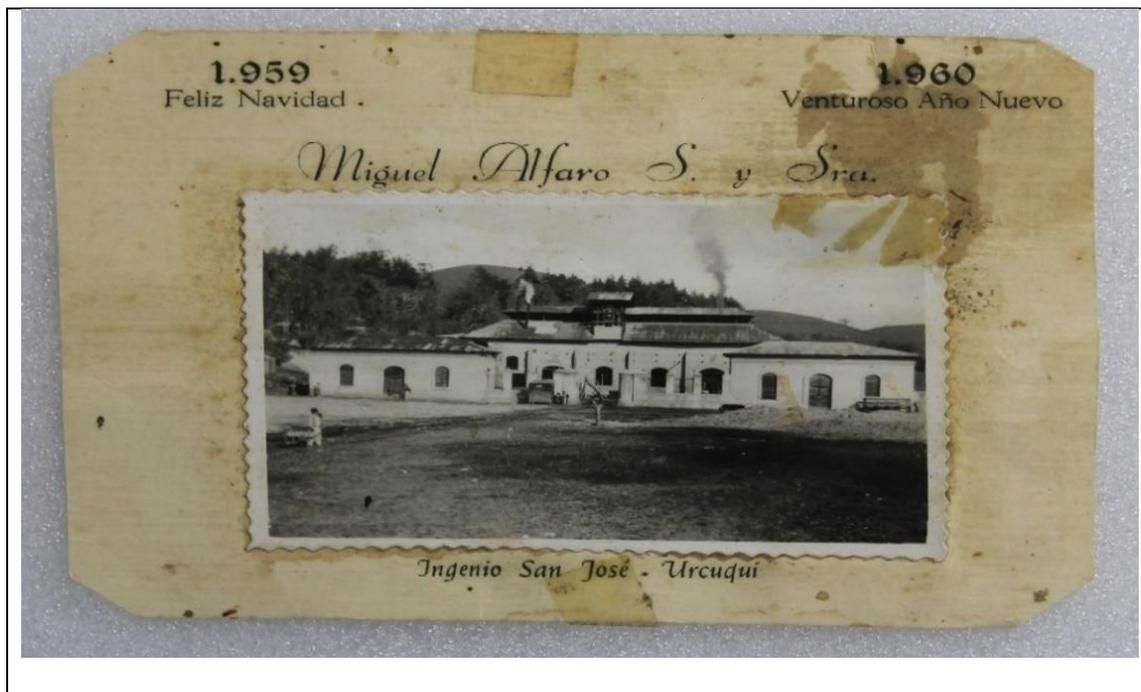
obtener gran cantidad de azúcar” (entrevista 2015). En un cultivo como la caña no se puede correr riesgos, por la cantidad de tierra, recursos y fuerza de trabajo invertido en su producción.

Según Coronel (1991, 53) sembrar caña en Imbabura exigió tres elementos; tierra, agua y fuerza de trabajo. Como ya vimos en el cuadro 1.3, tierra es lo que más ha tenido la familia Jijón a lo largo de la historia. De acuerdo a la autora, la producción de esta tierra no es solo de caña, sino de productos complementarios muy útiles para la dieta de la fuerza de trabajo sometida a la hacienda. En cualquier geografía la producción industrial marca y define tiempo y espacio. Los ritmos de la industria son feroces. En torno a los tiempos de producción se organizó todo el entramado social y productivo de la región:

El ingenio marcaba el ritmo de trabajo del pueblo, que empezaba desde las siete que pitaba el caldero en San José (una bocina fuerte a base de vapor), a las siete ya tenían que estar trabajando, a las once pitaba también el caldero, era hora de almuerzo, a las doce pitaba para seguir trabajando, a las cuatro de la tarde pitaba para que la gente se alce. Y este pito era como el tren, sonaba y escuchaban todas las haciendas de alrededor y todo el pueblo se regían por los ritmos del ingenio san José Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.

La construcción del ingenio a inicios de s. XX significó una modificación del tiempo social y cultural de la región (ritmos productivos, etapas a cumplir, tiempos para la industrialización, etc.), así como del espacio (construcción de carreteras, infraestructura, bodegas, modernidad, etc.). La centralidad que ocuparon el ingenio y la hacienda hicieron que toda la región modifique sus tiempos y adapte los espacios de vida (foto 2.1).

¿Cuánta caña se debía procesar diariamente para producir azúcar? Al respecto hay algunas medidas que se hacían. La medida al interior del ingenio era el número de camiones que ingresaban a dejar la caña al patio (foto 2.1), “el portero tenía un control de cuantos carros diarios de caña han entrado al ingenio, había tres camiones, de los tres camiones a uno de ellos le asignaban a llevar madera o subían a la hacienda San Juan a la cosecha de maíz, no eran ya tres carros fijos pasando caña.



**Foto 2.1**

**Ingenio San José en plena producción**

Fuente: Miguel Alfaro 1959.

Ingenio San José en plena producción, se observa el patio donde se deposita la caña.

Cada camión hacia hasta tres viajes de caña diarios” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015. Pero para llenar estos camiones había etapas previas, así las etapas relatadas por los informantes fueron las siguientes:

**3.1. Primera etapa en la plantación**

1. Las limpiadoras (todas mujeres negras) cosechaban la caña durante la noche de 2-6 am y la dejaban en montones de cinco guangos (montones de más o menos 25 cañas), es decir 125 cañas cortadas por cada una. Eran treinta limpiadoras que cortaban un total de 3.725 cañas diarias. Era una actividad femenina, que aunque dura y exigente tenía poco prestigio “era lo más bajo que había” a pesar de ser aquella actividad que generaba la materia prima para todo el funcionamiento del ingenio. Francelina (limpiadora) y Angelita Anangonó (ordeñadora) en conversacion con el autor; indican que cuando iban a limpiar caña, las mujeres cantaban o rezaban en voz alta en la noche para “hacerse compañía y espantar a los espantos” mientras cortaban caña; esa práctica la mantenían y se transmitía entre las mujeres.

2. Ya durante el día cuando iniciaba la jornada de trabajo, los hombres más jóvenes cargaban el camión a mano, en los terrenos estaba tendida la caña cortada por las mujeres, en ocasiones debían recorrer grandes distancias con la caña al hombro, hasta llegar al camión “y de ahí los trabajadores ponían su guango al hombro y subían por la escalera a trasladar el fajo de caña” Francelina Anangonó (limpiadora) en conversacion con el autor.

Las dos actividades no requerían mayor especialización aparente y por ello se las veía como menores en la estructura laboral de la hacienda e ingenio. Eran ejecutadas por mujeres en el primer caso y hombres jóvenes sin mayor experiencia en el segundo. Por lo general los hombres que hacían este duro trabajo eran aquellos que recién empezaban en el ingenio. Las mujeres por el trabajo que hacían tenían diversas prebendas entregadas en especie en el almacén de la hacienda o vestido en ciertas épocas del año “nos daban paños nuevo y cosas que necesitábamos del almacén cada seis meses”.

### **3.2. Segunda etapa en el patio**

3. Ellos mismos “los que cargaban la caña, cuando llegaba el camión al patio, tenían un halador de caña que bajaba la compuerta del carro y le halaban con un palo que tenían como vaqueta y quedaba el montón de caña en el patio de la fábrica” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, 2015.
4. En el patio había otros que trabajaban en turno cada semana, “ellos del montón de caña que quedaba en el patio cargaban y acercaban al trapiche” (Miguel Alfaro 2015). Esta actividad ocupaba una posición intermedia en la escala de valores de los trabajos del Ingenio. Recibían salario como todos los demás trabajadores.

Desde el cultivo de la caña, siembra, fertilización, cuidado de la plantación y todas las labores requeridas para la caña, hasta cuando esta entra al trapiche (foto 2.2), se encargaban los hombres afro, una vez en el trapiche los afro no tenían injerencia. Las tareas referidas al riego, limpieza de canales, desmote, etc., eran tareas exclusivas de los “San Juanes” indios de altura que eran traídos todos los días desde la hacienda san Juan” William Alfaro (habitante nacido en San Jose) en conversacion con el autor 2015, quienes no intervenían en las labores culturales de la caña. Las personas que realizaban estas tareas, pocas veces podían acercarse o ingresar al trapiche, no era aceptado que otros de tareas menores ingresen. Todas las actividades estaban socialmente

diferenciadas y determinadas. Hay una división del trabajo, caracterizada por la clara separación de tareas basada en escalas de valor y origen étnico en cada actividad. Que un hombre vaya a trabajar en la pala o a descargar la caña en el patio o a limpiar la casa de hacienda, todas tareas con nivel de exigencia distintos, dependía de cercanías (amistad) o parentesco, con el administrador general de la hacienda – Víctor Alomía - quien organizaba semanalmente las tareas de todo el personal. Evidentemente para una producción efectiva era necesaria una jerarquización muy compleja, pero que era parte de la diaria acción administrativa.



**Foto 2.2**

**Patio del Ingenio con caña.**

Fuente: Miguel Alfaro 1962

Patio del Ingenio a donde llegaba toda la caña cosechada, se aprecia a los haladores de la caña, encargados de llevarla desde el patio al trapiche.

**3.3. Tercera etpa en el trapiche**

5. La caña ingresaba a la fábrica y se perdía el contacto con ella. Todo lo demás era un trabajo industrial “especializado”.

Entre el cultivo y el patio del Ingenio entonces transcurría una serie de etapas, en todas se requería la mano obrera. En todas las etapas se contabilizaba el número de guangos, el número de viajes que hacían los camiones, el número de obreros, las horas trabajadas,

las descargas y las cargas, etc. Este esfuerzo productivo requería una estricta contabilidad. El día en el Ingenio empezaba a las dos de la mañana con el trabajo de las mujeres “limpiadoras” y terminaba cuando el portero cerraba la puerta a la seis de la tarde, es decir 18 horas de actividad diaria. Al final del día todos los trabajadores sin excepción recibían dos cañas “de regalo”, solamente los indígenas recibían el caldo de la caña que lo llevaban en “pilches” para el trabajo en la parcela asignada. Todo contabilizado por Miguel Alfaro.

La producción del ingenio tenía momentos particulares del corte y cosecha de caña, uno ocurría cuando las limpiadoras no cortaban suficiente caña, no se cumplía la cuota diaria que necesitaba el ingenio, por estar embarazadas o con niños lactantes “entonces el administrador general mandaba a los hombres a cortar la cantidad de caña que hacía falta para cubrir la cuota”. El otro momento era cuando había quemadas.

Si un cañaveral se ha quemado tenían que trabajar más y duplicar la labor porque la caña quemada se aguarapa enseguida en la cementera, se daña y se fermenta, entonces tenían que producir más, si era un cañaveral que estaba cerca de madurar le cortaban más rápido, le molían más rápido para que no se dañe Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor.

#### **4. Ingenio San José y administración delegada.**

“Ellos sólo pasaban en viajes, por Quito, por el país o Europa. Los patrones sólo venían una vez o dos veces al año, el resto de tiempo estaba a cargo el administrador que hablaba a nombre del patrón y hacía y deshacía en la hacienda” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor.

Estudiando las cartas enviadas por el administrador Ulpiano Torres a Jijón y entre 1941 y 1965 (Carta de Ulpiano Torres a Jijón y Caamaño, 1941; AMCyP Fondo Jijón y Caamaño), encontramos algunos aspectos que nos refieren a la relación entre las haciendas propiedad del Conde y San José, hay una complementariedad productiva y de equipos. Por ejemplo se usa el camión de la hacienda y fábrica los Chillos para transportar piezas dañadas del ingenio, telas para los mercados de Quito, prebendas, entre otros aspectos. Era una complementariedad interdependiente entre las haciendas.

Por otro lado en las cartas encontramos tres aspectos importantes más:

El primero, es que en varias ocasiones en las tres primeras décadas de funcionamiento, el ingenio se detuvo por daños en alguna parte de su maquinaria, por ello se debió reemplazarla o hacerla nueva. Mientras esto pasaba el ingenio producía aspectos de menor cuantía, panela y melaza que servían para no perder la producción de caña cosechada. Hacer un seguimiento de las cartas y ver todas las reparaciones hechas a lo largo de cuarenta años de comunicaciones, ayuda a entender la dimensión de la administración de esta industria que combina hacienda productiva, vivienda de empleados, ganadería y monocultivos.

El segundo, que en varias ocasiones el administrador da cuenta esfuerzos realizados para aumentar la producción, pero por más de 70 el ingenio no logró cambiar esa realidad. En las fuentes de archivo encontramos la siguiente información, un viajero reporta a Jijón y Caamaño que “El ingenio marcha con regularidad y produce, poco más o menos, veinte quintales diarios”. (AMCyP Fondo Jijón y Caamaño marzo 1925). Ulpiano Torres informa al patrón que “se pondrá un turno de molienda perpetuo para producir 25 quintales diarios” en 1945. Finalmente “se producía poco, no pasaba de 25 quintales diarios en los años sesenta” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor. El cálculo es que el Ingenio produce 500 quintales al mes. Se busca para ello mejorar la maquinaria incorporando energía eléctrica y usando los desperdicios de la caña (bagazo) como combustible. Posteriormente se plantea que esto puede mejorar combinando maquinarias y aumentando la producción de caña. Todo esto da cuenta de la urgencia de aumentar el número de quintales producidos, pero hasta cuando la familia Jijón tuvo la hacienda, esto no fue posible. Entonces el Ingenio tenía una precaria producción que no servía para sostenerse autónomamente. Lo que se producía era suficiente para entregar las prebendas, proveer al mercado local y mantener a los trabajadores. Pero este sistema ya no era funcional en el siglo XX y nada competitivo con el moderno capitalismo industrial de la época.

El tercero: las cartas dan cuenta de cómo el control del hacendado se daba a través del administrador, persona que reproducía el poder delegado y responsable de hacer cumplir la voluntad del Conde, como si fuera su propia voluntad. En una de las cartas se comunica al patrón “estoy cambiando al cura párroco, porque no se ajustaba a lo que la hacienda requiere, para eso estoy actuando con cautela para no levantar polvareda”

(Carta de Ulpiano Torres a Jijón y Caamaño, 1941; AMCyP Fondo Jijón y Caamaño). El Poder de la administración era total mientras el dueño no estaba en la hacienda.

Lo anterior da cuenta del funcionamiento de la hacienda y los problemas estructurales de producción que tenía el ingenio. Esto sumado a que había un complementario manejo de las haciendas para resolver problemas de eficiencia o liquidez de unas u otras, hacía que el manejo administrativo sea esencial en el funcionamiento del complejo hacendario. La mano de obra cumplía un rol fundamental, pero a estas alturas del funcionamiento de la hacienda e ingenio, se volvía muy cara a pesar de ser bajos los salarios. Para compensar el salario se entregaba prebendas. Todos en San José las recibían, pero de distinta manera. Dependía del segmento social de cada persona.

### **5. La segmentación de clase a través de las prebendas**

Para Guerrero (1991) la hacienda Andina reparte bienes o dinero al conjunto de ciertos huasipungueros. En todas las haciendas se repartían socorros generales varias veces al año, las fechas de las entregas podían cambiar. Las distribuciones obedecen a estructuras cronológicas ritualizadas: debido al ciclo agrario anual, en especial las cosechas y el calendario de las fiestas principales. Según esto, para Guerrero, no es de admirarse, aquellos tres componentes del trabajo colectivo andino (colaboración comunal, comensalidad, y distribución de la cosecha). El hacendado acata las reglas de reciprocidad comunal.

En San José, como en cualquier hacienda andina, se entregan regalos o prebendas específicas en varias épocas del año como la fiesta principal en Junio o semana Santa (este tema se desarrolla en capítulo III). Para que esto sea posible se mantenía una estricta clasificación entre: empleados (aquellos que estaban dentro del ingenio y actividades administrativas, casi no hacían actividades en campo) y trabajadores (todos aquellos que hacían actividades en la plantación, cuidaban ganado o responsables de actividades de cultivo).

Entre los empleados y los trabajadores había, no sólo una diferencia social y étnica, sino también de clase. Como se explicó en el capítulo 1, los indígenas no podían hacer tareas de los afro y viceversa. En el caso de los empleados, era igual, además estos por el tiempo de trabajo podían acceder a derechos. Un derecho era un beneficio adicional al

salario como tener permiso a tener una vaca y pastarla en la hacienda. “Ningún trabajador tenía derechos, solo prebendas” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor. Entendiendo bien la información, un derecho eran beneficios de uso de ciertos espacios o lugares o maquinaria de la hacienda para beneficio del empleado.

El término “prebendas” es usado en esta tesis con el mismo sentido como lo manifestaron los informantes, es decir un medio de entrega de recursos (materiales) en muchos casos no monetarios que complementan ingresos. Para 1973, antes de que la hacienda se vendiera, en San José hay tres tipos de prebendas, unas destinadas a los trabajadores (peones), aquellas exclusivas de los empleados (personal administrativo) y las que eran para todos. A continuación se reconstruye la información en base a entrega de prebendas a partir de los testimonios de Francelina y Angelita Anangonó, William y Miguel Alfaro.

### **5.1. Prebendas a los trabajadores de la pala y limpiadoras**

La entrega de prebendas estaba enmarcado en la lógica de racialización que existía en la hacienda San José. Se entregaba cosas en dosis y en cantidades diferenciadas, de acuerdo al lugar que ocupaba el trabajador en la escala de trabajo de la hacienda. A continuación las prebendas que recibían los trabajadores de la pala y las limpiadoras.

1. Vivienda que fueron construidas desde 1957 para los peones. Dejaron de ser chozas construidas por los trabajadores, pasaron a ser viviendas hechas con inversión del patrón. Debían cuidarlas y mantenerlas, pero no se podía hacer ningún cambio en su estructura sin autorización del patrón.

2. Huasipungos. Se les entregaba tierra para que cada familia cultive, pero desde que se discutía en el país respecto a Reforma Agraria Jijón hizo su propia reforma, la tierra que entregó no incluía agua de riego.

3. Guarapo y jugo de caña: era casi exclusivo para los peones indígenas que venían de San Juan o zonas de altura y que hacían trabajos agrícolas (riego, arado, siembra). A estos por no ser permanentes en el ingenio, se les permitía llenar el puro (cantimplora) mezclado con agua y lo consumían a lo largo de la jornada de trabajo, al final de la

jornada lo volvían a llenar y se lo llevaba a la casa. Esto suplía en mucho la necesidad de calorías. Había quienes acumulaban durante la semana este producto para luego hacer derivados y venderlos, para recursos extras.

4. Suplidos: Eran mecanismos de acceso a recursos del almacén. Todos los trabajadores de la pala tenían un determinado número de productos que debían retirar durante todo el año. Pero ante una urgencia, se pedía un suplido, es decir una autorización para obtener del almacén un producto o un préstamo en monetario. El suplido se pagaba con trabajo y era contabilizado para su valorización y descuento al fin de mes.

Los suplidos de la peonada, eran personales en doble sentido: como práctica inmediata en el gesto de conceder, puesto que el patrón (o su mayordomo) otorga en persona los bienes y el dinero. Cuatro categorías de agregación: a) pedidos para comida y vestido, necesidades de la reproducción social de las familias. b) gastos inducidos por los estadios que atraviesa el ciclo vital doméstico los momentos de paso (matrimonio, bautizos, enfermedad, defunción) c) vínculos sociales, rituales o no, con terceros. d) pedidos efectuados para solventar rituales públicos.

Las prebendas cubren las demandas en el orden de la vida y la unidad doméstica, complementan el salario, permiten cultivar y tener exedentes. Las prebendas para quienes están en el nivel más bajo de la escala al interior de la hacienda, están cargadas de significaciones, pues algunas de ellas van encaminadas a disminuir la presión frente a la demanda energética para realizar el trabajo diario como el guarapo lleno de calorías. El huasipungo permitía que todo el círculo familiar esté conectado en la sobrevivencia, esta prebenda complementaba el jornal que ganaba el trabajador. Por otro lado los suplidos entraban en el eje de la racionalidad productiva que hacía relación a la escala social del trabajador, el parentesco, la ritualidad entre otros, los suplidos eran obligatorios pero jugaba mucho la voluntad del encargado.

## **5.2. Prebendas a los empleados**

De todos los empleados ninguno tenía huasipungo por cuanto el salario era mayor al salario de los peones trabajadores. Los empleados eran pocos en relación a los peones y por ello también un salario diferenciado no era mayor problema para la hacienda. La posibilidad de ser empleados permitía estar más cerca del patrón, cuando este iba a la

hacienda: “él incluso podía hablarle a uno y preguntarle cualquier cosa, no era permitido hablarle así nomás, había que pedir audiencia. Cuando él pasaba a caballo, los peones y todo el mundo se sacaba el sombrero e inclinaba la cabeza en señal de respeto, hacía una reverencia” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor. Estas eran las prebendas para este segmento social:

1. Afiliación al IESS: Solo los empleados estaban afiliados y “garantizados” sus derechos laborales, podían acceder a vacaciones, préstamos o jubilación como cualquier trabajador.

2. Vivienda: Eran más grandes que las de los peones y se ubicaban en un lugar distinto (dibujo N° 1 en capítulo 3), dando cuenta del status de quien vivía ahí. Estaban más cerca a la casa del patrón. Tenían más facilidades respecto a los peones, por ejemplo podían solicitar se conecte la luz eléctrica a la vivienda, para los peones eso era impensable.

3. Animales pastando: “Se podía tener ocho o diez cabezas de ganado en los potreros; se les permitían a los empleados. Estaban bajo el cuidado del pastor del ganado pagado por la hacienda. El resto de gente, no tenía esos derechos” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversacion con el autor, 2015.

Este segmento de la población tenía como beneficio la relación formal con el Estado Central a través de la afiliación al seguro general y las implicaciones con el Código del Trabajo. El resto de empleados estaban sujetos a la forma antigua de administración, es decir dependían de la voluntad del patrón. En San José por tanto funcionaban dos formas de administración, las dos servían para legitimar la diferencia entre clase y etnia. Quienes tenían un estatus mayor (empleados dentro del ingenio o administrativos) tenían derechos laborales asegurados y eso servía para reafirmar su condición “diferente” frente a los demás trabajadores que no tenían por su ascendencia afro e indígena.

### 5.3 Prebendas para todos

Se entregaba dos cañas diarias: Todos los trabajadores del ingenio recibían cada día dos cañas al finalizar su jornada. Cada quien hacía con ello diversas actividades, había quienes daban de comer a los animales, otros la consumían como dulce o acumulaban para venderla.

Todos los empleados tenían acceso a un número de productos en el año, para ello los debía retirar del almacén. Esto era parte de retribuciones por su trabajo: “todos podían ir y sacar ropa del almacén, de hacer compras, todos los derechos que tenían los demás” Francelina Anangón (limpiadora) en conversacion con el autor; “todas las personas se vestían con la ropa que compraban del almacén, con unos lindos pañolones que se llamaban los pañolones argentinos, con las faldas y los casimires argentinos, yo anotaba lo que cada una llevaba, porque estaba a cargo del almacén” Piedad Reyes (Administradora del almacen) en conversacion con el autor, 2015.

En las fiestas, a los empleados “nos daban una manta, manta es una vasija de barro, ahí daban la chicha. Daban el maíz a las mujeres indiecitas de San Juan para que hagan la chicha de jora y esa chicha daban a los empleados en las fiestas de los toros” Wilmo Recalde (maestro) en conversacion con el autor, 2015. La hacienda financiaba la fiesta de los toros:

El patrón pagaba la banda de músicos de Ibarra o de Urcuquí y hacían los tablados, pero un tablado era de uso exclusivo para los empleados. También le daban el guarapo, el jugo de caña fermentado que les daban a los morenos y los indiecitos, ellos se chumaban con eso y en cambio la gente de los empleados se chumaba con la chicha y aguardiente que pagaba la hacienda”. Luisa Carrillo (maestra) en conversacion con el autor 2015.

Cuando los animales sufrían algún accidente, su carne era vendida a muy bajo costo entre los empleados y trabajadores que tenían la prioridad y la ventaja de comprar carne a bajos costos o que se lo pagaba con suplidos. Las proteínas los empleados las obtenían de la carne del cuy o el pollo, la carne de res era muy rara y por ello resultaba una ganga comprarla en la hacienda.

La hacienda financiaba la escuela (pagaba la profesora y la infraestructura). El ingenio tenía el centro de salud y la iglesia en la que se impartía misa cada Domingo y se hacían primeras comuniones. El cura era pagado por la hacienda. El administrador enviaba cada mes quintales de papas, quesos y demás productos a los conventos de la zona.

## **6. Las Primicias**

Las primicias, una práctica religiosa católica propia del antiguo régimen se mantenía en Urcuquí y San José hasta el final de la década del setenta del siglo XX. Según reglamentos de la Iglesia las primicias son un mandato presente desde el pentateuco. Ahí es donde se señala la obligación de los creyentes de entregar un porcentaje de lo producido en algún momento de su vida. Se podía hacer las veces que una persona lo sintiera, pero de manera voluntaria como ofrenda al Creador.

Sin embargo en Urcuquí, las primicias eran un mecanismo de control, de enriquecimiento ilícito, pero ausente de pecado. En san José la primicia no era algo que se ofrecía voluntariamente, sino que se compraba un derecho anual al sacerdote, el mismo que se pagaba por adelantado. El sacerdote anunciaba públicamente en las diferentes ceremonias a los fieles o feligreses – que por misericordia de Dios tenían la primicia y que todos debían cumplir con ellos entregándoles la mejor y la primera producción de sus chacras. El no hacerlo implicaba que en algún momento de la vida, una hija, un padre, una hermana no pueda ser casado, enterrado, bautizado o cualquier sacramento se le negaba.

No todos podían comprar una primicia cuyo costo era prohibitivo para la mayoría, quienes lo hacían eran mujeres - esposas de administradores de haciendas o de pequeños propietarios que reclamaban para sí algún tipo de nivel social - Nunca tenían primicias los negros o los indios. Ellos estaban obligados a entregarlas. En otras palabras: el sacerdote vendía las primicias a quien las compraba. Quien las compraba tenía el derecho de exigir el 10% de toda la producción (de maíz, de papas o de otros productos) a los huasipungueros. “La persona poseedora de este derecho iba al huasipungo de alguien y le anunciaba que va a cumplir con las primicias entregadas por el cura” Luisa Carrillo (maestra) en conversacion con el autor 2015; esto significaba que esa persona o familia debía abrir las puertas de los cultivos para que la beneficiaria de las primicias se

lleve la primera y mejor producción de la chacra. Antes de ser cosechado, el producto ya tenía dueño.

En esa época se pagaba un valor económico a la iglesia, para tener derecho al diezmo de los sembríos de la cosecha de los agricultores, por ejemplo si una persona sembraba diez guachos de papas, un guacho era para quienes habíamos pagado ese derecho. Desgraciadamente teníamos acceso solamente al sector de los agricultores pobres, hubiese sido maravilloso ir a las haciendas y cobrar ese impuesto o diezmo, nos podíamos hacer ricos. (Recalde 2007, 38)

Muchas veces, los huasipungueros indignados se negaban, insultaban o entregaban lo que ellos querían, sin permitir que se escoja el mejor producto. Cuando eso pasaba, en el caso de la hacienda San José, la esposa del administrador que todos los años era beneficiaria de las primicias, buscaba algún mecanismo para cobrárselas. Las primicias eran disputadas por mujeres, siempre se beneficiaban unas más que otras. Cuando se vendió la hacienda, este mecanismo perdió validez como medio para acrecentar Poder.

Aplicar las primicias en san José es una práctica de tomar –de parte de las mujeres - la mejor producción de los huasipungueros con arbitrariedad. Esta práctica está alejada de cualquier lógica de reciprocidad o de deuda. Se aleja de la economía moral en tanto que rompe con la posibilidad de negociación y se ampara en el poder para imponerse alterando de esa manera el orden y la continuidad.

Emilia Ferraro al analizar la fiesta andina, señala que la deuda o la reciprocidad “son contratos que pueden definirse como inversiones a corto y largo plazo” (Ferraro 2000, 165) y que son de cumplimiento obligado para todos, entonces hay una suerte de conciencia colectiva sobre el deber –el cumplimiento-. Las primicias están fuera del hilo conductor de la vida, rompen el entrelazamiento orgánico entre el pasado y el presente (Guerrero 1991) y no se enmarca en las racionalidades productivas de la hacienda. A los trabajadores de san José les mueve el deber como obligación moral; pero las primicias no caben dentro de ese deber. Quebrar las normas sociales tiene como relato la interrupción de todas las relaciones de reciprocidad (Ferraro 2000). Es decir altera definitivamente la lógica andina. No es una práctica sincrética, aplicarla causa incomodidad y rompe con el estado de las cosas.

### **6.1. Rol de las prebendas, el suplido y la deuda en la comprensión de la economía moral del ingenio san José**

El suplido, la deuda y las prebendas cumplen varios roles dentro de la economía moral de la hacienda. Roles que entendidos aislados de otros parecen sólo un artilugio para mantener a una población trabajadora bajo el control de la hacienda. Pero mirados en su conjunto encontramos la dimensión de su contenido en el mundo de las comunidades andinas, en conjunto son una buena razón para quedarse.

Según Bretón (2012), se debían desarrollar múltiples mecanismos para impedir que la mano de obra de la hacienda se fuera y dejara el lugar, por ello, el blindaje para retener la mano de obra implicaba el despliegamiento simultáneo de un paquete de estrategias que pasaba por el máximo monopolio de la tierra, la contrapartida de ofrecer el usufructo de una parcela a cambio del trabajo de los miembros de la familia – huasipungo- para la hacienda, el endeudamiento y la coerción sistemática para fortalecer y cohesionar esos mecanismos. Las prebendas están enmarcadas en esta lógica, orientadas a garantizar una estabilidad que no cuestiona la autoridad.

El dar y el recibir siempre encierra un componente de poder, hablando de un “noble” el “Conde Jijón”. Debajo de él hay una pirámide con eslabones y segmentos de clase que diferencian y marcan el estatus (limpiadoras, empleados, obreros, pasadores, vaqueros, bodeguero). En compensación al buen trabajo reciben del patrón una prebenda, “un beneficio”. Hacerlo tiene un sólo objetivo, incrementar el capital simbólico del dueño. Sostener la idea de bondad como algo exclusivo de él, imposible de alcanzar por otros. No se puede llegar a ser como el patrón siendo negro, indio, mujer o excluido. El ejercicio de la prebenda se hacía necesario dentro de la dinámica de administración de la hacienda, no podía haber hacienda sin prebendas, pero a la vez esa necesidad se volvía en constructora de sentidos. Sentidos de exclusión y legitimación de clase, pues se volvía natural que unos reciban diferenciadamente por ocupar algún cargo.

En su argumentación sobre el funcionamiento de la hacienda andina, Bretón (2012) sostiene que para estudiar la hacienda, la hegemonía debe ser entendida como un ejercicio de poder de los dominadores sobre los subalternos que implica el establecimiento de un complejo equilibrio entre el consenso y la coerción; ejercicio de poder que, en la medida que no consiste solo en la imposición por la fuerza bruta. Esto

se expresaría en lo que sostiene Scott “con raras pero significativas excepciones, el subordinado, ya sea por prudencia, por miedo o buscar favores, le dará a su comportamiento público una forma adecuada a las expectativas del poderoso” (Scott 2000, 24). El discurso público del dominado entonces no da cuenta de todo lo que ocurre en el interior de las relaciones de poder, lo que ocurre entre los subordinados es más dinámico que el discurso estático del Poder orientado a sostener un modelo productivo a desarrollar una industria que alimenta el creciente capitalismo.

Las prebendas no están dentro del mercado capitalista, sino en la lógica de la economía moral que permitía que la población no se fuera de la hacienda. El ejemplo concreto de esto en San José, es el libro de cuentas del almacén, según Piedad Reyes (entrevista 2015) encargada de administrar el almacén de la hacienda a dónde todos acudían a reclamar los productos “cada semana las cuentas del almacén se cruzaba con el libro que contenía las rayas trabajadas”. Ese cruce permitía con claridad saber y controlar los días de trabajo pendientes o tareas que el trabajador debía pagar hasta ajustar su deuda. No se cobraba interés por lo que se pedía del almacén. No se podía retirar del almacén más de lo correspondiente al valor de días de trabajo que se adeudaba. Cuando eso ocurría se solicitaba un suplido, es decir una autorización para retirar más de lo permitido. Ese suplido se pagaba con trabajo asociado a tareas complicadas y era autorizado por quien llevaba las cuentas en la hacienda.

El suplido era un articulador de otras esferas de intercambio, por ejemplo el parentesco tenía un rol importante en este modelo, “no se puede negar a un pariente” Wilmo Recalde (maestro) en conversación con el autor, 2015. Tener comadres o compadres marcaba la diferencia en acceder a más o menos productos pues comprometía a las dos partes, a uno le sometía con respeto y obediencia, y al otro le obligaba en entregar suplidos. No se pagaba con dinero, se pagaba con trabajo, reconocimiento simbólico en fiestas o en productos. En esta economía el compadrazgo es un tipo de relación que se ancla en la moral, de esta manera la deuda tiene otras implicaciones alejadas de la lógica de mercado. El suplido así entraba en condición similar a la del prestamano o la minga, que son obligaciones sociales que se cumplen y como tales responde a la lógica de reproducción social andina.

Pedir un suplido de arroz o de telas en el almacén de la hacienda en sí mismo no era considerado una deuda económica, pues esta se pagaba con trabajo, no con dinero. Del número de días trabajados se descontaba el valor de los artículos pedidos en el almacén. En definitiva el suplido representaba días de trabajo y no valor económico. Miguel Alfaro señala que muchos trabajadores pedían tantos suplidos que en ocasiones debían más de un mes de trabajo. Según él, ocho de cada diez trabajadores en la hacienda, pedían suplidos cada mes y por ello debían muchos días de trabajo. Es decir que casi nadie estaba fuera de este sistema de prebendas, suplidos, deuda y reciprocidad. Esa también era una razón para quedarse, la posibilidad de estar endeudado y aun así recibir prebendas o suplidos.

Para Emilia Ferraro, visto así, la deuda tiene un rol en la construcción de la diferencia, pues según ella “la deuda establece una relación vertical entre las partes, cuya posición nunca podrá igualarse, ya que el interés sobre el préstamo se encarga de mantener la distancia inicial entre ellas” (Ferraro 2000, 165). Esa distancia se refleja en la bondad del patrón que permite que los trabajadores a pesar de tener días pendientes por trabajar, obtengan suplidos. Esa distancia construye sentidos e imaginarios del patrón bueno, construye visiones de clase y exclusión que se naturalizan.

Según los testimonios, las prebendas para todos estaban orientadas a beneficiar a la población en ciertos aspectos más que en otros, por ejemplo, construir escuela para que todos tengan acceso a la educación o se beneficien de la presencia del cura cada domingo. Pero encontramos que en lo referente a la fiesta es posible notar más la fuerza simbólica de estas prebendas. Como veremos en el capítulo tres, la fiesta en San José tiene características de género muy importantes. Las mujeres tienen un día de fiesta exclusivo: para bailar, tienen vestido nuevo, alcohol para ellas. Los hombres lo tienen igual pero por separado. La entrega de alcohol y bebidas espirituosas en el marco de la fiesta principal no son aislados, sino encierran una carga simbólica acorde con la construcción de sentidos. Los diversos tipos de alcohol que se entregan son elementos del ritual que conduce a algún nivel de trance a quienes lo consumen, pero no viene sólo; está acompañado de la danza, la música (bandas de pueblo pagadas por la hacienda) el ritual de los toros de pueblo, al entrega de regalos. Todo permitido por el patrón, incluso el trance que entra en el juego de la distribución simbólica que ocupa un tiempo y un espacio especial.

Las entregas generales de las que hablan Ibarra 1987, Breton 2012 y Guerrero 1991, tienen esa particularidad, son apuestas a un simbolismo colectivo que fortalece identidad, autoridad, pertenencia en un contexto de dominio. Por ello en esos casos no se entrega de manera particular, nadie termina la fiesta pensando que tuvo menos que otros, la fiesta termina poniendo a todos en una misma –aparente- situación. La distribución simbólica entre los trabajadores genera una sensación de empate, nadie perdió, ni tu ventajas frente a otro, el sistema opera en la fiesta para equilibrar las posiciones. Y de esa manera no hay razones para irse.

### **7. El dinero y la racionalidad productiva multidimensional**

Para el caso de los Tiv, Paul Bohannan (1981) señala que existen varias esferas de intercambio en donde el dinero o su equivalente, en la economía local no tiene un rol, pues ahí operan otras formas de intercambio económico (trueque, relaciones ritualizadas), en la otra el dinero es medio principal de intercambio (1981, 192). Siguiendo a Polanyi (1976), afirmamos que en San José como lo demostramos a lo largo de este capítulo, lo económico –y el dinero- también está incrustado en formas políticas, religiosas, sociales, ambientales. Tal es así que San José -como un complejo social interconectado donde funcionaba la hacienda, en relación con otras haciendas en diversos pisos ecológicos, el ingenio azucarero y el pueblo de afro descendientes - dependía de una racionalidad económica donde no hacía falta tener claro qué era económico y qué no. Las relaciones sociales en esta hacienda funcionan como medio de intercambio y acceso a bienes, beneficios o servicios. Las relaciones económicas funcionaban para mantener el equilibrio social. Ese equilibrio no cuestionaba la autoridad del patrón ni su ubicación en la escala social.

Para las relaciones sociales asociadas con el trabajo y la producción, no se requería un intermediario como el dinero. No es sólo el dinero el medio por el cual se accede a recursos, ni sólo el dinero aquello que se puede acumular. Los dos (relaciones sociales y dinero) responden a esferas de intercambio distintas que no son excluyentes entre sí. Esto permite entender al dinero dentro de un sistema donde la economía es algo mucho más complejo que la oferta y la demanda, mirarla desde parámetros de mercado es simplificarla. En ocasiones el intercambio de suplidos, préstamos y trabajo cumplía el rol del dinero, se convertían en objetos útiles para transacciones.

La designación de tareas para la semana era distribuida de acuerdo al número de suplidos que había recibido el peón o del compadrazgo entre los mandos medios de la hacienda y el empleado, esto estaba alejado de cualquier relación con el código laboral o normativo. Siempre estaba persistente la definición de una frontera que defina dónde termina lo económico, dónde empieza lo político, lo familiar o lo social. En San José había una mixtura entre mercado, intercambio andino (reciprocidad, compadrazgo) y política productiva capitalista.

#### **8. A manera de conclusión: Problematizando la economía moral de esta hacienda.**

Para 1973, se encuentra que para mantener el sistema operando, los costos eran demasiado altos. Por ejemplo, las dos cañas que se les entregaba a todo el personal, habían pasado por un esfuerzo de corte (a las limpiadoras se les entregaba prebendas por su trabajo), los peones las cargaron al camión y las llevaron al patio, el camión se deprecia y el chofer recibe un pago. Si todos los trabajadores reciben dos cañas, significa que alrededor de 700 cañas diarias se distribuían, al mes son casi 15000 cañas (todo un cañaveral). Pero sin ello el sistema no podía funcionar, esto no se explica desde la economía clásica de oferta y la demanda, se entiende desde la lógica de la distribución andina y el mundo ritualizado de la redistribución como dice Guerrero. Mantener el sistema era una actividad costosa para el patrón. Inviabile en un modelo industrial capitalista. El nuevo dueño cambió todo esto.

Una pregunta que guía esta tesis es ¿qué tan “bueno” es “el patrón bueno”? A propósito en el recuadro 2.2 se muestra el extracto de una carta enviada por el administrador de todas las propiedades de la familia Jijón cuando presenta el balance anual. En ella se muestra un detalle de ingresos, gastos y la cantidad restante que es la ganancia anual. De esto se concluye que al final del año, del total de propiedades de esta familia se genera alrededor de tres millones de sucres como ganancia líquida dividida para Jacinto y Manuel Jijón (padre e hijo). Para ese entonces, el salario de un obrero del ingenio San José es 30 sucres. La carta también habla de evasión de impuestos. Se usa el término refundir (esconder) para referirse al hecho. Tal cual se ve en el recuadro, el administrador le explica a la familia Jijón que, deliberadamente, se esconde una cantidad de dinero, que no aparece en los balances.

## Recuadro 2.2 evasión de impuestos.

Tengo la satisfacción de indicarle que he presentado el Balance a su debido tiempo, para lo cual he tenido que velar y trabajar en la casa. Las utilidades habidas en 1946 han sido las sgntes:

Sr. Jacinto-	Sección Industrial	₡ 1'068.379,26	
"	"	420.021,35	
	Gastos Personales	<u>220.600,09</u>	1'709.000,70
Sr. José Manuel	utildad. lqda.	588.326,47	
	Gastos Personales	<u>698.138,28</u>	1'286.464,75

De sus gastos Personales he refundido en Pérdidas y Ganancias la suma de ₡ 351.031,09, lo que le indicaré cuando venga. Además, la utilidad presentada, es líquida, es decir, sin tomar en cuenta la construcción de la Casa, ni otros gastos. Cuando le presente el Balance, le he de indicar todo.

Fuente: MCE, fondo Jijón y Caamaño. Cartas.  
Quito, Marzo 3, 1947. Carta dirigida a José Manuel Jijón.

Comparando los ingresos de la familia con el salario obrero, es inevitable pensar en el plusvalor obtenido por la maximización de la producción, es decir lo que se hace producir de la tierra o la industria para ganar más y más; la de los Jijón es una producción extractiva como la minería o el petróleo y por eso rinde lo que dicen las cuentas. Al parecer los recursos de la familia Jijón eran suficientes para invertir en modernizar la industria, en el caso de San José, esto no sucedió y durante seis décadas la producción de azúcar se mantuvo funcionando por energía hidráulica.

Volviendo un momento al tema de las prebendas que reciben los trabajadores y comparándolo con las ganancias de la familia, encontramos que a pesar de que estas implican un elevado costo en términos de producción para la hacienda San José, las prebendas sumadas al salario, en términos generales y para el total de empresas de la familia Jijón, son insignificantes. El monto "gastado" en todo ello no es trascendente, no tiene mayor influencia y por ello ni siquiera están consideradas en la contabilidad general. Aunque gasten en dar telas, guarapo o regalar cañas a los trabajadores, eso se justifica por lo que obtienen haciéndolo. De no dar prebendas, tendrían que pagar mayor salario y también ceñirse a la ley en términos de seguridad social y otros derechos laborales que costarían más a las industrias de la familia Jijón. Mantener el sistema sin modernizarlo laboralmente, entregando prebendas y sosteniendo un modelo social basado en el parentesco, a la larga, mostraba al patrón como bueno y amable.

### **Capítulo 3**

#### **San José: comunidad constituida, funcionamiento y administración.**

En el capítulo 1 y 2 de esta tesis se analiza desde distintas visiones la práctica de administración de la mano de obra fomentada por el hacendado andino en la sierra del Ecuador y referida por Guerrero (1991) para el caso de las haciendas de Cayambe, Ibarra 1987 para el caso de las haciendas de Chimborazo y Cotopaxi, De la Torre 2000 para el caso de haciendas en Quito y Bretón (2012) para las haciendas de Cotopaxi, no difiere mucho respecto de la manera como se la hacía en San José (Urcuquí – Imbabura) con dos particularidades: la primera que para el caso de Urcuquí había una población mixta: afro e indígena a la cual administrar y segundo que además de hacienda andina, era agro industria moderna (ingenio procesador de caña).

Se ha escrito desde una perspectiva histórica sobre las haciendas esclavistas en el Valle del Chota (Coronel 1988, Anton s/f, Bouisson 1998, Tardieu 2006) pero poco o nada sobre San José. Sin embargo aun faltan estudios sobre poblaciones afro en haciendas andinas en el s. XX y sus diversas relaciones. Este capítulo aporta en ese sentido.

#### **1. Historia de los negros “andinos” de San José**

En el siglo XX, en San José nos encontramos con una población particular y diferente a otras del Valle del Chota. Es una población afro andina que se construyó en un escenario de dominio, que construyó cultura en conjunto con la indígena de origen pre colombino. Es resultado de una forma de asimilación / disputa / negociación social, cultural, simbólica (entre negros, indios y blanco mestizos) que duró varios siglos. Pero el de esta hacienda-ingenio, no es el único caso en este continente. Este proceso de “afroandinizarse” lo encontramos en Colombia, Perú, Bolivia y Ecuador donde poblaciones afro e indígenas que conviven con indígenas adoptan características unos de otros a través de la hibridación.

Olinda Celestino (2004) analiza las relaciones entre incas y negros en el siglo XVIII, en el Perú. El contexto de análisis lo ubica cuando las revueltas en las selvas están en su efervescencia y el mundo español ha sufrido constantes derrotas. En ese caso la presencia del negro es contraria a los intereses de las etnias que resisten, pues los españoles usan a los esclavos para enfrentar a los indios insurrectos. Eso hace que se

construya un imaginario poco propicio para una relación entre estos sectores sociales. En el caso de la rebelión de Túpac Amaru negros e indios luchan juntos, comparten una misma situación de dominio, en este caso se generan lazos que permiten una relación social. Sin embargo en las urbes peruanas, el negro ya es parte de la cotidianidad, en condición de esclavo y ante ello se desarrollan innumerables anotaciones por su presencia en fiestas, juicios, trabajos varios.

Por su parte Jorge Flores (2004) afirma para el Perú colonial, que las relaciones entre negros e indios fueron cordiales (no estuvieron exentas de conflictos y alianzas) pero no fueron relaciones de agresión, de tal forma que participaron juntos en la resistencia a la colonia. Esta cordial relación el autor la muestra a través de algunas canciones y frases en las que la palabra yana-negro es traducida o usada como sinónimo. Estas frases en canciones o dichos se usaban cotidianamente en diminutivos como “zambito”, “negrita”, entre otras alusiones. El autor señala que esas formas de representación aún están presentes en el imaginario de ciertas zonas del sur peruano.

Lorenzo Huertas (2004) señala que en un principio la falta de mujeres negras y blancas significó un problema, por lo que tempranamente la colonia vio el surgimiento de “mulatos” producto de la relación entre indios y negros, de igual forma las diferencias en la administración de estas mezclas se hicieron presentes, así, los indios estaban destinados a la mita y los cultivos y los negros a los oficios y la servidumbre. Para el siglo XIX la relación indios-negros era recurrente pues compartían amo y espacios de dominio.

En el caso ecuatoriano, José Chalá (2004) sostiene que las prácticas de los negros insurrectos de construir civilización en palenques o zonas de refugio eran resultado de modos inéditos de relación social pues en su geografía de origen no existían estas manera de desarrollar la vida, debido a interacciones en medios distintos que implicaban un esfuerzo de creatividad y adaptación mayor en un medio que incluso biológicamente resultaba ajeno, con influencias culturales adquiridas y por ello prácticas que debían ser reeditadas por individuos esclavizados que debieron rápidamente incorporar esas prácticas y usarlas para construir sociedad y la presión que significaba hallarse en permanente estado de conflicto.

Jean Pierre Tardieu (2006) cuando estudia al “Negro en Real Audiencia de Quito” analiza las experiencias urbanas de convivencia entre negros, indios y amos blancos. Interesa al autor conocer las transacciones económicas y la importancia en el aumento de riqueza, que significaba tener afro descendientes en calidad de esclavos. Pero el autor también muestra la agencia de estos grupos que aliados a indios, mestizos y otras castas generan una economía informal producto de robos a sus amos o a otros (indios, negros, blancos). Resalta Tardieu las infinitas posibilidades de alianzas que se tejen entre grupos subalternos y las implicaciones que eso tenía frente a la Corona, que llegó a prohibir esas alianzas y la convivencia entre castas.

Según Luz Martínez en las poblaciones indígenas frente a los grupos afro descendientes “En las sociedades indígenas, receptoras forzadas, la presencia de los negros, intrusos forzados también, además de dañar gravemente la realidad de los dos, produjo en unos y otros una mutua aculturación, que generó a su vez distintas reacciones y actitudes” (Martínez 2007, 49). Esta convivencia forzada tenía para los que la sufrían, varios aspectos a su favor. Uno de ellos es que compartían una condición, la de dominados. Ese aspecto debió hacer que con el tiempo se desarrollen mecanismos de comunicación, y reconocimiento común del universo que les tocaba vivir. “Tuvo que surgir un proceso estrecho de apropiación de los conocimientos que los dos tenían para resolver en el sometimiento lo relativo a la vida cotidiana, al ciclo vital, a las enfermedades y su curación, las creencias y prácticas mágicas” (Martínez 2007, 50).

Las lecturas revisadas muestran que, cuando la colonia funda una ciudad o villa en los Andes, los afro ya están presentes en condición de esclavos, se los reconocía en los censos, las numeraciones, los juicios. La convivencia con otros, indígenas o blancos, era igual de recurrente y nada extraña. A finales del siglo XIX, en el norte de Ecuador, los negros eran parte del paisaje andino, la convivencia con los indios estaba dentro de los significados del mundo, no había nada de raro que dos grupos dominados se relacionen y convivan con normas y reglas impuestas desde la Corona. El mundo se entendía con dominados y era natural que estos estén juntos. Ambos grupos en principio tuvieron una convivencia forzada. Sin embargo se buscaba insertar a los esclavos en la economía colonial, no se buscaba al traerlos, que estos formen nuevas ciudades o cultura. Nunca se pensó en eso.

Hay importante literatura revisada para este estudio que hace referencia a los afro de Imbabura en condición de esclavos hasta cuando llega la manumisión, a continuación una breve reseña, necesaria para ubicar el posterior a la manumisión. Coronel analiza las razones para que lleguen esclavos a Imbabura y los mecanismos de administración de estos en las haciendas de propiedad de la compañía de Jesús. Da cuenta también de la forma administrativa Jesuita que aprovecha complementariamente el uso del suelo, el agua que es traída de las montañas, la mano de obra y la tecnología implantada en la colonia. Por su parte Lavalle 2001, Villegas 1988, Chalá 2004, Antón s/f, Bouison 1997, INPC 2013 entre otros cuentan la historia de las haciendas esclavistas en el valle del Chota, antes y después de la manumisión, dan razón del número de esclavos en la plantación, sus dinámicas, así como de las sublevaciones en la colonia, de igual manera ponen en escena las diversas formas de clasificación social. La recuperación de la tierra después de la Reforma Agraria, y las condiciones de vida. Esta rica literatura aporta en conocer las maneras de operar del sistema esclavista en los andes del norte del Ecuador y los mecanismos de acción de estas personas en condición de esclavos.

Las referencias encontradas respecto a las haciendas Jesuitas del Valle del Chota e Imbabura, dan cuenta de una temprana ocupación del espacio agrario por parte de la Compañía de Jesús para sembrar caña de azúcar. Para esto se compró esclavos que fueron llevados a este valle como mano de obra de la producción de derivados de la caña. Sobre este hecho –caña, trapiche, esclavitud y hacienda Jesuita- la literatura existente aporta mucha información (Villegas 1988, Lavalle 2001, Coronel 1991, INPC 2013, Bouisson 1997, Jibaja 1988). La caña demandaba una gran cantidad de mano de obra, era otro sistema de producción que había que administrarlo. Por ello las estrategias jesuitas para mantener población cautiva y mano de obra permanente debieron especializarse. Por distintos medios habían logrado controlar gran cantidad de fuentes y disponer de agua, garantizando suficiente cantidad para el cultivo que necesitaban. Esto fue posible con la construcción de canales de riego y el control de los mismos a través de un férreo sistema de acceso a los recursos que se encuentran en las zonas de altura.

Según Bouisson los esclavos suplieron la necesidad de mano de obra en actividades de cultivo de caña, esto hizo que esta población sepa cultivar la tierra y producirla. “Los esclavos agrícolas caracterizaban a la provincia de Imbabura, mientras que en el resto de

la República prevalecían esclavos de servicio doméstico. Por tanto la esclavitud en esta provincia era más rural que urbana” (1997, 196).

“En 1780 se calculaba que había un total de 2615 esclavos de todas las edades residentes en todas las haciendas cañeras” (Lavallo 2001, 240). En Urcuquí la hacienda San José reporta que en 1777 “se puede anotar como fuerza laboral esclava a 51 esclavos negros y pardos que costaban 10.595 pesos” (INPC 2013, 76). Bouisson por su parte reporta que para 1825 en Urcuquí hay 167 esclavos (1997, 194) pero no señala las haciendas en las que trabajan. De acuerdo a estas dos fuentes en el lapso de 48 años aumento en 116 el número de esclavos.

El 6 de Marzo de 1854, la iglesia Matriz de la ciudad de Ibarra estuvo llena de centenares de esclavos venidos para constatar la desaparición de la servidumbre a la cual estaban atados, celebrando con fervor el Tedeum, con un ramo de laurel y olivo en la mano izquierda y una cera encendida en la derecha. Todos los esclavos de la provincia de Imbabura, luego de la oración, salieron a la plaza, e hicieron uno por uno, una inclinación ante el pabellón nacional, depositando su ramo de laurel y Olivo. (AHBC/CI, 868/202/6, Municipio 1854). (Bouisson 1997, 194)

Según Bouisson (1997) La abolición no fue un hecho que se dio en un momento específico, sino un proceso gradual que se inició en 1821, bajo una ley que planteaba tres aspectos fundamentales: el primero: La libertad de partos, que quiere decir que los hijos de esclavas, desde la expedición de la ley quedaban libres y dependientes de la madre hasta los 18 años. momento en que recibían su libertad definitiva. Segundo: Abolición del tráfico de esclavos, así terminaba definitivamente la compra y venta de seres humanos. Tercero: Conformación de juntas de manumisión: encargadas de otorgar la libertad a los esclavos que lo soliciten en cumplimiento de unos requisitos. Al parecer Imbabura tuvo una junta que funcionó muy bien.

En las lecturas revisadas, todos estos procesos y convivencia se dan antes de la manumisión de esclavos ocurrida en el siglo XIX. Existe convivencia casi desde la temprana llegada de los conquistadores. Posterior a la manumisión, hay escasa literatura respecto a las formas de relacionarse entre grupos distintos en el territorio del Ecuador. En 1854 dejaron las cadenas, pero pocas razones encontraron para irse de las haciendas

pues de una manera u otra obtuvieron una estabilidad que se reflejaba en alimento y techo asegurado. Los hacendados necesitan mano de obra sujeta a un sistema económico. Entonces empieza una etapa distinta a la anterior, indios y negros siguen compartiendo un espacio, un territorio, un patrón y una cultura. Hace falta documentar esta etapa también desde el punto de vista de la relación entre indios y negros. Muchas familias afro se constituyen por fuera de las haciendas, pero otras deciden quedarse bajo la protección del patrón. ¿Qué pasó con los que se quedaron, qué con los que se fueron? ¿Cómo fue el mundo que encontraron fuera del espacio y el tiempo de la hacienda, cuántas haciendas se quedaron con negros, cuántas se andinizaron?.

Lo cierto es que al momento de la manumisión los negros en San José ya llevan más de un siglo y medio y han desarrollado cultura propia. Conviven, producen y disputan espacios y escenarios lúdicos, laborales, de cultivo y familia al interior de la hacienda y bajo tutela del patrón. Ninguno de los dos (indios y negros) estuvieron alejados de la realidad que les tocó vivir, ambos sobrevivieron a vicisitudes parecidas, luchas y silencios comunes, ese es el contexto en el que esta tesis realiza su análisis en el período 1900 – 1977, se espera con ello contribuir a mejorar la comprensión de un momento histórico del pueblo afro en Imbabura.

## **2. San José y la historia de los sujetos “silenciados”**

Hasta hace poco visitar el Ingenio San José y sus alrededores era acercarse a un cementerio. La impresión más fuerte era encontrar edificios derruidos, con piezas y máquinas oxidadas por caerse. Panorama igual en las viviendas de los trabajadores. Parecía que algo hizo que la sociedad que dio vida a esto se extinga. Lo que le pasó a la arquitectura del lugar, es un reflejo de lo que a la sociedad que le daba vida le pasó. Pero todas las vidas, saberes, conocimientos acumulados por siglos no desaparecen. Se van con las personas que fueron parte de ello. Lo ocurrido con los habitantes de San José después de la venta de la hacienda en 1973, es lo más parecido a una diáspora, que se orientó hacia varios lugares, Urcuquí, a Ibarra, algunas poblaciones del Carchi y Quito. Es entonces en esos lugares donde se encuentra las porciones de historia de cada persona que vivió en San José. Llama la atención que haya poca evidencia social (aparte de la arquitectura) de la existencia de un grupo afro andino en San José. En el propio Urcuquí no hay escritos, publicaciones, canciones, artes, entre otras expresiones desde

dónde poder arrancar para un mejor análisis. Es decir nos encontramos ante una “historia silenciada”. No muerta.

En este sentido Paola Revilla Orías (2014) frente a los escasos estudios y análisis respecto al mundo afro en Bolivia discute el interés de la historiografía y de la academia en la historia y los aportes de este sector social. Sostiene que “los estudios continúan siendo escasos, como si el relativamente poco peso demográfico de este sector de la población permitiese a los historiadores dar por sentado que su experiencia no amerita ser historizada, y que, en todo caso, habrían temáticas “más urgentes” en la historia común”. Ella cuestiona entonces que es evidente que hay una política de la memoria que privilegia algunas problemáticas en detrimento de otras; insiste en que “los afro descendientes son tangencialmente mencionados dentro de estudios concentrados en problemáticas sobre población indígena o hispana, separadas arbitrariamente”. Esto hace que en muchos trabajos “los mulatos, zambos, morenos” entre otros terminan eclipsados entre la población denominada “mestiza”. Dentro de este cuestionamiento la autora da pistas para el análisis planteando que en el estudio en el período colonial privilegia e insiste en la dicotomía indígenas / europeos y que el estudio republicano, prefiere la homogeneización.

Esto que plantea Paola Revilla (2014) es similar al caso ecuatoriano y en particular a San José dónde nos encontramos con formas de silenciamiento. Al revisar el archivo de la familia Alfaro Reyes 1950 – 1970 (en la sección referida a juicios y actas de la tenencia política, así como aquellas actas referidas a la junta de aguas y al comité pro cantonización, toda documentación del S. XX), hay poca evidencia de la presencia afro en este cantón, al menos no es explícita su presencia, porque no se hace referencia a la etnia cuando se hace un escrito o se cuenta sobre tareas en las haciendas. En busca de referencia a la población afro de Urququí y en particular a los afro andinos del pueblo que estaba dentro de la hacienda San José, nos encontramos con poco material publicado. A continuación un recuento de la literatura sobre Urququí.

En lo que respecta a la historia, Jijón y Caamaño (1941), quien en disputa con los usuarios de agua, hace una apología del uso hacendatario del agua sobre la misma. Dicha polémica cuenta con la ventaja de ser un estudio pormenorizado y lleno de fuentes archivísticas, así como investigaciones arqueológicas. Esta investigación es un

“vuelo de pájaro” por toda la historia del agua de un de las principales acequias de Urcuquí, mismo que tiene el problema de que su uso para polémica pone en duda algunos de sus fundamentos, por tratarse Jacinto Jijón de una de las partes. Por lo anterior pese al rigor que mantiene en su relato se suprimen los hechos de despojo efectivamente dados, la historia de Urcuquí, de igual modo se puede ver que conforme el relato se aproxima en el tiempo adquiere una mayor parcialidad con los fines de Jijón.

El artículo de Jijón sirvió de base para los estudios que el Instituto Francés de Investigación para el desarrollo (Orstom) realizó durante la década del setenta en este cantón. Este resulta ser un conjunto de textos que suscitan interés. Pues a través de los mismos, se puede comprender los problemas de acceso, distribución y consumo de agua en Urcuquí a través de los años. La perspectiva logró conjugar elementos sociales como las leyes, la conflictividad distributiva y la administración, con una lectura técnica sobre los caudales, tratamiento y distribución geográfica del agua. Una de las cosas que se extrañan en este relato tiene que ver con la dimensión simbólica tras el agua, no obstante su lectura responde a la interrogante sobre cómo lograr una buena gestión hídrica, pero no contiene referencias al mundo afro, ni sus prácticas agrícolas o hídricas.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC 2013) estudia toda la historia, al hacer un rastreo generalizado de fuentes, de problemas a partir del estudio de las haciendas (desde diversas perspectivas y diversas temáticas). El problema de esto resulta en que la abundancia de fuentes, deseable en muchos estudios, también puede ocultar momentos o periodos, pese a lo anterior desde el punto de vista de rigor científico y la gran cantidad de información que provee, es sin duda la mejor historia de Urcuquí que existe. A lo largo de este análisis se hace referencia o menciona explícitamente a población esclava o negra que trabaja en las haciendas.

Por otra parte, este pueblo resulta rico en historias locales narradas por pobladores. Aquí tenemos a Ricardo Reyes, Wilmo Recalde, Flora Varela y a Elías Alfaro. Reyes es un canónigo que trata de contar una historia eclesial a mediados del siglo XX, se centra en las obras religiosas, pero sirve para dar cuenta del papel de la religión católica en la vida cotidiana. El texto “Oro y Bronce de mi pueblo” escrito por Wilmo Recalde (2007), se caracteriza por repetir mucho de lo mencionado por Reyes, sin embargo añade algunos hitos históricos posteriores. Algo similar sucede con la inédita “Breve historia Urcuquí”

de Juan Elías Alfaro (1960). El relato de estos tres textos causa la sensación agradable para el lector de que estas historias son libros abiertos. No obstante, en estos textos hay otras pequeñas contribuciones, sobre vida cultural. El primero Oro y Bronce lleva un tono anecdótico; el segundo son manuscritos aun por terminar; no obstante albergan documentación relevante tanto sobre vida cotidiana como sobre hitos históricos. Tienen en común que la historia que cuentan es la de los blancos mestizos.

Pueblo *versus* Gamonalismo del Autor Cacique (1946) es una narración ágil, que recuerda en algo las epopeyas, en el texto se muestra el problema del conflicto desde la idea de que es el pueblo quién enfrentara al mayor filántropo de “la derecha ecuatoriana”, refiriéndose a Jacinto Jijón y Caamaño y por tanto, su contenido, trata detalladamente la lucha por el agua, particularmente el conflicto de 1944. Es muy rico al momento de describir el repertorio de acciones que tiene la población, aunque debe comprenderse a este texto únicamente circunscrito a ésta problemática.

Hay una historia centrada en la población afro descendiente del lugar, es una tesis de maestría escrita por Alejandro López (2011). La tesis resulta curiosa a la hora de mostrar testimonios sobre la tradición oral, la historia de la hacienda y el fallido reparto agrario, sin embargo, son pocos los aportes referidos precisamente al tema que trata de buscar pues es evidente que la huella de este pasado se ha ocultado y él no la encuentra.

Los documentos revisados de ORSTOM (1993), Núñez (1995), Gregori Knap (1992), entre otros investigadores, dan cuenta de la historia local refiriéndose a las poblaciones que habitaron Urcuquí como poblaciones indias. También avanzan a entender la manera como llega la población blanca en la colonia y épocas posteriores. Entre los autores mencionados casi no hay referencias a los pueblos afro que habitaron Urcuquí. Hasta ahí en cuanto a publicaciones; en el archivo en la curia de Ibarra, hay información aún por analizar.

De esta búsqueda bibliográfica, no hay textos que den cuenta de población afroandina de la hacienda San José o de aquella que se asienta en Urcuquí. Esto es parte del silenciamiento del que hablamos en este capítulo. Parafraseando a Foucault (2008), podemos decir que lo que pasó con estas poblaciones cabe dentro de los “saberes sometidos”. Los saberes sometidos en América Latina corresponden a pueblos

concretos, con saberes colectivos que están contenidos en símbolos, signos o mitos. Que por no ser saberes sistematizados o conceptuales, han sido descalificados.



**Foto 3.1**

**Músicos afros en hacienda Tapiapamba**

Fuente Miguel Alfaro: aproximadamente 1965

En la foto se aprecia músicos afro que conforman la Banda de Tapiapamba, pueblo vecino de San José.

En San José, el ser excluyente era una condición propia del dominador. Era inaceptable un dominador que no recuerde a los subalternos su condición exclusiva y privilegiada. Siguiendo a Kim Clark (2004) no podemos separar la relación existente entre las relaciones sociales y la dominación. Esas relaciones son relaciones también de cultura y de clase. Una cultura en este caso se encuentra subyugada por otra, por ello es una dominación de clase y controlada por un dominio del capital, que es la dominación económica (foto 3.1). No está separada la cultura y la economía. Si no fuera así, no sería posible la dominación.

Siguiendo en esa reflexión, Bolívar Echeverría (2011) encuentra que el Ethos es una forma de naturalizar el dominio del capital en nuestros cuerpos, en nuestra vida y en la naturaleza, el barroco es la vida que ha sido aislada, “el mundo de la visión andina que no fue eliminado” por la conquista y que subyace en las poblaciones indígenas y en el caso de San José adoptadas por la población afro.

Desde el Ethos barroco se explica que hay una forma de vida que se transmite y que se posterga por los siglos y que se expresa mayormente en los pueblos originarios. En este Ethos se concentra aquello que la historiografía y la Antropología tradicional no logró encontrar, que es el hilo conductor de la vida de esos pueblos. (Echeverría 2011, 202).

Si desaparecen los privilegios de los dueños del capital, hay la idea de que desaparecen las posibilidades de vida de los dominados. Esa forma de entender y desarrollar la vida hace individuos que pierden la posibilidad de desarrollo y transformación.

### **3. Administración moral y los sentidos del orden en San José**

En esta parte del documento se discute el sentido detrás del orden arquitectónico, social, productivo y moral que Jijón y Caamaño desarrolló en San José a partir de analizar la ideología conservadora en varios escritos y publicaciones. Para entender la racionalidad bajo la cual se desarrolló el pueblo afro y como aspectos relativos a la administración no están alejados de contenidos ideológicos o discursos que construyen identidad y sobre todo para entender como: tanto dominados como dominadores, codifican y decodifican esos sentidos para llevarlos a la práctica diaria.

#### **3.1. Sentidos de la administración moral.**

En las primeras décadas del siglo XX el país vivía un debate impulsado por liberales y conservadores, respecto a la manera de administrar el Estado y cómo llevar a la práctica la visión de desarrollo en un país que arrastraba herencias coloniales. En este sentido Jacinto Jijón en Política Conservadora (1929) habla sobre el alma religiosa de la patria, la equipara con la posibilidad de haber sido salvados por la llegada de la religión católica. Este documento recoge lo que el Partido Conservador plantea sobre la administración pública en espacios nacionales y locales y sobre todo es una fotografía de cómo es vista la población en condiciones de dominio, que en este caso están dentro de la hacienda. Para Hidalgo que estudia el pensamiento conservador “Jijón y Caamaño entendió el mundo a la manera de las luminarias del siglo de Oro, se trataba de un movimiento que sin renunciar a sus esencias barrocas, experimentó cambios y se enriqueció con aportes que incorporó a lo largo del tiempo. Fue prolífico al formular nuevas ideas o replantar las antiguas”. (Hidalgo 2013, 26). Para entender la práctica administrativa en sus haciendas y propiedades, partimos de conocer sus ideas y pensamientos.

El documento publicado por Jijón surge como respuesta a diversos debates que se llevaron años antes entre conservadores y liberales. Prieto 2004 y Guerrero 2010 recuperan la esencia de esos debates, donde lo liberal tenía la hegemonía de los sentidos. Ambos autores analizan a partir de los debates parlamentarios, el discurso político y la política pública en los cuales se discutía la administración del país y de sociedades dentro de él como la indígena desde la visión y práctica liberal. Los debates de los liberales pasaban por buscar un espíritu indio que según Mercedes Prieto “permitió celebrar su ligazón a la tierra, a instituciones pre coloniales y a expresiones como bailes y música; al mismo tiempo, legitimó procedimientos estatales dirigidos a los indios con el propósito de preservar su espíritu” (Prieto 2004, 166). Por su parte Guerrero (2010) recupera la idea de ventriloquía como aspecto esencial al momento de legislar o desarrollar políticas que involucren a indígenas. Es decir se reconoce la idea del indio como persona que requiere tutelaje, gobierno y administración. Los dos autores analizan desde distintas entradas la manera de construir Nación y Estado a través del discurso liberal y la manera de concebir a indios y negros y su rol en ese Estado Nación imaginado por el liberalismo. Jijón a su vez hace planteamientos directos desde una perspectiva conservadora.

Lo que se vivía en las haciendas, pueblos y ciudades del país en las primeras décadas de siglo XX, eran expresiones concretas de lo que se vivía en cotidiano tanto en pueblos como en haciendas. Fernando Hidalgo 2013 en *La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y Ethos conservador en Ecuador*. Da entender que la práctica de administración de algunos intelectuales conservadores en el Ecuador, en estricto sentido no es una administración de poblaciones, porque viene de raíz distinta. Para el pensamiento conservador de la época, el Estado surge de ideas religiosas antiguas y no modernas como las ideas liberales de administración, de ahí una diferencia a considerar en cualquier análisis de administración de poblaciones. Para Hidalgo esto es la puesta en práctica de una ideología adaptada a la realidad del momento que vivía el país, según él “Lo conservador en tanto que un Ethos, fue un factor que ha condicionado muchas facetas de la vida diaria de los ecuatorianos. Hay que desechar la idea de que fue un comportamiento restringido a un grupo cerrado o a los afiliados de un partido político” (Hidalgo 2013, 25).

### 3.2. Industria y administración moral

La puesta en práctica de una modernidad que asediaba la práctica social y cultural del país, fue el motor de los debates que liberales y conservadores libraron en las primeras décadas del siglo XX. Las dos facciones estaban convencidos que de la administración práctica de un territorio, dependía la posibilidad de originar una sociedad diferente, de ahí que había que poner en práctica esa sociedad.

La era industrial suponía que la humanidad estaba a punto de consumir una de las más grandes revoluciones de la historia: la desaparición de la miseria. Algunos conservadores cercanos al catolicismo social siguiendo ese principio se volvieron artífices de la industrialización de la sierra. El conde de la casa Jijón se sentía un verdadero filántropo capaz de guiar al país al máximo estado de dicha. Él no se pensaba como un político en estricto sentido sino como un gran benefactor público. Sus proezas eran un vivo ejemplo de cómo una física social a beneficio de todos podía operar el retroceso de la metafísica revolucionaria implementada por el liberalismo radical y por el naciente socialismo. (Hidalgo 2013, 42)

Jijón y Caamaño “elogiaba el progreso y se refería a él como una “divina levadura”. La veneración del pasado no podía interrumpir la marcha de la sociedad”. (Hidalgo 2013, 52). Llamaba vicio a la acción de venerar un pasado como motor para la acción de desarrollo y administración recuperando un pasado alejado de aquello que se podía crear y que la industria podía traer consigo.

Como acontece especialmente en las repúblicas indo hispanas, por la convivencia de dos razas, con distinta cultura de las cuales una contribuye a la vida del país. Este vicio es tanto más grave cuanto más hondas sean las raíces; fácil de extirpar si sus causas son pasajeras y circunstanciales pero de muy lenta curación, cuando obedece a un fenómeno étnico y de cultura, como sucede donde conviven una población de mentalidad europea y otra de alma aborígen. (Jijón y Caamaño 1929, 74).

Los conservadores le apostaron a la fuerza del pasado (la tradición, la costumbre, la cultura), versus lo concreto de la razón liberal que se expresaba en formas prácticas de individualismo que estaban alejados de la realidad de un país con fuertes raíces sociales arraigadas en una imagen del pasado. Esto hacía que las ideas liberales pequen de

optimistas. Es por ello que a decir de Hidalgo (2013, 26) “las novedades provenían más de la trinchera conservadora que del liberalismo”.

### **3.3. Política pública y administración moral en San José**

Según Jijón, el Partido Conservador defiende que desde el poder central se promuevan instrumentos de control (la iglesia, la escuela, los mecanismos de salud). Esto significaría que los poderes locales pueden actuar dentro de lo que se considere no contraviene la autoridad central, el mandato de la constitución. Para justificar este aspecto, hace comparaciones del imperio Romano, la sociedad griega y francesa como modelos de administración y gobierno central que superó las dificultades de administración local de poblaciones. Esa visión de gobierno y administración de los problemas desde la centralidad urbana (las grandes cortes dónde se decide y planifica) hacia los espacios locales dónde hay todavía una raza de alma aborígen que requiere administración, estaba presente en Jijón, según lo sostiene Hidalgo.

El discurso liberal hablaba de regeneración como parte del discurso de incorporación, los conservadores por su parte, miraban a los indios como incapaces de asumir su condición de ciudadanos y por tanto de su propia administración. En el discurso del Partido Conservador no aparece “el negro” como sujeto que hace parte de la Nación, para ello la población administrable es homogénea. Al afro en el discurso de Jijón sólo se le hace mención como “Etiope”. Tiene mayor mención en este caso el indígena en tanto que “heredero de un pasado”.

“En general, todos los pensadores –liberales- imaginaban un indio educado y limpio, que vivía en un cómodo ambiente rural, bajo la tutela de funcionarios estatales” (Prieto 2004, 166). Cómo se verá a continuación, Jijón en su condición de conservador, no estaba alejado de la idea de dignificar al indio; pero fue más allá y puso en práctica su visión del mundo al administrar poblaciones que estaban dentro de su control, en sentido práctico dentro de sus propiedades. Desarrolló una forma afectiva de tutelar una población, que lo admiraba y quería. De esa manera su visión de desarrollo y transformación tiene mayor impacto, López (2011) en su estudio sobre los morenos de San José, recupera esa idea de hombre bondadoso que tenía Jijón entre sus trabajadores y que décadas después de desaparecida la hacienda está aún presente.

### **a. Cohesión y autoridad moral en San José**

Hay una mezcla que se vuelve natural en el manejo de la hacienda San José que es la moral católica y la política administrativa de un Estado que delega su autoridad. Esto que podemos llamar el modelo de administración Jijón en San José, plantaba la necesidad de tutelar el progreso, enseñar a la gente la civilización a través de la industrialización de la sociedad. De esta manera la modernidad individual al estilo liberal era el peligro que Jijón trataban de combatir. Se prioriza la familia como instrumento desde dónde se desarrolla autoridad. El pensamiento conservador se expresaba así: “Al populus le repugnaba los padrastrós fríos, lejanos y mandones. Preferían padres cándidos, comprensibles. La autoridad podía incluir castigo físico y alternarse con gestos de mansedumbre. El gobernante debía imitar al Corazón de Jesús, debía comportarse como un ser cercano y amoroso”. (Hidalgo 2013, 79)

En San José, lo anterior era puesto en práctica por Jijón y operaba a través de un mecanismo de control ligado a la autoridad simbólico religiosa que combinaba la coerción y el incentivo. La demostración más férrea de esa autoridad era el destierro de la hacienda, castigo para la violación de las reglas morales, se aplicaba a quien no acepte la coersión, es decir el rebelde era visto como malcriado –alguien que no se porta bien-. Ser expulsado de la hacienda era una de las penas más duras y denigrantes que había. En la medida en que ningún empleado o trabajador tiene seguridad para establecerse y desarrollarse como individuo, porque no le pertenece la tierra, el miedo al destierro es un aspecto que marcaba la obediencia, la vida y la cultura dentro de la hacienda. Entre otros vivir juntos sin casarse, tener hijos sin reconocerlos, divorcio, sodomía, el desaseo, la desobediencia, eran criterios usados por el patrón para el destierro. Una estricta moral marcaba el quehacer y la definición del espacio social y geográfico de la hacienda. Quienes cumplían todos estos criterios podían permanecer en la hacienda y beneficiarse de las prebendas y otros beneficios que ofrecía ser parte de esta industria.

En los archivos analizados para esta tesis, se encuentran innumerables ejemplos de notificaciones y sanciones a empleados y trabajadores de San José. Términos como “mandar sacando”, “estás notificado”, “enmendar tu conducta” son parte del léxico de la autoridad que se impone y sanciona. Las comunicaciones son realizadas por el administrador de la hacienda o empleados y trabajadores que se dirigen directamente al patrón, solicitando se perdone una falta o autorización para mantenerse en la hacienda.

A continuación tres ejemplos de la aplicación de esta norma interna en la hacienda.

En el primer caso el Administrador Ulpiano Torres se dirige al patrón a través de una carta para informarle el estado de las relaciones con varios empleados y trabajadores que dan problemas.

Herrera ha molestado, por no armar el triple, pero ha resuelto proceder a la instalación, por lo cual tengo los materiales listos a fin de que no sea alegato para retrasar la obra. Avelino se encuentra notificado de acuerdo con lo ordenado por mi patrón, para no dar tiempo a reclamaciones posteriores amenazadas por este sujeto en contra de la hacienda. El juicio de querrela, propuesto por Anangonó, en contra del suscrito, lo perdió miserablemente en todas sus partes. (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 8. Enero 21, 1941)

Los tres son ejemplo de trabajadores que no se someten a la autoridad, “son desobedientes y problemáticos” dice Ulpiano Torres. A estos se les pide que enmienden su situación que cumplan lo que se les ordena. Sólo en el caso de Herrera se le permite seguir prestando sus servicios en la hacienda, a los otros dos, una vez cumplida la tarea que se les encargó, fueron expulsados de la hacienda.

El segundo caso, el administrador de la hacienda, Ulpiano Torres, informa al patrón que después de un conato de huelga mandó sacando a Miguel Valverde, Cesáreo Zapata y Lorenzo Castillo que hacían de cabecillas. “Después de esto se ha establecido un orden casi perfecto. Siempre los negros son malos, no así los indios que trabajan más cumplidos y obedientes. (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 30. 1945). La información no deja ver otros detalles sobre el hecho, sin embargo queda a relucir que los trabajadores negros no acataron ciertas órdenes y eso se interpretó como razón suficiente para mandar sacando a estos trabajadores. Ante la falta de obediencia o no “portarse bien” la única salida es el destierro.

En tercer caso, en el archivo de la familia Alfaro Reyes, encontramos cartas fechadas entre diciembre 1955 y Enero de 1956. En ellas uno de los empleados de San José, explica al Patrón que el niño no es de él, pero que lo reconocerá como suyo, con eso

espera que el patrón “le permita permanecer en la hacienda”, no tiene a dónde ir con su familia, además que se compromete a “portarse bien”; ante esto el patrón le responde “realmente he estado muy disgustado contigo, pero en vista de que ofreces enmendar tu conducta puedes seguir trabajando en la hacienda. Espero no vuelvas a dar motivo de disgusto. Atentamente Jacinto Jijón” (Archivo Alfaro Reyes; cartas Foja 2,3,4, 1956). Esta persona y su familia, estuvo a punto de ser desterrada de la hacienda. Enmendó su falta y el patrón –suprema autoridad de la hacienda - lo perdonó.

En los casos en que se permite a alguien continuar en la hacienda es porque el patrón perdona y el trabajador promete enmendar su falta. El perdón del patrón es una manera de demostrar poder a través de la cual se construye autoridad entre subordinado y autoridad. Jijón, al igual que sus trabajadores, conocía los códigos de la autoridad Andina, es decir las implicaciones de “romper las normas sociales” (Ferraro 2000, 166) así como el principio conservador de mansedumbre al aplicar la autoridad (Hidalgo 2013). Romper las normas sociales en San José, tiene como correlato la interrupción de todas las relaciones de reciprocidad existentes al interior de la hacienda entre trabajadores y desde la administración. Una vez que el trabajador se le interrumpe toda reciprocidad, este no tiene razón para continuar en la comunidad, ha perdido toda relación y debe abandonar la hacienda.

#### **b. Higienismo y moral en San José**

Entre una serie de informes que el administrador general, Ulpiano Torres, hace al patrón Jijón, se encuentra lo siguiente “Le comunico que murió Justo Zapata con fiebre” (Archivo Ministerio de Cultura y Patrimonio, Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Cartas foja 30, 1945). La información del administrador está dentro del apartado “Gente” como un subtítulo de la carta en el que refiere la situación de los trabajadores. La muerte de un trabajador en el espacio de la hacienda, en este caso no amerita más que una línea. Esto tienen una explicación, la causa de muerte es fiebre, que en ese entonces era algo muy común en la región, “la fiebre amarilla se presentaba como epidemias en las zonas de quebradas y dónde hacía más calor, ahí estaba” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor. La muerte en este caso no está relacionada con actividades laborales, sino tiene que ver con factores estructurales que no son de control exclusivo de la administración de la hacienda. Sin embargo, las normas de

higiene dentro de la hacienda permearon diversas lógicas y estructuras sociales. La higiene se convirtió en un medio para administrar la vida en esta hacienda.

Al parecer, el cuidado de la higiene en Urcuquí era una preocupación temprana. En el archivo de la familia Alfaro Reyes, encontramos el libro “Arte de Conservar la salud” publicado en Ibarra por Yépez Ortiz Julio en el año 1926; este contiene normas de salud y protección que no sólo da cuenta de lo que una persona debe hacer para estar saludable, sino es un documento que da cuenta de formas de ser para considerarse buen ciudadano. Este libro era parte del material de trabajo de los maestros rurales en esta región, según lo indica Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015, quien debía aplicar las normas de acuerdo al libro en su escuela y enseñar a los padres de familia en la comunidad.

En el mismo archivo, en el fondo Tenencia Política, encontramos otro documento, fechado en 1943, es un afiche en blanco y negro que contiene normas de higiene entre ellas: como acabar con las ratas, mosquitos que están en la casa y como proteger las cosechas para que no se infecten. (Archivo Alfaro Reyes; fondo Tenencia Política, 1943). Era labor de la Tenencia política difundir estas normas y pegar el afiche en lugares públicos y haciendas. Esta claro que todas las instituciones tenían dentro de sus políticas de acción el rol importante de la salubridad para construir ciudadanía, y una sociedad moderna y equilibrada.

En este mismo sentido se encuentra el relato de Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015, educadora que debía aplicar la normativa de higiene y enseñar a sus alumnos, ella recuerda a mediados de los sesenta, la llegada de la Misión Andina a esta hacienda “para curar y enseñar normas de limpieza a las familias porque en ese entonces había mucha fiebre amarilla”, Bretón (2000) también analiza el rol de este organismo internacional en las comunidades andinas y su visión higienista y de implementación de una manera de entender el desarrollo y la vida. Según Luisa Carrillo, la Misión Andina permaneció varios años en la zona enseñando a la gente como cocinar bien los alimentos, el uso de letrinas, normas de urbanidad, limpieza de cuerpo, respeto y convivencia, entre otros temas que los profesores reproducían en las escuelas. Queda claro entonces que en San José se aplicó durante varias décadas una visión desde las

élites orientada a ciudadanizar la condición indígena de la población, asociado en ese entonces a la falta de higiene y falta de raciocinio.

“El ornato y la salubridad era parte importante de la arquitectura social, ya que normaba el comportamiento y las relaciones de las élite, así como sus criterios de distinción, diferenciación y separación con respecto a los otros” (Kingman 2008, 326). La higiene entonces cumplía un rol normador del comportamiento y construcción de diferenciación social.

Dos ejemplos prácticos de esta lógica salubrista en la administración del espacio.

- a. La forma constructiva de las viviendas en esta zona exigían casas con techos muy altos “para que haya ventilación y corra aire, cuando el techo es bajo como en las chozas, la temperatura hace que críen microbios” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor; las casas de los trabajadores –el rancho– aquellas que entregó el patrón Jijón, fueron construidas con estas nuevas características dejando atrás el uso de la choza. Anterior a este hecho la práctica sanitaria implicaba que la choza donde se presentaba la enfermedad debía ser quemada y el lugar donde se presentó la epidemia abandonado.
- b. La pastura de los animales en potreros del patrón era permitida sólo para los empleados como parte de las prebendas, no para los trabajadores de la pala. De ahí que se prohibía tener animales sueltos por los terrenos de la hacienda (chanchos, burros, ganado) porque dañan las cercas, el pasto y transmiten enfermedades. Como castigo cuando encontraban un chanco suelto, este era disparado por la autoridad y desechada su carne.

Lo anterior da cuenta de una línea de acción en lo que se refiere a la higiene como norma de comportamiento presente en esta hacienda, desacatar esas normas era indicador de permanencia o sanción. La moral estaba también ligada a reglas de higienismo y sanidad que debían acatar todos en la hacienda. En una época con epidemias que se propagaban fácilmente era necesaria una acción directa para evitarla.

#### **4. Lo visible y lo invisible de la vida del pueblo de San José (el has y el envés)**

La hacienda, el dominio, el trabajo, el ganado, la producción, etc., eran parte del imaginario colectivo de los afro descendientes e indígenas de San José hasta 1977.

Alguna cultura debían construir o recrear con el paso de los siglos viviendo juntos; ¿qué características tenía? ¿Cómo definirla? Después de la experiencia de campo y la historia de vida podemos afirmar que estos -descendientes de esclavos- adoptaron una cultura sincrética, compuesta de cultura andina- indígena y blancomestiza. La esclavitud permaneció mucho tiempo después del decreto de manumisión, a nivel de la mente y cotidianidad. En los pueblos y ciudades, ellos seguían siendo vistos como esclavos y salían -con la manumisión - a un entorno social donde no tenían nada. Esto explicaría por qué en San José se quedaron construyendo y viviendo en un mundo de estabilidad, más de un siglo permanecieron en esta hacienda hasta que fue vendida.

San José era un pueblo dentro de la hacienda del mismo nombre. A su interior se construyó una cultura particular que la habitó. En el período entre 1900 y 1977 reconocemos dos períodos. El primero: convivían negros e indios en un mismo espacio, según la información del INPC (2013) esta presencia afro-indígena es resultado de la esclavitud y permaneció hasta después de ella, hasta finales de la década de 1920. El segundo: cuando San José se convierte en un pueblo sólo de negros y Jijón adelantándose a la política de Reforma Agraria (para mayor comprensión ver Anexo N°1) inicia la construcción de el “Rancho” es decir las modernas casas para los trabajadores. Los testimonios de los entrevistados dan cuenta que para ese momento ya no había indígenas en este pueblo, ellos pasaron a vivir en los huasipungos entregados por el patrón en las zonas secas entorno a San José y en San Juan hacienda de altura.

Desde la manumisión a mediados de siglo XIX, hasta 1950, las viviendas eran chozas de paja, las casas de indígenas y afro compartían un mismo espacio, se asentaban a lo largo de una calle alternándose unas a otras (foto N° 3). Así vivían hasta cuando se construyó el Rancho. Para 1970 encontramos un pueblo Afro de más o menos 300 personas, que usan vestimenta compuesta por sombrero, camisa, pantalones y alpargatas de cabuya para los hombres y sombrero, collares (gualcas), anaco o falda y alpargatas para las mujeres. El vestido es muy parecido a aquel usado por indígenas en otras partes de la provincia. Lo importante de esta composición étnica es que la mayoría de personas afro asumieron el quichua como segunda lengua, lo hablan, lo entienden, lo cantan en la

casa y la cotidianidad, es un idioma que se comparte en la intimidad del hogar, no para relacionarse con la autoridad o los blancomestizos de Urcuquí que al igual que otros pueblos entiende a indios y negros dentro del esquema de dominio como inferiores. Estos aspectos dan pistas de una forma particular de cultura que se quedó con los habitantes de esta hacienda y que da cuenta del antiguo mundo cultural andino. En términos culturales, San José es un pedazo de mundo andino sincretizado por una sociedad afro, que por razones de la esclavitud debió adoptar prácticas culturales extrañas a su ser originario.

A continuación, un acercamiento a ese mundo andino a partir de las entrevistas y el recorrido con los antiguos habitantes de la hacienda: empezaremos por 1. La arquitectura de las casas construidas por el patrón y cómo se las apropian sus habitantes frente a la estructura de poder 2. El parentesco como elemento de construcción de identidad. 3. el lenguaje cotidiano usado y su particularidad propia. 4. Las fiestas como ritual ordenador del ciclo anual.

#### **4.1. Arquitectura y racionalidad productiva multidimensional**

Jijón tenía un modelo y forma particular de aplicar la administración de poblaciones. Dado que este personaje estaba vinculado al corporativismo de grupos de artesanos de la Iglesia que buscan generar bases populares conservadoras (Hidalgo 2013), tenía una agenda política clara respecto a la consolidación de bases sociales en diversos espacios. Empezando por ahí la administración de poblaciones de Jijón tiene algunas características importantes respecto a otros ejercicios administrativos de este tipo que se habían practicado en el Ecuador como herencia colonial.

El modelo de vivienda diseñada para los trabajadores y empleados al interior de la hacienda es la muestra de la modernidad que deja atrás la choza; además es el lugar ideal para el desarrollo de la familia obrera, eso hace que las viviendas de los afro en san José no sean barracas, son hogares para trabajadores. Dice Jijón de la vida cotidiana y el trabajo en su libro política conservadora “Tócanos ahora hablar de la sociedad natural, subordinada al estado y la religión que origina convivencia de familias en territorio determinado” (Jijón 1929, 71). Así plantea una serie de definiciones sobre el deber ser de una sociedad sana y dedicada al trabajo en la hacienda, Hidalgo (Hidalgo) a su vez complementa este planteamiento afirmando que los industriales conservadores

desarrollaron formas civilizadas de control hacia sus trabajadores prestando atenciones que diferían del trato de otras industrias y haciendas en el país.

Como se indicó al inicio, como parte de la metodología se desarrolló con los informantes un taller de mapeo participativo que tenía el objeto de mapear la administración territorial y productiva de la hacienda y también reconstruir el espacio habitado de la hacienda con todas sus estructuras sociales y de trabajo. Producto de ese taller, en el dibujo de William Alfaro (Dibujo N° 1) se identifican varios sectores diferentes dentro del área habitada de la hacienda. Estos lugares tienen su propia particularidad, responden a la lógica de administración de la hacienda, a los intereses sociales, de clase y étnicos del patrón.

Este dibujo se complementa con otros dos materiales: un dibujo más detallado que ubica con números las casas de los trabajadores y un listado de las familias que vivían en el rancho (anexo 4 cuadro 1.5), el número de miembros y su función en la hacienda. En la recopilación de información de estos dos materiales participaron (Miguel Alfaro, Piedad Reyes, Angelita Anagonó, William Alfaro). Estos tres instrumentos son producto de un trabajo de memoria oral, que llevó a reconstruir la dinámica socio cultural de la hacienda, y a través de eso a entender la visión espacial de esa moralidad que organiza el espacio social. En el dibujo N°1 se identifican varios sectores:

1. El primer sector es el Rancho, lugar de vivienda de quienes trabajaban en la plantación (cosechadoras, regantes, cultivadores, limpiadoras, etc.). En este lugar se construyeron casas de un único diseño – su carácter uniforme los caracteriza- al interior de este cuadrilátero se construyó la cancha de fútbol que fue un importante espacio de esparcimiento. Era un lugar con centralidad social, ahí los trabajadores desarrollaban formas asociativas. Ahí vivían.
2. Viviendas de empleados, numéricamente son menos pero más grandes que las del Rancho dónde vivían los trabajadores afro. Estas están más cercanas a la casa hacienda del patrón y del centro administrativo. Viven los mandos medios blanco mestizos y son más grandes pues responden a un estatus mayor que aquellos que viven en el Rancho que son empleados de menores rangos.
3. Junto a las viviendas de los empleados, pero separados por una camino y un canal de riego, está el área de la ganadería, ahí se ubica la lechería con los lugares de

- almacenaje y procesamiento, la pesebrera y corrales. En esa misma área se encuentra la escuela, servicio exclusivo para los hijos de todo el personal.
4. Planta eléctrica, marcaba la diferencia de san José respecto a los pueblos aledaños, pues esto permitía tener luz eléctrica (tener la primera televisión, refrigeradora y radio de toda la región). Esto era uno de los símbolos de la modernidad. Lujo que sólo en esta hacienda se podía tener, fuera de ella nada.
  5. La casa hacienda es una construcción portentosa compuesta de varios patios, salas, salones y habitaciones, ahí se desarrollaban actividades de planificación y vivienda. Junto a esta casa se encuentra la capilla donde se impartía misa a los trabajadores, al interno de esta iglesia se encuentra una sala de uso exclusivo para el patrón y su familia, el sentido de esta sala contigua era no tener contacto con los trabajadores. Cientos de metros más allá de la casa hacienda, en medio de uno de los jardines del lugar y rodeados de una ornamentación exclusiva se encuentra el “Chalet”. Estas tres edificaciones, la casa hacienda, la iglesia y el Chalet componían el conjunto del lugar del Poder, el lugar del Patrón Jijón.
  6. A continuación del complejo de viviendas del Patrón se encontraban varias huertas frutales y amplios jardines de uso y acceso exclusivo para la casa hacienda. En estos jardines que para entonces contaban con inmensos árboles de diverso índole, algunos traídos desde Europa u otros países, era de uso exclusivo de la familia del patrón y ocasionalmente el personal de rango alto dentro de la hacienda.



7. Uno de los lugares emblemáticos es sin duda el ingenio, más conocido como la fábrica, que es un complejo de construcciones dónde se alberga el centro de salud (uso exclusivo de trabajadores), oficina, bodegas, comisariato, carpintería, mecánica y talleres varios. Tiene tres patios, de los cuales dos se encuentran en la parte delantera y tienen diversos usos, el primero es donde se deposita la caña recién cosechada, hasta ahí llegan los camiones cargados y los vacían, de ahí inicia el procesamiento hasta convertirse en azúcar. El otro patio es de uso múltiple. Y el patio tercero donde se almacena el bagazo y los desechos.
8. Patio de uso múltiple dónde se celebraba la fiesta de San Pedro con grandes fiestas, desfiles y las corridas de toros. Ese es el escenario para diversas actividades entre ellas, el envío de productos, la carga y descarga y encuentros varios.

Eric Hobsbawn (2010) encuentra que desde el poder se diseñan y construyen espacios y ciudades con lo que se podría llamar “geografía del poder” es decir lugares orientados a mantener diferencias de clase, estratificación y segregación; así como destinada a orientar espacios dónde se decide y confronta. Mirando la distribución del espacio y comprendiendo la ocupación del uso que se hace, encontramos que en San José hay una geografía del poder. Incluso el Rancho, que es el sector de viviendas de los trabajadores estaba distribuido de acuerdo al cargo que el trabajador tenía en el ingenio. La cercanía o la lejanía de la casa del patrón era un indicador del rol que cumplía la persona en la hacienda en el dibujo N° 1 se puede ver perfectamente esa diferencia. La distancia entre quienes trabajan al interior de ingenio o hacen trabajo de oficina considerado de mayor nivel y aquellos que trabajan en la plantación considerada de nivel inferior y la casa de patrón, es evidente en esta geografía. Es decir San José era un sistema construido para mantener jerarquías y estratificación, reproducir sistema de dominio e impedir rupturas del modelo que estaba destinado a perpetuarse.

Resultado de las entrevistas, el recorrido realizado por la hacienda con los informantes, encontramos que el Rancho fue una de las últimas innovaciones arquitectónicas de la hacienda. Las viviendas de los trabajadores para la época eran modernas y nuevas.



**Foto 3.2**

**Pileta de bronce, en patio interior de la casa de hacienda**

Fuente: Miguel Alfaro (archivo Alfaro – Reyes)

Se aprecia la pileta de bronce diseñada por Elías Alfaro, en el interior del patio principal de la casa hacienda. En la foto aparece Cándida Alfaro.

Parte de la visión del patrón era tener dentro de su propiedad las mejores condiciones. (foto 3.2). Signo de modernidad, su construcción ponía a San José en la vanguardia. Era una demostración de humanismo extremo y la bondad del patrón. Cada familia podía considerar tener casa propia. Esta construcción según los antiguos empleados (Miguel Alfaro, Angelita y Francelina Anangonó), era expresión de la magnanimidad del patrón. Tapial y teja eran elementos constructivos que marcan la diferencia en la calidad y estética de las viviendas de San José. Pasar de la choza de paja a la vivienda de teja, era visto como una mejora en la calidad de vida. Esto a pesar de la estrechez de las viviendas construidas. Todas de manera simétrica, iguales unas de otras, no disponían espacio suficiente para familias de promedio de 3-4 hijos. Esto evidentemente tuvo impactos en la noción de autonomía o privacidad. Las casas estaba juntas unas a otras (adosadas) divididas en tres habitaciones, de las cuales una era para la cocina de leña. (fotos 3.3 y 3.4) Todas las casas tenían su mirada hacia el ingenio y la hacienda, eso significa que al entrar o salir de la casa, la primera visión era del lugar de trabajo y mando (fotos 3.5 y 3.6). Se despertaban con mirada al Ingenio y la casa del patrón. Mientras más cerca está la casa del trabajador a la del patrón, más autoridad tiene este.



**Foto 3.3**  
**El Rancho**  
Fuente: Eloy Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1995)



**Foto 3.4**  
**El Rancho**  
Fuente: Eloy Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1995)



**Foto 3.5**  
**El Rancho**  
Fuente: Eloy Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1995)



**Foto 3.6**  
**El Rancho**  
Fuente: Eloy Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1995)

## 4.2. Parentesco y racionalidad productiva multidimensional

Según el Instituto de Patrimonio Cultural (INPC) en San José vivían juntos, huasipungueros indígenas y conciertos negros:

Para 1873 en el libro de cuentas de la hacienda San José se señala la presencia de huasipungueros indígenas y conciertos negros insertos en el proceso productivo de la hacienda. Entre los peones negros se mencionan a: Gabriel Hurtado, Juan Miguel Cervantes, José Domitilo Martínez, José Manuel Castillo, Manuel Martínez, Isideo Zapata, Alejo Mosquera, Bartolomé Zapata, Rafael Mosquera, Manuel Mina Pichón, Jesús Perga, Ambrosio Martínez, Francisco Tamayo, Francisco Delgado, Francisco Zaldaña Larrea, Bartolomé Gangola, José Sabu, Juan Antonio Colorado. Entre las negras conciertas en cambio se nombra a Rafaela Larrea, Mercedes Montúfar, Adelaida Martínez, Juana Martínez, Encarnación Zapata, Dolores Villegas, Ursulina Martínez, Emperatriz Sabu, Olaya Oramas. (INPC 2013, 82)

En el cuadro 3.1 (en anexos) se observa el número de familias existentes hasta 1970 en San José, el nombre del jefe de familia, el número de hijos y la función que cumplía en el Ingenio. De los apellidos indicados por el INPC en 1873, para 1977 - es decir un siglo después - en San José permanecen los apellidos Martínez, Zapata, Montúfar, Mosquera, Larrea, Anangonó. Muchos de estos descienden de los esclavos traídos para las haciendas cañeras.

La cita del INPC da cuenta de una diferencia entre huasipungueros (los indios) y conciertos (los negros) esto es una formalidad, sin embargo en términos prácticos como se vio en el capítulo 2, esa diferencia no existía en el trabajo y la distribución de tareas del día a día. Era una diferencia administrativa para permitir tener prebendas, pero sin mayor importancia en la cotidianidad laboral de este pueblo. Pesaba más el parentesco que atravesaba las relaciones sociales y laborales. El parentesco bilateral en los Andes permite que haya esa posibilidad de diversas relaciones “en una misma familia”. Es decir que entre indios y negros no era extraño convertirse en familia (como el caso de Angelita y Francelina Anangonó, reseñado en el capítulo 1), a través de estrategias matrimoniales y ser parientes a través de matrimonios, sino también a través del compadrazgo, institución que se desarrolló y profundizó desde la colonia. Y es que el matrimonio era un aspecto definitorio en la hacienda, esto no es nuevo, ni exclusivo de

esta época en San José, según Tardieu (2006), Chalá (2004), Celestino (2004), los matrimonios y relaciones entre indios y negros se dieron desde el siglo XVII cuando los primeros negros llegaron a este continente. A la mitad del “siglo XIX 34% de los esclavos tenían todavía nombres de origen africano” (Bouisson 1997, 197). Lo particular en San José es que esta práctica social se mantenía dentro de la hacienda hasta 1970 y era parte de la lógica funcional del sistema productivo, el cargo que ocupaba el jefe del hogar, probablemente lo heredaría el hijo y así se mantenía el modelo.

La familia se volvió un puntal para el sostenimiento del sistema de hacienda y el sistema productivo en general, por ello según Bouisson “los Jesuitas compraron esclavos hombres y mujeres en igual proporción y lograron tener un equilibrio de sexos en sus haciendas. Los Jesuitas se esforzaron por no separar los miembros de una familia, y cada familia tenía su casa” (1997, 48). Con eso buscaban evitar que se mezclasen con indios o blancos. Pero no lo lograron. Bouisson estudia las familias negras en las haciendas del valle del Chota y encuentra que en conformación son distintas a las haciendas donde no se procura mantener juntas a las familias, incluso de otras órdenes religiosas. El objetivo era disminuir las posibilidades de fuga de los esclavos, pues su familia estaba ahí, de igual manera se les dotaba de un huerto para que se alimenten y la vivienda, así los religiosos reducían costos, riesgos de pérdida y control.

El parentesco en San José estaba marcado y definido por esta moral. Aceptar las reglas, “portarse bien”, “no dar motivo de disgusto”, eran los mecanismos que garantizaban la permanencia en la hacienda. El parentesco y otras formas rituales de relación social, se desarrollaban más allá de esa norma basada en ordenar y obedecer. Según Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor “Si ordenaban, obedecías” (es decir te portabas bien) y nada se alteraba.

Producto de las entrevistas, el taller de mapeo, las conversaciones informales, la revisión de archivos y el recorrido por la reconstruida hacienda todo realizado en 2015, encontramos que el parentesco al igual que la ubicación de clase juegan un rol fundamental en la comprensión de la sociedad que habita y produce esta hacienda. Encontramos que había cuatro tipos de aplicación social del parentesco que lo podemos llamar ritual o social: padrinos de bautizo, padrinos de primera comunión, padrinos de confirmación, padrinos de matrimonio. Pierre Bourdieu (2008), hablando de los usos

del parentesco plantea que la simple relación genealógica entre individuos jamás está predeterminada, al contrario conduce a tratar como idénticos a individuos que por más que estén situados en el mismo nivel genealógico, pueden ser de distintas edades y cuyos casamientos se hayan llevado a cabo en diversas coyunturas o estados diferentes del mercado matrimonial.

Los padrinos de bautizo ocupaban un rol más importante en la escala social y por tanto eran más demandados. Sin importar cuál tipo de padrinzgo o madrinazgo asuma una persona, a todos se les conocía como padrino o madrina. Al preguntar a los entrevistados cuantos ahijados tenía cada uno, la respuesta fue “uh, ya ni me acuerdo, pero eran bastantes” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015; “creo que más de ocho” Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015 “siquiera unos siete han de haber sido” Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor “por cada esquina que pasaba, todo el mundo me saludaba ¿cómo está compadrito?” Wilmo Recalde (maestro) en conversación con el autor, 2015.

El cuadro 3.1 (en anexos) muestra las familias, las casas donde vivían, la función que ocupaban en la hacienda y el número de hijos que tenía cada uno. De este cuadro destacamos como ejemplo la casa que tiene el número 5 (dibujo William Alfaro, 2015). Ahí vive José Ignacio Anangón hombre Afro cuyos abuelos vivieron el proceso de manumisión (no hay registro del nombre de la esposa), Frnaceina Anangón indica que “él era encargado y supervisor de la desfibradora de cabuya y responsable del funcionamiento de la planta hidroeléctrica” (entrevista 2015). Viven con él, esposa y seis hijos e hijas afro descendientes, de ellos destaca Francelina Anagonó una de las últimas limpiadoras y una de las entrevistadas en esta tesis. Su hermana Angelita proviene de una madre indígena cuya familia ocupa pisos ecológicos más altos, por ello no viven juntas, pero accede a derechos parentales como el uso del huasipungo en la zona baja. Según Angelita Anangón, su padre José Ignacio Anagonó “era persona respetuosa de las normas” y la moral de la hacienda, cumplió con todas las liturgias, de ahí que tiene dos padrinos de matrimonio, tres compadres por cada hijo (por bautizo, primera comunión y confirmación) es decir 20 parientes simbólicos buscados por él; además es compadre de 5 familias que lo buscaron para matrimonio, bautizo y primera comunión, compadres y comadres, tanto al interior de la hacienda como en el pueblo blanco mestizo de Urcuquí.

En San José el parentesco es también una competencia ritualizada, es entonces una lucha política que se concreta en acceder a lazos de afinidad para acceder a beneficios, es una infra política como lo sostiene Scott (2000). Tener muchos parientes simbólicos o rituales producto del compadrazgo, tiene una importancia capital en la definición del hacer, decir, actuar e incluso mantener el statu quo. Muchas etapas –incluso cotidianas– de la vida están atravesadas por esa ritualidad. No sólo era importante ser pariente ritual o simbólico de alguien, sino que los demás, el resto de la población también sabía el parentesco que cada uno tiene. De alguna manera el parentesco se extendía por todas las familias. Los testimonios de los entrevistados dan cuenta que este tipo de relación social jugaba un rol clave en la lógica de vida y tenía implicaciones en la definición productiva y de tareas en la hacienda. Este parentesco se lo lleva hasta la muerte, significa que hay una relación filial durante toda la vida y que esta relación atraviesa otras formas de relación como la laboral.

Pero ahora que ya no hay hacienda, ese parentesco tiene poco sentido para los entrevistados: “eso era importante en la hacienda, no ve que no se le puede negar nada a la familia, sino se hacía el favor, se dedican a hablar mal de uno y se meten con toda la humanidad, por eso mejor era ayudar al compadre como se pueda” Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor. ¿Pero qué es lo que no se puede negar a un pariente? Esa es una pregunta que tuvo respuesta cuando hablamos de las prebendas y los beneficios que ofrecía la hacienda a los trabajadores en la vida diaria, Bretón (2012) responde así esta pregunta: los rituales de paso, junto con las enfermedades, fiestas religiosas, compromisos de todo tipo a los que obliga el parentesco, son todas ocasiones sociales que exigen bienes o dinero. El parentesco abre una puerta, son una ocasión, una oportunidad para intercambiar bienes, favores, responsabilidades, relaciones sociales.

Michael Uzendoski (2015), va más allá y discute un aspecto del parentesco que es el Poder, desde una perspectiva más amplia que el mando/obediencia, pues sostiene que las relaciones de poder amazónico deshacen las lógicas de autoritarismo. “El poder amazónico se define por una filosofía integral de vida donde personas, animales, plantas, espíritus, ancestros y la tierra existen como un sistema de parentesco en el que se intercambia sustancias de vida” (2015, 3). Entonces el parentesco se entiende como

una totalidad, que construye un Poder, no de dominio sino una filosofía integral de vida. Por ello al momento de asumir un pariente ritual se abre un campo de relaciones simbólicas al cual sólo es posible entrar cuando se asume el compromiso del compadrazgo. Este campo está lleno de relaciones de reciprocidad, obligaciones y derechos, así como de fidelidades.

El tener parientes rituales era algo a lo que no se podían negar los habitantes de San José. “No había como negarse a ser padrino, cuando llegaban a la casa, con una canasta de huevos o un gallo grande y el guagua bien vestido, ya sabíamos que venían a pedir ser compadres” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015. Negarse a ser padrino o entrar en una relación de compadrazgo era mal visto por quienes solicitaban y por toda la familia ampliada, “era casi un pecado” Francelina Anangón (limpiadora) en conversación con el autor. Aceptar implicaba asumir compromisos sociales, culturales y también económicos a través de formas de intercambio y complementariedad. Era aceptar una totalidad que implicaba la familia del compadre y sus relaciones.

Las personas buscadas para una relación de compadrazgo en San José, eran vistas como “valiosas” dentro de la comunidad (poseían algo en particular que otras no tenía: relaciones, poder, recursos, nivel social). Ser compadre, era saber que era valorado y que de los solicitantes había un compromiso de fidelidad que no era explícito, pero que estaba presente y vinculaba a toda la familia. Era una manera de ejercer reciprocidad, en cualquier momento de la vida se mostraba la retribución. El ser pariente entre empleados y trabajadores era una ventaja que era evidente con las prebendas que se recibía o se accedía, esto no era exclusivo de San José.

Las fuertes relaciones que definen el parentesco en San José, suavizan o atenúan las relaciones jerárquicas de poder basadas en mandar y obedecer (que es el modelo Hobbsiano criticado por Uzendoski 2015), como categorías inamovibles y eternas. Mirar el poder linealmente –mandar-obedecer- es reducir la comprensión de la relación social en esta parte del mundo andino. El parentesco construido en esta hacienda es la evidencia de una manera de construir cultura desde una forma alterna de concebir el poder. Una cultura que se desarrolla alejada de la “lógica y hegemonía estatal”. Esta cultura luce y actúa por fuera de esa norma, se desarrolla en apariencia dentro de ella.

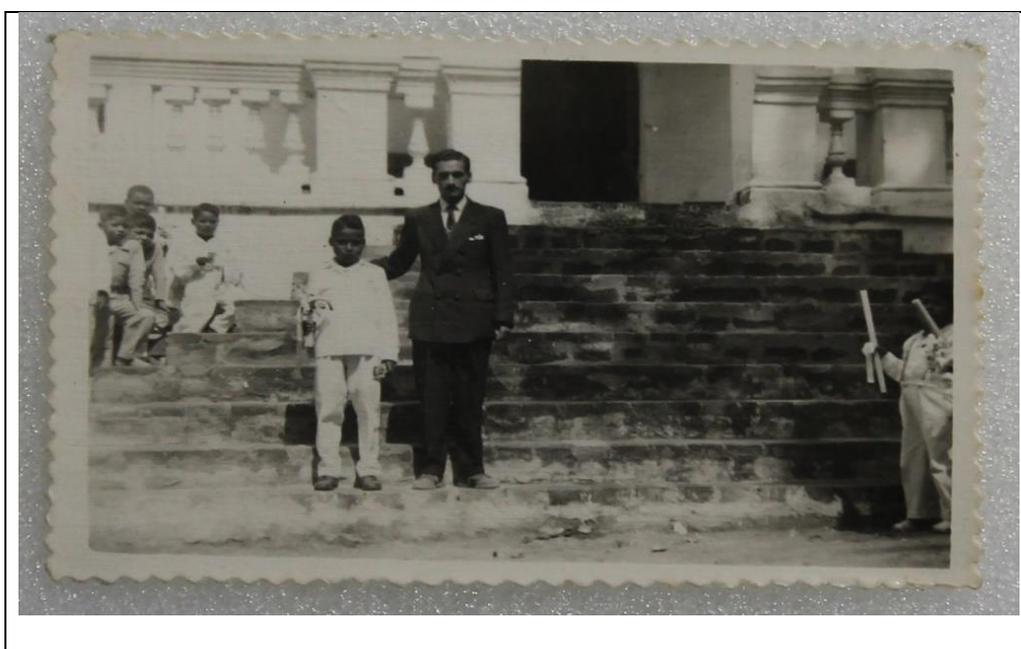
Entender el poder más allá de la dicotomía ordenar-obedecer o autoridad-súbdito, en San José es una manera reducida de entender esa realidad por lo intrincado de las relaciones de parentesco que permean muchos espacios de la relación social y laboral. Entre estas dicotomías (ordenar-obedecer) hay un espacio, que lo ha llenado la cultura construida desde estos pueblos. Ese espacio es lo que no está en disputa, la sociedad que a los dueños del dominio no les interesa, como dice Benjamin en las tesis de la Historia al referirse a los símbolos y signos que los pueblos dominados conservan y que dan cuenta de una manera distinta de existencia, los significados del dominado no son atractivos para el dominador. Es en ese espacio (entre el mando y la obediencia) donde se puede encontrar los signos, los sentidos y significados de las cosas que los pueblos mantienen y heredan para sobrevivir. Mandar y obedecer es el has, lo que se construye en medio, es el envés.

Extender redes de parentesco ritual no era exclusivo de San José como hacienda, sino que era una práctica en todo Urcuquí. Práctica atravesada de lo económico, lo político y lo social. En esta lógica hay un personaje reconocido por su amplia red de compadres; se dice que Paco López (dueño de una panadería en el centro de Urcuquí, entregaba pan por toda la región) tenía padrinos y era compadre de al menos dos familias en cada pueblo. Esto hacía que tenga una serie de contactos comerciales, sociales y de información en cualquier lugar. Este hecho – una vez terminadas las haciendas - le significó ser electo alcalde (aun sin tener las condiciones para ello) por dos ocasiones en la década de los ochenta. La red parental construida tuvo un efecto en la presencia política de este personaje, que aun después de retirado de las lides partidistas tenía suficiente influencia en cualquier autoridad o líder local.

Sin embargo dentro de la hacienda, había quienes estaban fuera de este sistema parental. Víctor Alomía, administrador general, y el capataz general no estaban obligados a responder a esta dinámica cultural “ellos no eran padrinos de nadie de los trabajadores Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor. Su nivel social los acreditaba fuera del espacio simbólico de los demás empleados y trabajadores. A ellos se les reconoce parentesco ritual en otros espacios, con otros administradores de haciendas o profesionales destacados en Ibarra, Otavalo o Quito. No estar obligados al parentesco ritual a ellos les facilitó la administración de la hacienda. Este tipo de

actividades estaban por fuera de la órbita de interés del patrón, pero eran permitidas en la medida que no pusieran en riesgo el sistema. Que los subalternos tuvieran una red de parientes que soportara la estructura social era positivo, en ese nivel se resolvían los conflictos.

Siguiendo a Brooke Larsons, la historia de los pueblos andinos, “está inmersa en un conjunto de procesos económicos, sociales y políticos” (Larsons 2002, 20), procesos no aislados de relaciones parentales o filiales que pueden ser conflictivos o sometidos, pero que están presentes y son determinantes, procesos que son históricos y que no se detienen sino que pueden cambiar y transformarse (foto 3.7).



**Foto 3.7**

**Niños en bautizo en la capilla de la hacienda San José**

Fuente: Piedad Reyes (Archivo familia Alfaro Reyes 1967)

En la foto se aprecia al niño afro y su padrino de bautizo, en las escaleras de la capilla de la hacienda.

Por lo señalado en este capítulo, San José no se explica teóricamente sólo desde la ocupación de varios pisos ecológicos, tampoco desde el silenciamiento de estos pueblos afro y su compleja red parental que en conjunto dan cuenta de esta racionalidad productiva múltiple; se explica también desde la economía moral por cuanto “en comunidades campesinas y comunidades industriales tempranas, muchas relaciones “económicas” eran reguladas con normas no monetarias. Éstas existen como un tejido de costumbres y usos hasta que son amenazadas por racionalizaciones monetarias, y se

hacen conscientes como economía moral” (Thompson 1971, 340). Siguiendo lo que sostiene Thompson, Turner afirma que “la reproducción de mercancías simples nunca destruye del todo las relaciones de producción pre existentes” (Turner 2000, 386), es por ello que en San José conocer estas racionalidades permiten entender la compleja e íntima relación entre la economía y la cultura.

Encontramos que en San José hay varias formas de reciprocidad que están fuera de la economía de libre mercado y que se entienden como un juego de derechos y obligaciones derivadas de la posición de cada actor en la estructura de dominio. En este sentido las relaciones de matrimonio, hijos, abuelos, etc. y su rol en las relaciones económicas, cumplían un papel formal dentro de la dinámica de la hacienda. Formal frente a la administración económico que registraba nombres de empleados y roles dentro de la hacienda, indicando que es hijo o sobrino o cuñado de algún trabajador. Oficialmente la hacienda administraba las tareas, los tiempos, las prebendas considerando el parentesco. Marshall Sahlins (2013), lo entiende así: “cómo otros nodos relacionales, la procreación puede articular el parentesco, pero no es su origen necesario”. Para él, las relaciones grupales son el hecho primigenio, las relaciones que se construyen culturalmente definen lo que es el parentesco, no el nacimiento a través de una u otra persona a la que se puede llamar padre o madre y sus parientes, el caso de Angelita y Francelina Anangón y su padre, son el mejor ejemplo de esta afirmación.

Pocas personas “forasteras” podían trabajar en esta hacienda. Todos los habitantes de San José eran trabajadores del Ingenio o la hacienda, para vivir en ese espacio (foto 3.8) “el patrón debía haberlo autorizado” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor; nada se aumentaba o disminuía sin su autorización. Este modelo ponía en una encrucijada a la incorporación de nuevos trabajadores, pues si se quería mantener el modelo, se debía darles casa y parcela, el salario y prebendas. Por ello todos los miembros de la familia se involucraban en las actividades de la hacienda, de esa manera se disminuía la demandada de mano de obra y se llenaba vacíos laborales que pudiera haber. La cita a continuación es expresión de esto.

Las esposas también trabajan, pero ellas limpiando caña y las hijas acompañaban a las mamás; no recibían salario porque “ayudaban a la mamá”, mientras más caña y paja limpiaban, tenían prebendas. Ya después más grandes pedían que les den trabajo,

entonces ellas ya por si solas tenían su trabajo personal, así estén viviendo con sus papás ya trabajaban independientes. Angelita Anangonó (ordeñadora) en conversacion con el autor 2015.



**Foto 3.8**  
**Trapiche casero**

Fuente: Miguel Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1967)

Eduardo Kingman (2014), entiende al Quito de finales del siglo XIX e inicios del XX como un orden integrado y estratificado de relaciones sociales, no es un mundo sólo de élites, sino también de juegos de poder permanentes. Para él, el encuentro cotidiano de las personas en la calle, no estaba libre de colaboración, negociación mutua, afecto y conflicto. Las fronteras étnicas operaban como separación y punto de contacto. Para Kingman “las fronteras necesarias para separar, segmentar y diferenciar son demasiado porosas” (2014, 144) en la cotidianidad de la hacienda San José, un mundo tan pequeño y segmentado, esa porosidad de las fronteras no niega el orden estratificado necesario para ordenar el mundo, sino que hace que se naturalicen en el encuentro diario, en el trabajo y la casa. Las fronteras porosas marcaban la ruta, normalizaban la cotidianidad.

De los testimonios recolectados no cabe duda que en términos sociales, había una triple condición: ser pariente (hijo, hija, primo, abuelo, esposa), ligado por parentesco ritual (compadrazgo) y a la vez estar separado por una condición de clase definida por el tipo

de trabajo que realizaba dentro de la hacienda o el ingenio. Esta triple condición se la vivía a diario, atravesarse en la calle con el compadre (parentesco ritual) y a la vez encargado de la bodega o del almacén de la hacienda que eran cargos de valor medio en la escala de clase de San José, no era lo mismo que atravesarse en la calle o trabajar en el mismo lugar con un tío, primo o cuñado (pariente) que a la vez era padrino de bautizo o matrimonio (parentesco ritual) y trabaja dentro del trapiche que era un cargo muy alto dentro de la escala de clase de la hacienda (foto 3.9).



**Foto 3.9**

**Ceremonia religiosa de inauguración de escuela, junto a una choza de familia Afro.**

Fuente: Miguel Alfaro 1957 (archivo familiar Alfaro Reyes)

En la foto se aprecia una choza construida con un techo que se levanta desde el suelo, se observa a una familia afro vistiendo con trajes para la ocasión.

### **4.3. Lenguaje, sentidos y racionalidad productiva**

Un aspecto característico de esta cultura afro es la identidad que se encuentra atravesada por un lenguaje característico de Imbabura y el valle del Chota. Es un castellano afro. El cuadro 3.2 (en anexos) recoge un glosario de términos de Urcuquí que es común a afro, mestizos e indígenas, este glosario es producto de las entrevistas, información secundaria y testimonios.

Jhon Lipski en el caso de Bolivia (2008) señala que lo que hay entre los afro que habitan las Yungas, no es una lengua nueva, sino formas mixtas de lenguaje. Bajo ese

entendido, en San José lo que tenemos es una variedad de castellano que se expresa en una serie de palabras que juntan quichua con conjugaciones del castellano, castellano con formas quichuas de hablar y ordenar oraciones, son semánticas que se cruzan y atraviesan y se expresan en una forma particular de decir las cosas que también se acompañan de gestualidades y silencios.

Lipski señala que en los Yungas se conservó esta forma de hablar en los afro que habitan esta región, porque los negros que llegaron a esta región eran “Basales” es decir aquellos que llegaron directamente de sus pueblos en África, no de aquellos que nacieron en lo que hoy es Bolivia y que poblaron o fueron llevados a colonizar otras regiones. Como se puede ver en el glosario hay unos que se refieren a partes de la producción del ingenio (japa = impurezas del jugo de caña, chirle = líquido muy suelto, cogollo = cáscara de la caña), otros a aspectos de la economía local (chugchir, agalludo, mucu), otros (especialmente adjetivos) para definir a personas por su condición étnica o de clase esto se aplica tanto a hombres como a mujeres. Estas palabras en muchos casos se aplicaban indistintamente para definir a personas, así como a relaciones o a la caña, por ejemplo una caña podía ser llura, al igual que una persona que tiene un rostro con acné o una persona puede ser un adefesio (que no vale para nada, es fea, insípida), al igual que una caña o vaca flaca que no da leche y en el contexto de la hacienda significa que es inútil.

En ese sentido, también hay una forma ritual ligada al lenguaje para referirse a los parientes simbólicos, decir “compadrito o comadrita” estaba relacionada con una actitud de la persona que lo decía, con respeto y admiración. Respeto que implicaba defender al pariente, así como poner su nombre en alto. Más allá de la calidad de ser humano que pueda ser, era sobre todo pariente “comadre o compadre” y eso marcaba diversos aspectos de la relación social. En ocasiones estaba “al mismo nivel que un hermano o padre” Luisa Carrillo (maestra) en conversación con el autor 2015. Producto de la observación de campo realizada en 2015, encontramos que en Urcuquí, aún hoy un compadre o comadre pueden ser calificados de adefesio (si no cumple su rol al nivel esperado), mucos (si no cumplen económicamente su rol), adefesioso si el pariente tiene muchas poses para aparentar (maneras de hablar, maneras de presentarse corporalmente, etc.). Este lenguaje se aplica al interno de la unidad doméstica y no fuera de ella.

En San José no se podía hablar mal públicamente de un pariente, esto a más de ser un acto reprochable para todos, ponía en cuestión la calidad humana de quién lo hacía. Si el compadre o comadre es “mala persona” es algo que se sabe antes de elegirlo, luego sin importar la condición se lo defiende. Al hablar del patrón Jijón, hasta ahora hay comentarios que alaban su condición humana. Ésta por lo visto era una práctica que se hacía abiertamente, en público y en privado, algunos de los entrevistados (Luisa Carrillo, William Alfaro, Piedad Reyes), así como Alejandro López confirman la admiración que el patrón tenía de parte de la ciudadanía en general.

Actos verbalizados de crítica, rechazo o reproche al compadre o comadre –es decir del pariente ritual- sólo eran permitidos en el contexto de otro contexto ritual, la fiesta grande, la fiesta de San Pedro en el solsticio, dónde los hombres se disfrazaban de mujeres y usando máscaras y trajes asumían un personaje (ver foto N° 22 hombres disfrazados de mujeres bailando). Entonces entraban en escena otras formas de lenguaje como la gestualidad y el baile, en ese contexto se hacía y decía muchas cosas “era como que los compadres esperaban estar tomados para decir las cosas, sólo en la fiesta, de ahí nada” Wilmo Recalde (maestro) en conversación con el autor, 2015. El personaje disfrazado se expresaba a través de la persona que bailaba. Era el espacio y el tiempo válidos para decir y decirse.

El respeto a los parientes, así como a la autoridad estaba atravesado por un campo simbólico dónde se ejercita respeto y obediencia/desobediencia. Es en ese espacio que son necesarias también fronteras que separan, aíslan, juntan, segmentan redes sociales y familiares. De la observación de campo, las entrevistas y recorridos realizados en 2015, se encuentra que en San José el rol del lenguaje es crucial. Múltiples son los testimonios de los antiguos habitantes de San José sobre el valor del chisme, la mueca (gestos de desprecio o aceptación), guiños de ojos, miradas intensas, señales con las manos, en la definición de esas fronteras de respeto y obediencia. En ocasiones no era necesario verbalizar cosas, sino hacer muecas o abrir o cerrar de manera intensa los ojos, para expresar malestar, incomodidad o fastidio por una u otra persona, pariente ritual o autoridad. La voz, el lenguaje oral para ese tipo de cosas, seguía siendo de estricto uso doméstico, por su parte el lenguaje gestual hacía parte del espacio de la calle. El glosario adjuntado en anexos, da cuenta de esas fronteras verbales que hacen parte de la cotidianidad, pero que no siempre acompañan una gestualidad. La formalidad de la

hacienda, el administrador o el patrón son rebasados por esta riqueza del lenguaje, eran superados por las infinitas posibilidades de este lenguaje ritual y cifrado.

El ritual, su organización, su ejecución son una forma de acción social. Son una práctica difundida que permite que se lo haga cotidianamente, como el saludar a los padrinos o madrinas en la calle que se lo hace con una inclinación en señal de respeto o recibir sus órdenes en el trabajo o ser defendido por el compadre en caso de conflicto. Entonces aunque el parentesco era un aspecto central y necesario dentro de la racionalidad productiva multidimensional, el lenguaje verbal y gestual, ponía en evidencia que no siempre era aceptado o era aceptado de mala gana. El parentesco y la autoridad –ambas relaciones ritualizadas - eran algo que en ocasiones se aceptaba porque en ese contexto no había otra opción, pero el lenguaje lo ponía en evidencia.

#### **4.4. Las fiestas y racionalidad productiva en San José.**

No hay sociedad sin rituales, como en todo el mundo andino, la fiesta es un ritual fundamental que se lo lleva a cabo respetando ciclos sociales, culturales y agrarios. Este hecho de la periodicidad da cuenta de un orden (Guerrero 1991a) que es respetado. Dentro de la hacienda San José el orden es fundamental, un orden para volver a iniciar, para recomponer cosas que así lo requieran. Pero la fiesta en sí, como ritual de orden, en su interior –en su ejecución está lleno de desorden simbólico- es lo que se conoce como mundo al revés. En la fiesta se trastocan roles, se revierten jerarquías, se niegan seriedades, etc. Por ello en cualquier geografía la fiesta tiene un fuerte sentido religioso, cultural y político que hay que reconocerlo para comprender la real dimensión del orden que construyen y reconstruyen. No hay que dejar de lado que “la asignación de tareas, la lectura de la lista diaria, la rendición de cuentas de los empleados al capataz” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor, la formación en el patio de la hacienda al pie de la cruz, en el caso de la hacienda operan como rituales necesarios para el orden administrativo de la hacienda.

Pero también hay rituales que se ejecutan como forma de mantener un orden en la sociedad (Ferraro 2000, Guerrero 1991a) , así las fiestas (por ejemplo primera comunión u onomásticos) en San José eran recurrentes y se festejaban con juegos, alimentos especiales (cuy, arroz) y bebidas. Era casi obligatorio “usar trajes nuevos en ciertas épocas del año, había que lucirlos en Semana Santa (hombres y mujeres estrenaban

vestidos y ternos) antes de ir a la iglesia” Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015. La comida especial para la época, el juego de la ocasión, y el ritual religioso, componían un todo que era parte de la fiesta.

Todas estas fiestas están ligadas a un calendario agrícola de San José, pero uno era el calendario de la hacienda y el ingenio, y otro el calendario de siembras y cosechas de las familias trabajadoras y que tenían su huasipungo, los diferenciaba porque en un caso había estrictos horarios de producción de caña que había que cumplir y en el otro la producción destinada a auto consumo tenía otros ritmos y prioridades. El ritmo del ingenio que fue reseñado en el capítulo dos, marcaba la producción agro industrial.

Como resultado del trabajo de campo encontramos que el ritmo del auto consumo de los habitantes de la hacienda tenía épocas en las que movilizaban familias, en San José se reconocen varios momentos que están más allá de las dinámicas productivas de la hacienda o el control de la autoridad y son los siguientes:

Familias enteras salían a recolectar productos alimenticios que nacían de manera silvestre en épocas del año, importantes proveedoras de proteínas, “churos” pequeños caracoles que aparecen en el amanecer y que una vez limpios y cocinados se los sirve con cremas ricas en carbohidratos, esto es común consumirlas en noviembre, donde también se visita las tumbas y se sirve coladas con guagua de pan.

Otro momento de orden era recolectar “callambas” una especie de hongos muy grande que nacía a partir de la descomposición de las heces del ganado esto se lo hacía en los meses de mayor humedad y los trabajadores de la hacienda recorrían los potreros de la hacienda cosechando estos hongos para completar la dieta.

Por su parte los niños y las mujeres recolectaban frutas: Chimbalos, uvillas y tunas durante la tarde después de las tareas del hogar y era tarea rutinaria “recolectar yerba de cuy al filo de las acequias” William Alfaro (habitante nacido en San José) en conversación con el autor 2015. Esta yerba servía para engordar cuyes que después servían de alimento en las fiestas.

#### **a. Los San Pedros y el Intiraymi**

Esta parte de la tesis analiza la importancia de la fiesta como articuladora y creadora de sentidos que son también marcadores temporales. Un análisis del simbolismo de la

fiesta contribuye profundizar el entendimiento sobre las racionalidades múltiples que están en juego en la hacienda.

“Cada hacienda tenía sus fiestas tradicionales, por decir la hacienda el hospital ellos tenían su propia fiesta, hacían toros. En la hacienda de Piñán también hacían toros y fiestas” (Piedad Reyes, Miguel Alfaro, 2015). La fiesta grande, la del Intiraymi, que coincide con San Pedro, al tener una fuerza simbólica muy grande, era en donde más se afianza la figura del patrón y de los que tienen poder. Esta fiesta empezaba con una misa a San Pedro, en la misa se mantenía la estratificación social diferenciando los roles y la “importancia” de cada persona en la hacienda, incluso en la misma capilla.

En el cuerpo de la capilla de la iglesia había un cuarto transversal en donde el señor Jijón que venía a la misa, oía. La gente estaba en el cuerpo de la iglesia pero ellos estaban en un cuartito transversal, para no mezclarse, el señor Jijón sus reclinatorios adecuó para él. Cuando él no estaba ahí usaba ese cuarto don Víctor Alomía el administrador general, ahí era como el cuarto de los que mandan Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor.

La estratificación de clase en esta fiesta grande, se mantiene y refuerza con gritos, loas y vivas de parte de los empleados y peones. El escenario de la fiesta se diseña y construye de tal forma que refuerce esa diferencia social. Se construyen tablados (plataformas exclusivas por que separan a unos del resto) desde donde se puede observar de mejor manera la fiesta. Pero a ese tablado sólo se accede en función de la clase social a la que se pertenece. Quienes acceden ahí, están a la altura que les acredita su estatus y desde ahí observan y son observados (Luisa Carrillo, Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor). Uno de los roles de la fiesta es reafirmar la estructura social de la hacienda, por ello los espacios ratificados para cada clase social, donde además del Poder entran en juego otros aspectos como el ver y el ser visto.

El ejercicio de la mirada en San José es un ejercicio también desde donde se construye dominio y diferenciación. Entonces la fiesta, no sólo que se construye en mecanismo donde se establece y sostiene la jerarquía, sino que también es un momento de rupturas. Ruptura con la realidad. Es el momento en que está permitido “poner el mundo al revés” Los hombres “se visten de mujeres y bailan así durante tres días, entre hombres” Piedad

Reyes (Administradora del almacén) en conversación con el autor, 2015. “que los compadres se digan cosas”, que se resuevan conflictos, “Los de San Juan venían con asiales a pelear antes de entrar a bailar” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversación con el autor.

Resultado de la foto elisitación encontramos una serie de imágenes que los testigos de los hechos explican el sentido de las imágenes y el rol de los personajes en ellas (foto 119, 120, 121). Vestidos de mujeres y enmascarados, estos seres masculinos transmutados en mujeres, beben, pelean, bailan, cantan, tolean, discuten y sobre todo critican, en un tiempo espacio único y especial dónde a pesar de la fuerza simbólica y de poder que tiene la fiesta, cuestionan a sus compadres y a los con poder. Es por ello que se ejerce una serie de símbolos, se asume personajes y se actúa impunemente, algo que el resto del año no está permitido. Para ello se acompaña todo esto con bebidas espirituosas de diverso tipo, máscaras, cantos, movimientos, y trajes nuevos.

Disfrazado el pariente no se deja ver, sí se ve el personaje. A través del baile y la bebida, la persona asume un rol distinto que le conecta no sólo con otros parientes presentes, sino también con aquellos que no están y aquellos recién llegados. La fiesta también refuerza, pero desde otro ámbito, la relación de parentesco se festeja y baila con el compadre o la comadre.

En Urcuquí y San José se bailaba disfrazado. Disfrazadas las mujeres, disfrazados los hombres de las comunidades, negros e indios se disfrazaban, así podían bailar juntos sin fronteras. Ellos también cantaban, irrumpían en la plaza principal en Urcuquí y al patio de la hacienda en el caso de San José, con gritos estridentes y cuando era necesario, la defendían peleando hasta sangrar. La pelea ritual andina es necesaria pues la sangre que mana de la lucha, purifica, vivifica, transforma. Al igual que lo hace la sangre del torero improvisado que con alcohol de por medio y un ponchito roto se mete al ruedo.

Quienes vivieron esa época la cuentan así:

El administrador don Víctor Alomía, ellos se ubicaban en el tablado que hacían los empleados (foto N° 20). Un grupo de bailarines que se disfrazaban gritaban al pie del tablado viva el patrón Jijón, viva el señor administrador y así entonces ratos, ratos

silbaban y seguían bailando al pie del tablado, iban y venían al tablado un grupo y otro de empleados a decir lo mismo del patrón. Francelina Anangonó (limpiadora) en conversacion con el autor.

También había que tejían el paraguas los bailarines, ponían un palo y tejían el paraguas, ahí estaban los bailarines danzando (foto19, 21). Algunos hombres se disfrazaban de mujeres, había por ejemplo doce personas de mujer y doce personas de hombre. Había cuatro días de toros entonces bailaban tres días así disfrazados, porque eran cuatro días de toros, el cuarto día era de las limpiadoras mujeres que salían con su mejor ropa y salían con botella en mano a bailar entre ellas (foto 18) a todo el mundo que iban por ahí les brindaban, les sacaban a festejar y gritaban que viva el señor Jijón, viva la fiesta, viva el día de las limpiadoras Angelita Anangonó (ordeñadora) en conversacion con el autor 2015.

Hasta como las cuatro de la tarde, de ahí recién salían los toros. Bajaban de Urcuquí mucho negociante, gente distinta que vendían empanadas, caramelos, comidas como el cariucho bastante afamado, esos días San José se llenaba de gente y ventas. Piedad Reyes (Administradora del almacén) en conversacion con el autor, 2015.

Entre otras cosas el alcohol que se regala en la fiesta y que es beneficio para todos cumple un rol, está dentro de esta racionalidad productiva multidimensional de la hacienda dónde hay dones y contra dones, obediencia/desobediencia. La fiesta principal en los Andes el Intiraymi como todos los rituales requieren de un inicio, un desarrollo y un final (a la manera de Turner) el alcohol en este caso es un detonante dentro de una ritualidad y por ello el patrón lo regala. De los testimonios de los informantes se encuentra que todos los aspectos que detonan euforia y ritualidad en la hacienda son pagados por la hacienda, están dentro de la racionalidad que no mira sólo desde la reproducción económica, también la reproducción cultural. El patrón “entrega el maíz con el que se hace la chicha para la fiesta” (Angelita Anangonó, Piedad Reyes entrevista 2015), con la caña se hace alcohol que se distribuye para todos Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor. Este no es un regalo cualquiera, es un regalo ubicado en un espacio y tiempo particular de la ritualidad del año, de esta manera quienes asisten a la fiesta no se preocupan de otra cosa que no sea el ritual central, el homenaje al patrón y al Santo.

De esta manera se liga la racionalidad de la hacienda ubicándola en el tiempo espacio productivo de la hacienda y en el momento andino de la fiesta principal. No se rompe el

hilo conductor de la vida. La fiesta permite un trance colectivo producto de la música, la euforia, la compañía y el alcohol como bebida espirituosa, pero es un trance también diferenciado genéricamente. Ellos se visten como ellas y bailan. Ellas estrenan ropa nueva, desechan la vieja y entran a la casa hacienda bailando, cargando la rama de gallos para ofrecerlos al patrón. Los dos grupos rezan al santo, toread, bailan, se emborrachan y cantan es en este momento que desaparecen las fronteras cotidianas. Cuando termina la fiesta todo se recompone. “Después del San Pedro los turnos de trabajo de la hacienda inician de cero, todo vuelve a empezar” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor; ya nadie olvida las fronteras diarias.

### **b. Las fiestas del patrono San José**

Esta fiesta se caracteriza por la cohetería y la quema de chamiza como símbolos centrales. Símbolos que se ejercen en un momento y espacio precisos y preciosos. El fuego no se lo usa durante el día, pues perdería su razón de ser, es en la noche que tiene sentido su luminosidad. Este símbolo, el fuego, tiene que ser visto, tiene que hacer sentir su calor, su luz, su sentido abrasador, pero a la vez de purificación y de fertilidad, de inicio y de fin. Especialmente por las cenizas. Por eso el fuego y la noche van juntos, a esa hora se ejerce la fiesta y tienen sentido los símbolos y la sociedad en la que se representa. Ese es el espíritu de las fiestas de marzo en San José, llenas de cohetería, de bromas, de maleza quemada, de juego y diversión.



**Foto 3.10**  
**Mujeres bailando en el patio de la hacienda**  
Fuente: Miguel Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1961)  
Ultimo día de fiesta, mujeres bailando en el patio de la hacienda.



**Foto 3.11**  
**Baile de las cintas en el patio de la hacienda**  
Fuente: Miguel Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1967)  
Baile de las cintas, fiesta de San Pedro en el patio de la hacienda San José.



**Foto 3.12**  
**Tablado de empleados**  
Foto: Miguel Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1961)  
El tablado de los empleados, lugar exclusivo para quienes trabajan en las oficinas de la hacienda.



**Foto 3.13**  
**Hombres vestidos de mujeres**  
Foto: Miguel Alfaro (Archivo familia Alfaro Reyes 1961)  
Hombre bailando vestidos de mujeres en los primeros días de fiesta.

Los actores parecieran ser otros, pero son los mismos de las otras fiestas; esta fiesta abría la época de los juegos entre adultos e infantiles. “Para esta fiesta no vienen indígenas de las haciendas de altura, sólo estábamos los de San José” Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor. Ya no tienen máscaras, ni están disfrazados como en el Intiraymi, por eso ya no interpretan al personaje bailando, son quienes son, divirtiéndose. Ahora tienen otros ritmos de baile y ejercen su jolgorio en otro lugar de la hacienda, ya no es el espacio dónde se adula al patrón, acá el Santo tiene la preeminencia, a él se lo mira de frente, sin máscaras, ni disfraces, ni gritos. Esta fiesta se relata así por quienes la vivieron.

El diecinueve de marzo el día de San José también era sonado, ahí en cambio la fiesta era religiosa. En las vísperas la chamiza quemaban, acarreaban para el patio a la entrada de la iglesia, bailarines iban adelante de la chamiza bailando e invitando a la fiesta gritando y llamando a todos. Habían castillos con muchas luces, en medio la imagen de San José que le sacaban de la capilla y le llevaban en andas, cuando ya estaba cerca de quemarse la chamiza, bajaban la imagen de San José que aparecía y seguía dándose la vuelta con las luces en torno a las brasas, después encendían el castillo y se llenaba de sonidos y colores la noche; eso era una tradición que había obligatoriamente. Había dos días solamente de fiesta, el domingo había misa con banda y voladores y luego terminaba todo. La plaza para los toros se instalaba al frente del ingenio y la chamiza al frente de la iglesia. No hacían en el mismo lugar las dos cosas porque los toros era una fiesta mundana, en la que había mucha gente; en ese patio no había espacio para los corrales, Miguel Alfaro (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor.

## **5. A manera de conclusión del capítulo**

En la administración de esta hacienda están en juego innumerables símbolos y signos, así como sentidos de la vida construidos históricamente. Para que esto funcione es importante que haya la misma comprensión de la importancia de mantener este sistema, por parte del patrón y de los empleados. Ello explicaría porque el patrón y la familia Jijón a lo largo de la historia no consideraron los altos costos de mantener el sistema. Pudieron haber cambiado la situación décadas atrás, pero no lo hicieron, mantuvieron funcionando el ingenio y la hacienda con formas sociales de vida que existen desde la Colonia en pleno siglo XX. Una vez vendida la hacienda, la cosa cambió radicalmente.

Marx en el libro primero del *Capital* empieza haciendo una declaración que ha marcado la historia económica de la humanidad en el último siglo y medio. Dice: “La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un “inmenso arsenal de mercancías. La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas” (Marx 1980, 25) Desde la experiencia de campo (las entrevistas, los archivos, los testimonios) es evidente que en esta hacienda e ingenio, la mercancía era también la relación social (entre iguales, entre desiguales), pero una relación subordinada entre el patrón y los subalternos, el ser bueno desde quien tiene poder, por un lado y el dejarse proteger y cuidar desde los subalternos el pueblo afro, por otro. Pero era una mercancía convertida en relación de dominio y control, relación naturalizada en la que componentes de productos como telas, ropa, comida, se intercambiaban y eran elementos usados para consolidar esa visión de dominio. Es decir la relación dominado/dominador no se ve, pero funciona como un intercambio mercantil donde hay fronteras porosas. Intercambio que permite sostener el sistema. Hay que entender también el intercambio de regalos por sumisión, silencio, permanencia en la hacienda como trabajadores. y considerar que las sociedades desarrollan formas de relación con los objetos, que no se comprende sólo por la racionalidad económica capitalista, ahí también entra en juego el parentesco como constructo que consolida relaciones sociales.

Al respecto Gregory (1997) menciona que hay relaciones entre cosas y personas que no son visibles, pero que son útiles para mantener un orden. Así se entendería el valor de las prebendas que se reciben, que son consideradas un regalo de parte del patrón “el intercambio de regalos asegura la relación social y se preocupa de la reproducción social” sostiene el mismo autor en “Dinero y moralidad” (Gregory 1980, 65). Entonces el regalo del patrón le sirve para mantener un orden que beneficia más al dueño que a los trabajadores. La economía moral en esta hacienda debe ser entendida como un juego de deberes y obligaciones porosas dónde no es fácil definir fronteras, que atraviesa toda la estructura social y productiva, en definitiva lo que en esta tesis se llama racionalidad productiva multidimensional.

## Conclusiones

Esta tesis buscó entender el sistema de dominación desarrollado por la Familia Jijón como medio para entender por qué los afro descendientes no se fueron cuando la manumisión de esclavos y entre otras responder la pregunta ¿Cómo funcionaba el pueblo afro andino y qué relación tenía la estructura social con el sistema productivo de la hacienda? Como resultado se encontró que desde finales de la Colonia, en las haciendas de Imbabura –en particular las de Urcuquí- se construyó una manera particular de producir, que hizo que a pesar de terminada la esclavitud y una vez llegada la manumisión, la población afro decida quedarse, ya no como esclava, sino en otro tipo de categorías (obreros asalariados, conciertos, huasipungueros, trabajadores). Había de parte de quienes se quedaban la intención de asegurar condiciones de vida minimamente estables que permitan la reproducción social y por parte del propietario de las fuerzas productivas una voluntad de mantener la fuerza de trabajo en su hacienda a fin de garantizar producción permanente.

San José muestra como a lo largo de la historia se mantienen formas de dominio con diversos nombres, diversas legislaciones, diversos regímenes laborales, diversos sentidos, pero con los mismos sujetos dominados, indígenas y afro descendientes. Llegaron como esclavos, cuando la manumisión les dieron el nombre de conciertos, luego huasipungueros, después trabajadores. Estos nombres y adjetivos venían acompañados de normativas y ejercicio de dominio ocultos en beneficios, que resultaban atractivos y una buena razón para quedarse, tenían salario, prebendas, les trataban bien. Sin embargo, nunca dejaron de ocupar la escala social más baja, tanto en la hacienda como en el pueblo blancomestizo de Urcuquí.

El estudio de San José, enseña que el dominio es administrado desde la autoridad de la hacienda. Sólo la aplicación “racional” del dominio dentro de la economía multidimensional, garantiza que este no se convierta en una amenaza que termine ahuyentando a los subordinados. Esto es una manera de entender y aplicar lo que Guerrero llama “la administración de poblaciones”. En la hacienda unos eran ciudadanos contratados y por tanto gozaban de derechos reconocidos por el Estado o la ciudadanía y otros eran sujetos administrados por los ciudadanos.

Se distribuye prebendas, como se distribuye dominio, respetando la estratificación social existente, que es resultado de un juego de negociaciones y tensiones a lo largo del tiempo. La administración respeta, no violenta esa estratificación, porque no contradice el dominio. Quienes tienen derechos reconocidos por el Estado, no están sujetos a la hacienda a través del sistema de deuda y beneficio, ellos ocupan el cargo de empelados –mayor en la escala social, versus el de trabajadores que es de rango inferior- y pueden dejar la hacienda por motivos personales o mejores ofertas laborales. Los trabajadores sólo dejan la hacienda por expulsión o destierro.

Posteriormente, en el inicio de la época petrolera ecuatoriana, haciendas como San José ya no podían desarrollarse manteniendo las mismas estructuras socio productivas. La hacienda fue vendida por partes rompiendo el hato productivo que combinaba diversos pisos ecológicos. El nuevo dueño, interesado en maximizar ganancias, echó al traste la racionalidad construida por siglos por la familia Jijón. Entonces la población afro que antes se había quedado, decide irse definitivamente.

Para encontrar la respuesta a la pregunta central, esta tesis a través de una categoría de análisis con raíz en la economía moral, busca entender la racionalidad económica en torno a las causas para quedarse que tuvo el pueblo afro de San José, asumiendo que lo económico productivo está impregnado de diversos aspectos sociales, simbólicos, ambientales. No hay una relación económica “pura” en esta hacienda que explique las razones para quedarse, no es sólo la necesidad del patrón de mantener mano de obra, ni sólo la necesidad de un pueblo de conservar medios de vida seguros, en medio está presente la agencia desde los dominados.

En esta tesis, la categoría analítica construida para explicar San José -racionalidad productiva multidimensional- no es, ni debe ser considerada una categoría de análisis exclusiva para sociedades afro, ni es estática en el tiempo y el espacio, ni sólo una categoría económica, ni sólo para un estudio respecto a haciendas. Tomando en cuenta esto, esta categoría es un detonador de diversos análisis: históricos, porque explican situaciones en el presente; simbólicos, porque atraviesan relaciones sociales (de parentesco, económicas, religiosas); políticos, en tanto que ordenan la administración del espacio, el tiempo y las relaciones sociales a través de mecanismos insospechados

como la moral y además dan cuenta de ideologías de quienes poseen el poder. Ideologías que ordenan el mundo y las cosas.

Esta categoría posibilitó entender que la historia de San José –en tanto que pueblo de población afro andinizada - es también la historia de las ideas dominantes que se mantienen como eje central de la racionalidad productiva. Ideas dominantes que para que sean efectivas, se han naturalizado. Es lo que Echeverría (1994) denomina “Ethos” que es una forma de naturalizar el dominio del capital en nuestros cuerpos. En esta misma lógica se encuentra naturalizado el parentesco como eje de articulación socio económica, también la fiesta, el rol de la infraestructura y el aprovechamiento productivo de diversos pisos ecológicos. Naturalizada también la segmentación de clase, la diferencia étnica y sus repercusiones en la cotidianidad laboral.

Este ethos que se crea, es un ethos conservador, funcional en una lógica de capital. En San José podemos afirmar que el trabajo: En condición de subordinación, el cumplimiento de horarios, obediencia de órdenes y sanciones, está ligado a la idea obtener una perfección productiva, como el cultivo que requiere orden, cuidado, disciplina. El orden y la precisión en la producción busca controlar con eficiencia la cadena productiva, que somete entorno ambiental, cultural y social. La producción industrial no deja nada a la improvisación. Es la industrialización capitalista –desarrollo por etapas productivas- la que se naturaliza como medio de producción. Es decir la extracción de plusvalía de los recursos naturales y humanos en cada proceso hasta obtener un bien.

De igual forma encontramos que hay manera de construir orden que están alejados de acciones coersitivas. En ese orden de ideas entran los regalos (como las prebendas, el alcohol para la fiesta, los trajes nuevos, la afiliación al seguro social) son argumentos eficientes y suficientes para mantener el orden social y temporal, no respetar el orden significaba perderlos. Los regalos se entregaban con periodicidad, respetando criterios culturales y de clase. Todos y todas en diversas medidas se veían beneficiados por los regalos, a todos convenían.

La moral atravesaba todas las normas de vida; buscaba la obediencia, imponía criterios sanitarios y de asepsia relacionados con manera de concebir y ser ciudadanos buenos

tutelados. La moral tiene un fuerte contenido civilizatorio, de ahí que son necesarias instituciones como el matrimonio el compadrazgo, desde dónde se puede medir su pertinencia y efectividad. A través de la moral se construye una forma de familia, de sociabilidad, de respeto.

Pero también la racionalidad productiva multidimensional como categoría de análisis posibilita ver cómo la fiesta –como aspecto simbólico- trastoca ese orden que las ideas dominantes imponen y como se vuelve a recomponer el sistema año a año. La fiesta andina cumple un rol simbólico de inversión, sólo entendible en el marco de un mundo que requiere ser trastocado para volver a recomponerse. Es en ese contexto que se rompan las fronteras –entre compadres o parientes rituales- no definen que es el mandar y el obedecer, ni cuestiona los roles de clase o etnia instaurados en la hacienda.

Encontramos entonces que para este estudio, la población de San José es poseedora de “tradiciones que no han sido detenidas” (Benjamin 2008) que en esas poblaciones hay una relación directa entre relaciones sociales y dominación, que estos dos aspectos juntos pueden crear cultura (Klarc 2004), aunque parezcan contradictorios y mutuamente excluyentes.

## Anexos

### Anexo 1.

#### Recuadro 3.1

##### Acuerdo de compra de tierras del Ingenio San José

“Acuerdo Otorgado por el Gobierno del Ecuador a favor de varios trabajadores de la hacienda San José. Acuerdo número cuatro mil novecientos cuarenta y dos:

- El Presidente Constitucional de la República considerando que el Decreto Supremo número ciento sesenta y cinco promulgado el treinta de julio de mil novecientos treinta y ocho, faculta a los ciudadanos o corporaciones adquirir parcelas de terreno para la formación o ensanchamiento de poblados urbanos o rurales o para la constitución de la pequeña propiedad.
- Que los trabajadores de la hacienda San José, han solicitado la compra de una parte de dicho predio de propiedad del Sr. José Manuel Jijón Caamaño y Flores.
- Que tanto trabajadores de la hacienda San José como el propietario, por medio de su mandatario Sr. Dr. Ulpiano Torres celebraron un convenio el doce del mes actual por el cual se acepta la propuesta de los citados trabajadores....

Acuerda:

Aprobar el acta de convenio celebrada entre el Sr. Ulpiano Torres como mandatario del Sr. José Manuel Jijón Caamaño y Flores ... con los trabajadores de la hacienda San José por la cual vende dicho señor a los referidos trabajadores los terrenos a que se refiere el segundo considerando de este acuerdo, de conformidad con las medidas, cabida y linderos del plano respectivo.

Fuente: INPC 2013

### Anexo 2

#### Cuadro 1.2

##### Historia de los propietarios de la hacienda San José 1658-1975

Propietario	Año	Comentario
Pedro de Dueñas Baylo	1658	Obtiene derechos sobre los remanentes de la acequia de caciques
Dn. Josef de Recalde	1671	Se adueña de la acequia de caciques
Dn. Sebastián Cabezas cacique de Urcuquí	1671	Reclama los derechos de agua
Dn. Josef de Recalde	1693	Se reconoce su derecho al agua pero debe mantener la acequia. A esa fecha ya estaba el trapiche que funcionaba con caña regada por aguas de la acequia.
Dn. Josef de Grijalva y Recalde	1773	51 esclavos negros y pardos que costaban 10.595 pesos, mano de obra que también era utilizada en las demás propiedades que pertenecían a la familia como la hacienda de Puchimbuela.
Pedro de la Carrera	1777	se saca a remate la hacienda, San José junto a la de Pisangacho del mismo propietario, las cuales pasan a manos de don Pedro de la Carrera presbítero, cura capellán y administrador del Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Quito

Carlos de Araujo	1782	Compra la hacienda junto con la de Pisangacho. La hacienda de San José contaba para entonces con varias casas de teja y paja y una capilla, casa de trapiche con ingenio corriente, casa de pailas, casa de purga y galpones para hornos. Además contaba con 17 bueyes, 13 toretes, 51 burros, 6 mulas, 288 ovejas y 2 caballos.
Dn. Gregorio de Larrea,	1783 1796.	Vende la hacienda en ese lapso de tiempo, no hay referencia exacta.
Dn. Manuel de Larrea y Jijón	<a href="#">1797</a>	Marqués de San José y Vizconde de casa Larrea, (casado con Dña Rosa Carrión y Velasco) quien además adquirió la hacienda de Pisangacho. 1816 dicho marques solicita y obtiene licencia para abrir una acequia de agua del río Cariyacu para regar sus haciendas de San Buenaventura y San José de Urcuquí
José Modesto Larrea y Carrión	1831	segundo marqués de San José, para ese año arrendó la hacienda de San José y la de San Buenaventura a Nicolás Barba y Borja, por el espacio de dos años, además para 1836 arrendó varias de sus haciendas, entre las que se contemplaba la de San José, por dos años a Don José María Pérez Calisto
Dn. José Modesto Larrea y Carrión	1842	firma compra 50 cuadras de la hacienda San Vicente a su propietario Vicente López de la Flor, las anexa a su hacienda
Dn. José Manuel Jijón y Carrión, su esposa y sobrina Rosa Larrea y Caamaño	1862	Para heredan la hacienda, quienes contaban además entre sus propiedades con San Buenaventura en Imbabura, así como Santa Rosa de Chillo en Amaguaña, a las que el señor Jijón sumó las tierras y fábrica de Pegucchi, predios de Pucará, Quinchuaqui bajo, Cotona, San Vicente, Cambugan y más propiedades y negocios.
	1866,	La Hacienda es nuevamente arrendada pero esta vez a Francisco Gómez de la Torre y Gangotena y Jenaro Larrea y Vela
Dn. José Manuel	1869	Firma un convenio de uso de aguas del río Pichanchi con Manuel Gómez de la Torre y Gangotena (propietario de la hacienda San Vicente) y Rafael Pérez y Pareja (propietario de la hacienda San Antonio de Puerapuchi). Y en el mismo año sigue juicio de aguas contra los habitantes moradores de Urcuquí,
Dn. Manuel Jijón y Larrea	1906	Después de la muerte de Dn. Manuel Jijón y Larrea su esposa Dolores Caamaño y Almada asume la administración de la hacienda. Durante la época de su administración suceden varios acontecimientos como el sucedido en 1912 cuando plantea un juicio por el arrendamiento del alambique del ingenio con un Sr. Ribadeneira.
Don Jacinto Jijón y Caamaño,	1914	casado con María Luisa Flores y Caamaño. En 1914 se cancela una hipoteca que se había firmado para garantizar el arrendamiento del alambique de la hacienda.
Dn. Jacinto Jijón	1922	firma un convenio para aprovisionamiento de aguas con Rafael Rosales (propietario de la hacienda Tapiapamba y con Dn. Segundo Saá Jaramillo (propietario de la hacienda La Unión). Cinco años después Dn. Jacinto firma un convenio con el Ministerio de Previsión Social, Trabajo y Agricultura, permitiendo que el pueblo de Urcuquí pueda utilizar la acequia Grande de Caciques para su abastecimiento.
Don Jacinto Jijón y Caamaño,	septiembre 1924	La hacienda San José fue escenario de acontecimientos notables, pues como figura pública política su propiedad fue escenario de movimientos políticos sociales como la sonada donde se defendió la causa conservadora, sus partidarios ecuatorianos y colombianos se enfrentaron con soldados gobiernistas de José Luis Tamayo, produciéndose una mortandad.
	1946	Se producen una serie de enfrentamientos entre los campesinos indígenas y los propietarios de las haciendas de San José y San Vicente, que se originaron por la posesión del agua de la acequia de Caciques. La lucha de los campesinos terminó solo cuando la Asamblea Constituyente de 1944 expropió la acequia a Jijón y Caamaño y a Rosales dueño de la hacienda San Vicente.
Manuel Jijón	1964	Asume la posesión de la propiedad teniendo que enfrentar el proceso de reforma agraria, negociando con los huasipungueros y el Estado la situación de parcelación de la hacienda.

Fuente: INPC 2013



## Anexo 4

### Cuadro 3.1

#### Habitantes de San José, racionalidad productiva y parentesco a 1977

Nº	lugar	nombre	nº hijos/as	cargo	finca		
1	casafinca	patrones	hijón				
2	Chalet	vivienda	Administrador	Camilo	Hidalgo	4	Administrador
3	vivienda			Vicente	Rosa Ramos	3	cuidador
4	tanque	filtración	de agua				
5	vivienda			José	Ignacio Anangón	8	supervisor
6(a)	vivienda			alberto	Clara Chuma	2	vaquero
6(b)	vivienda			José	Chuma	3	servicio
7	vivienda			Nelson	Félix y Aurita	7	conductor
8	vivienda			Ezequias	Félix	1	escribiente
9	vivienda			Víctor	Herrera	1	jefe
10	vivienda			Atilano	Anangón	2	técnico
11	vivienda			Víctor	Alomía y Victoria	7	Mayordomo
12	vivienda			Jorge	Félix/Ana	3	escribiente
13	vivienda			Bayardo	Mosquera/Rosario	3	maecánico
14	vivienda			Lucho	Varela	10	conductor
15	vivienda			Juan	Imbaquingo	5	producción
16	vivienda			alberto	Criollo/Isabel	5	taller
17	vivienda			Mesias	Mina/Georgina	8	conductor
18	vivienda	nueva	no habitada				
19	vivienda			Miguel	Alfaro/Piedad	8	encargado
20	vivienda			Lauriano	Zapata/Berttila	9	mayordomo
21	vivienda			Fausto	Delgado/Elena	6	agricultor
22	vivienda			Gabriel	Congo y Edita	4	
23	vivienda			Teofilo	Zapata/Mélida	7	funcionamiento
24	vivienda			Miguel	Espinoza/María	8	mayordomo
25	vivienda			Eduardo	Pazmiño/Luzmila	4	agricultor
26	vivienda			Lucio	Valverde/Berta	7	pailas
27	vivienda			Jacinto	García y Zoila	3	
28	vivienda			Alfonso	Pazmiño y Carmela	5	funcionamiento
29	vivienda			Alberto	Mosquera y Ester	9	jefe
30	vivienda			Miguel	Quelal/Isabel	6	mecánico
31	vivienda			Abdón	Alvarez/Laura	1	conductor
32	vivienda			Miguel	Angel/Valverde/Ester	6	encargado
33	vivienda			Julio	Noguera/Luz	2	agricultor
34	vivienda			Vicente	Quelal/Odila	7	pailas
35	vivienda			Anibal	Mina/Rebeca	8	taller
36	vivienda			Teofilo	Zapata/Laura	5	calderos
37	vivienda			Luis	Mina	4	agricultor
38	vivienda			Lauro	Tamayo/Ester	5	agricultor
39	vivienda			Noé	Tamayo	3	agricultor
40	vivienda						
41	vivienda			Teodoro	Tamayo/Anita	5	agricultor
42	vivienda			Segundo	González y Delia	6	centrífuga
43	vivienda			Salvico	Quelal/Magdalena	3	sastre
45	vivienda			Pedro	aramillo/Rogelia	4	agricultor
46	vivienda			Victor	aramillo/Rogelia		agricultor
47	vivienda			Segundo	Varela	3	tractorista
48	vivienda			Nestor	Zapata/Beatriz	4	agricultor
49	vivienda						
50	vivienda			Jorge	Gonzaga/Zoila	6	agricultor
51	vivienda			Humberto	Zapata/Gloria	4	agricultor
52	vivienda			Dario	García/Isabel	4	conserje
53	vivienda			Gilberto	Muñoz/Laura	4	agricultor
55	vivienda			Antonio	Ramos/juana	4	agricultor
56	vivienda			Galo	Zapata/Magdalena	4	agricultor
	Total					240	

## Anexo 5

**Cuadro 3.2**  
**Diccionario de términos propios de Urcuquí - San José**

TÉRMINOS	SIGNIFICADO		
A		H	
Adefesio	feo, inútil, persona que no ayuda y estorba	Huaspete	Trago
Agalludo	Hombre o mujer Ambicioso, coño.	Huma	choclotananda, humita
Atatay	asco, se dice a personas de trayectoria dudosa	Huagra	grosso como vaca
Arraray	Quemando	J	
Achachay	Frío	Jргуilla/o	Inquieta, persona hiper activa
		Joda	pobreza
B		Japa	miel espesa de caña
Bermejo	blanco puro, rubio, colorado	Jetón	trompudo, de gran quijada
Bruto	Tonto	Juma	chumado, borrachera o farra
Brinchuda	loquita en el sentido que tiene poca moral	Janchi	pequeño
C		Judio errante	andariego, no tiene rumbo
Caracha	relieve de una herida	L	
Cachaco	Elegante	Leguleyo	entendida en leyes
Curtido	porfiado, terco	Lagañoso	<b>lagañas, ojeroso o mal dormido</b>
Coto	bocio, proviene del vocablo cutug.	Lanchado	quemado por el frío o el clima
Catulo	corteza de choclo	Ll	
Camochicha	bolas silvestre negras que se usan para el juego	Lluro	que no tiene liso el rostro, tiene lleno de huecos
Cangagua	tonto, tierra dura	M	
Carishina	mujer que no sabe hacer nada en la casa.	Maltraca	casa vieja, carro viejo
Cariucho	Mezclado	Muco	miserable, coño
Cacharposa	cabezona, araposa	Metiche	metido
Cogollo	Cáscara, corteza de la caña	Muérgano	odioso
CH		Mojigato	calladito, que esconde cosas
Chamizuda	cabezona, que no se peina.	Migshar	marcar
Chuchumeca/o	loca, mujer alegre	Mota	churo o rizo, pelo rizado.
Chinchoso	Orgullosa	N	
Chilpe	Soguilla	Ninacuro	luciérnaga
Chiripa	de suerte	Ñ	
Chilpir	partir, roer, quebrar algo	Ñarra	pequeño incluso de pensamiento
Chirle	aguado, transparente y sin sabor como el café	Ñato	de nariz pequeña
Chirlilla	flaca, sin formas en el cuerpo	Ñuto	polvo fino, o algo que suave como la carne.
Chagra	paisano, gente de páramo.	P	
Chimchirico	botarata, que no administra sus recursos	pishcuda	Que le gusta el pishco – forma de denigrar a las carishinas
Chiriciqui	culillucho, desnudo, rabo frío	R	
Chugchir	recoger los restos de la cosecha	Rebulicio	desorden
Chuya	aguado o en un estado entre líquido y sólido.	Retaco	pequeño, compacto
D		S	
Desgualingada	que algo está flojo, que no tiene componte.	Sapo	vivísimo, sabido.
Desquiciado	Loco	Sarnoso	enfermedad cutánea, se usa como insulto
Destartalado	objeto que está en ruina.	Sambo	ondulado, se dice a las personas mulatas
Donoso	guapo/a, persona bien arreglada	T	
F			
Futre	elegante, persona que usa traje y corbata.		
Facineroso	Majadero		
G			
Gualón	pozo de agua		
Gangoso	que no habla claro		
Guaricha	concubina de los soldados o de varios hombres		
Guanlla	papa grande		
Guagcharaco	cuello pelado de gallo		

Guañuta	Garrote	Testarudo	aferrado
Guango	Bulto de caña, peinado cola de caballo	Tragaldabas	glotón, come mucho
O		Terco	cerrado
Omoto	Pequeño, persona pequeña	Togro	espeso
P		V	
Pluto	Chumado	Vergajo	persona que vale un carajo
Pendejo	sencillo, sin aspiraciones	Vide	pasado de ver (ví)
Postemilla	ampolla que sale en la mano	Y	
Papacara	corteza de papa	Yanoso	negro. Es una derivación del quichua yana=negro
Papacara	páramo que cae en las zonas altas	Z	
Pondo	vasija de barro para poner agua o chicha	Zumbado	ido, que no se concentra, que perdió la razón.
Plantilla	incumplido, mentiroso		
Poroto	persona pequeña como el fréjol negro.		

Fuente Principal: Barro y Bronce de mi Pueblo. Wilmo Recalde 2007, Testimonio Miguel Alfaro, Piedad Reyes.

## Lista de referencias

- Andrade Gerardo 1988: “Aprecio económico y desprecio social del Negro”. En: el negro en la historia de Ecuador y del Sur de Colombia. Abya-Yala
- Anton Jhon, s/f. “Diagnóstico de la problemática afroecuatoriana y Propuestas de Acciones Prioritarias”.
- Benjamin Walter 2008: *Sobre el Concepto de Historia*. Abada editores. España.
- \_\_\_\_\_ 2008, *El libro de los pasajes*. Abada editores. España
- \_\_\_\_\_ 2008, *Las tesis de la Historia*. Abada editores. España
- Bordieu Pierre. 2007. *El sentido Práctico*. Siglo XXI editores. 1° edición. Argentina
- Bohannon Paul 1981. El impacto de la moneda en una economía africana de subsistencia. En: *Antropología Económica, estudios etnográficos*. Editorial Anagrama. Barcelona España.
- Bouisson Emmanuelle. 1998. “La abolición de la esclavitud en la provincia de Imbabura 1821 – 1854”. En: Memoria N° 6. Marka Instituto de Historia y Antropología Andinas.
- \_\_\_\_\_ 1997. “Esclavos de la Tierra: Los campesinos negros del Chota Mira. Siglo XVII-XX”. En: Procesos Revista Ecuatoriana de Historia N° 11. Corporación Editora Nacional. Quito.
- Breton Víctor. 2012. *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. FLACSO: Abya Yala.
- \_\_\_\_\_ 2000 *El desarrollo comunitario como modelo de intervención en el medio rural*. Centro Andino de Acción Popular. CAAP. Quito.
- Clark Kim. 2004. *La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895 – 1930* Quito: Corporación Editora Nacional.
- Chalá Oscar. 2004. “Ecuador: los afroandinos de la cuenca del río Chota-Mira”. En: Los afroandinos de los siglos XVI - XX. UNESCO
- Coronel Rosario. 1991: *El Valle Sangriento de los Indígenas de la Coca y el algodón a la hacienda cañera Jesuita: 1580 – 1700*. FLACSO.
- \_\_\_\_\_ 1988 “los indios esclavos negros en el valle del Chota Colonial” en el negro en la historia de Ecuador y del Sur de Colombia. Abya- Yala
- Costales, Piedad y Alfredo 1971. Huasipungos, adjudicaciones y colonización. En: *Historia social del Ecuador*.
- Das, Venee y Deborah Poole (2004) 2008. “El Estado y sus márgenes. Etnografías

- comparadas”, en: *Cuadernos de Antropología Social* No. 27, Buenos Aires, UBA
- De la Torre Patricia 1980. El terrateniente y el proceso de modernización de la hacienda. Estudio de caso en el valle de los Chillos. 1905 – 1929. En: *Ecuador: cambios agrarios en el agro serrano*. FLACSO – CEPALES.
- Didi-Huberman Georges 2003, *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Edit. Paidós, Barcelona
- Echeverría Bolívar: 2001. *Las Ilusiones de la Modernidad*. UNAM
- \_\_\_\_\_ 2008 “Imágenes de la Blanquitud”. En: *Sociedades Icónicas*. Edit. S. XXI. México.
- Ferraro Emilio 2000. El costo de la vida: deuda e identidad en los Andes ecuatorianos: La fiesta de San Juan en Pesillo. En: *Etnicidades*. FLACSO – Ecuador.
- Flores Jorge. 2004 “Yana y negro en la región sur andina”. En: *Los afroandinos de los siglos XVI - XX*. UNESCO
- Foucault, Michel 2008. *Il faut défendre la société*. Cours au Collège de France, 1976, Gallimard, Seuil, 1997 [versión castellana: *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*, Trad. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1a. ed. 2000
- Gregory Chris 1982. *Gifts and Commodities*. Acaemic Press
- \_\_\_\_\_ 1997. *Savage Money: The Anthropology and Politics of Commodity Exchange*. Psychology Press.
- Ginzburg, Carlo. 2011 *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso y lo ficticio*, México, FCE.
- Ginzburg, Carlo y Dolores Udina 2004. *Memoria y globalización*. Historia, Antropología y Fuentes Orales, no. 32.
- GUERRERO, Andrés 1984. *Haciendas, capital y lucha de clases andina*. Editorial el Conejo. Quito.
- \_\_\_\_\_ 1991. *La Semántica de la Dominación: El concertaje de Indios*. Ediciones Libri Mundi. Quito.
- \_\_\_\_\_ a1991 “La reconstrucción ritual del universo simbólico: La fiesta de San Juan en las haciendas de Imbabura”. En: *Poder y Violencia en los Andes*, debates Andinos # 18. Cuzco Perú.
- \_\_\_\_\_ 2010. *Administración de Poblaciones, Ventriloquía y Transescritura*

- FLACSO/Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Halbwachs, Maurice 2011. "From The Collective Memory". En *The Collective Memory Reader*, Olick, Jeffrey, Vered Vinitzky-Seroussi, Daniel Levy (Comps.). Oxford University Press
- Hidalgo Fernando 2013. *La República del Sagrado Corazón. Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador*. Universidad Andina Simón Bolívar. Corporación Editora nacional. Quito – Ecuador.
- Hobsbawn Erick 2010. *Revolucionarios, ensayos contemporáneos*. Editorial Crítica
- Huertas Lorenzo: 2004. “Los negros en el espacio andino: Piura y Huamanga”. En: *Los afroandinos de los siglos XVI - XX*. UNESCO
- Ibarra hernán 1987. *Tierra mercado y capital comercial en la sierra central*. El caso de Tungurahua (1850 – 1930). Tesis Flacso.
- \_\_\_\_\_ 2002. Gamonalismo y dominación en los andes. En: *Iconos N° 14*. FLACSO Ecuador.
- Ibarra H y Ospina P. 1994. *Cambios agrarios y tenencia de la tierra en Cotopaxi*. Cuadernos de investigación N° 3 FEPP. Quito – Ecuador.
- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. 2013. Documento Histórico Base Para La Definición de paisajes culturales en el cantón Urcuqui y La Parroquia De Salinas Fase 1
- \_\_\_\_\_ 2011 Inventario del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
- Iranzo Juan Manuel. 2014: Reseña sobre el libro What Kinship is – and is not de Marshall Shalins. En: Revista especializada de Investigación social.
- Jibaja Leopoldo.1988: “Casos de compra y venta de esclavos en la sierra ecuatoriana 1778 – 1838”. En: *el negro en la historia de Ecuador y del Sur de Colombia*. Abya-Yala.
- Jijón Jacinto. 1929 *Política Conservadora*. Banco Central del Ecuador. Corporación Editora Nacional.
- Kingman Eduardo 2014 “Oficios y trajines callejeros” en *Los trajines Callejeros*. Kingman, Muratorio Editores, FLACSO. Quito
- \_\_\_\_\_ 2008 *La ciudad y los otros. Quito 1860 – 1940. Higienismo, ornato y policía*. FLACSO – FONSA.
- Knap Gregori 1992 *Riego precolonial y tradicional en la sierra norte del Ecuador*. Editorial Abya-Yala
- Larsons Brooke 2002. *Indígenas, élites y estado en la formación de las repúblicas*

- andinas*. Lima, IEP
- \_\_\_\_\_ 2016. Explotación y economía moral en los andes del sur: hacia una reconsideración crítica. En: Revista Historia Crítica N° 62 Octubre - Diciembre. Universidad de los Andes. Colombia.
- López, Alejandro 2011. Los negros huasipungueros frente al estado ecuatoriano: el caso de Urcuquí 1964-1973. Tesis de Maestría, FLACSO.
- \_\_\_\_\_ Políticas agrarias: “Una etnografía de la dominación en Urcuquí” en: Revista Quitumbe No. 16
- Lavalle Bernard. 2001: “Lógica esclavista y resistencia negra en el Valle del Chota (1778 –1798)” en: Amor y Opresión en los Andes coloniales. Primera reimpresión. IFEA. IEP. Lima Perú.
- Lazo Pablo: 2008 “La perversión semántica de las imágenes en una sociedad Multicultural”. En: sociedades icónicas. Edit. S. XXI. México.
- Lipskin John. 2008. “El habla afroboliviana en el contexto de la reafricanización”. En: Tinkuy N°9 Universite de Montreal.
- Marx, Karl, 1980 “la llamada acumulación originaria”, en *El capital*, tomo 1, capítulo XXIV, S.XXI México
- Martínez Laura. 2007. “Las poblaciones Indígenas frente a los grupos afro descendientes: Convivencia discriminación y Participación”. En: *Africanos y pueblos originarios (relaciones interculturales en el área andina)*. UNESCO. Museo Afro peruano.
- Mauss Marcel 2010. Ensayo sobre el don: forma y funcion del intercambio en las sociedades arcaicas. Editorial Katz. España.
- Morner Magnus 1975. La hacienda hispanoamericana: examen de las investigaciones y debates recientes. En: *Haciendas latifundios y plantaciones en américa latina*. S XXI Editores. México.
- Muratorio, Blanca: 1994. *Imágenes e imágineros; Representaciones de los Indígenas ecuatorianos Siglos XIX y XX*. FLACSO, Quito.
- \_\_\_\_\_ 1987. *Rucuyaya Alonso y la historia social del Alto Napo, 1850-1950*, Abya-Yala, Quito
- \_\_\_\_\_ 2005. “Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia”, en *Revista Íconos 22*. Quito: FLACSO, Ecuador
- \_\_\_\_\_ 2014. “Historias de la calle, las cajoneras de los portales”, en Kingman,

- Muratorio, Los trajines callejeros, FLACSO. Quito.
- Núñez Pablo 1995. Urcuquí: el problema de la tierra. En: *Historia del riego en Urcuquí*. ORSTOM \_ INERHI.
- \_\_\_\_\_ El manejo del agua por una organización campesina. El caso de la junta de aguas de Urcuquí (1921 – 1994) informe de investigación histórica en los archivos de la Junta central de la Acequia grande o de caciques. CICDA
- Olinda Celestino. 2004. “Relaciones incas-negros y sus resultados en el capac-negro y los negritos”. En: Los afroandinos de los siglos XVI - XX. UNESCO
- ORSTOM, 1993. Historia del riego en Urcuquí. INERHI
- POLANYI, Karl 1976: "El sistema económico como proceso institucionalizado", en GODELIER, Maurice [Ed.]: *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.
- Prieto Mercedes. 2004. *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial, 1895-1950*. Editorial Abya-Yala. Quito
- Recalde Wilmo 2007. “Barro y Bronce de mi pueblo. Impresiones Herrera. Urcuquí.
- Reyes Ricardo 1941. Ensayo de Monografía de la célebre parroquia de Urcuquí. Gobierno eclesiástico de la Diócesis Ibarrence.
- Thompson E.P. 1971. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid España
- Tardieu Jean-Pierre. 2006. *El negro en la Real Audiencia de Quito siglos XVI-XVII*. Editorial Abya-Yala.
- Turner Mark 2000. Políticas campesinas y haciendas andinas en la transición al capitalismo: una historia etnográfica. En: Etnicidades. FLACSO – Ecuador.
- Revilla Paola. 2014 “¡Morir antes que esclavos vivir!” *República libertaria y esclavitud negra en Bolivia decimonónica*. En: Leyendas falsas de Bolivia. Primera Edición. Editorial Kipus. Editores y compiladores: Nicholas a. Robins Rosario Barahona Michel
- Scott James. 2000. *Los dominados y el arte de la resistencia: discursos ocultos*. México, D.F.: Ediciones Era, S.A.
- Uzendoski Michael. 2015. *Jumandy, parentesco e historicidad: las visiones de poder entre los Napo Runa en la Amazonía Ecuatoriana*. APTARA. Journal of Latin American and Caribbean Antropology.
- \_\_\_\_\_ 2010. *Los napo runa de la amazonía ecuatoriana*. Edit. Abya – Yala Quito.
- Villa Marco 2015. Acceso a la tierra de los ex huasipungueros en la hacienda “Carpuela”, en el valle del Chota. Tesis para obtener el título de Maestría en Antropología. Flacso – Ecuador.
- Villegas Rodrigo. 1988. Historia de la Provincia de Imbabura. Centro de ediciones

Culturales de Imbabura.

Wolf E y Mintz S. 1975. Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas. En:  
*Haciendas latifundios y plantaciones en américa latina*. S XXI Editores. México

### ***Entrevista.***

Francelina Anangonó (limpiadora) en conversacion con el autor

William Alfaro (habitante nacido en San Jose) en conversacion con el autor 2015.

Angelita Anangonó (ordeñadora) en conversacion con el autor 2015.

Enrique Ayala Mora (entrevista 2015)

Luisa Carrillo (maestra) en conversacion con el autor 2015.

Wilmo Recalde (maestro) en conversacion con el autor, 2015.

### ***Historia de vida***

Piedad Reyes (Administradora del almacen) en conversacion con el autor, 2015,  
entrevista 2015.

Miguel Alfaro Santi (Responsable de la contabilidad) en conversacion con el autor

## **Archivos**

### **1. Archivo Familia Alfaro Reyes**

- Fondo documental Familia Alfaro Reyes

Fondo Familia Alfaro, historia política, libro de actas foja 3

Historia política, archivo familia Alfaro, Libro Actas, foja 8

Tenencia política. Citaciones y orden de aprehensión.

Herbolaria. Prácticas de salud. Foja 1

Historia cotidiana, cartas foja 3

- Fondo Publicaciones Familia Alfaro Reyes

Informe del alcalde de San Miguel de Ibarra. 1952

Cacique: 1946. Urcuquí Versus Gamonalismo. Edit. Quito

Recalde Wilmo. 2007. Barro y Bronce de mi Pueblo.

Reyes Ricardo. 1941, Ensayo de Monografía de la célebre parroquia de Urcuquí.

Yépez Ortiz Julio. 1926. Arte de Conservar la salud. Tipología El Comercio. Ibarra-  
Ecuador

Discurso del doctor José María Velasco Ibarra. Posesión de mando presidencial  
1952 –

1956. Quito Ecuador, Imp. Don Bosco.

Leoro José. 1954. La sociedad de Artesanos de Ibarra. Cincuenta años de labores.

1904- 1954. Imprenta Municipal - Ibarra.

- Fondo fotográfico familia Alfaro Reyes

fotos colección hacienda,

fotos colección cotidianidad

fotos colección Ingenio

fotos colección fiestas

fotos colección religión.

## **2. Archivo Ministerio de Cultura del Ecuador**

- El derecho (1925) en Boletín Bibliográfico, Número monográfico del Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, Quito, ediciones del banco central, diciembre de 1990.
- Fondo cartas y comunicados
- Fondo fotográfico Jijón y Caamaño.

## **3. Archivo Curia Diocesana en Ibarra**

Fondo nacimientos